





# Derroteros

---

2006 - 2008



**FEDEGAN**  
FONDO NACIONAL DEL GANADO **FNG**

Por una ganadería moderna y competitiva

## **DERROTOS**

**© 2008 Federación Colombiana  
de Ganaderos - FEDEGÁN-FNG**

Calle 37 No. 14 - 31 PBX: 578 2020  
Bogotá D. C., Colombia  
[www.FEDEGÁN.org.co](http://www.FEDEGÁN.org.co)  
[FEDEGÁN@FEDEGÁN.org.co](mailto:FEDEGÁN@FEDEGÁN.org.co)

ISBN: 978-958-98567-8-9

Todos los derechos reservados  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación,  
por cualquier medio, sin permiso escrito del editor.

Diseño editorial e impresión  
SANMARTÍN OBREGÓN & CÍA.

Impreso en Colombia  
Bogotá D. C., 2008

# CONTENIDO

<b>Presentación</b>	VII
<b>El punto de partida</b>	
– Intervención en el acto de instalación del XXX Congreso Nacional de Ganaderos.....	19
<b>Transferencia de conocimiento y tecnología</b>	
– Carne para el mundo: Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Internacional Argentina 2007.....	37
– Tras la huella del gigante: Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Internacional Brasil 2008 .....	45
– Un futuro promisorio: Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional “Los más diversos sistemas de producción en una sola región” .....	49
– Competitividad y Tradición: Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional.....	59
– Hacia la creación de Círculos de Excelencia: Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional “Producción especializada de leche en el trópico”.....	71
– Reflexiones sobre el tamaño del hato y el tema lechero .....	77
– Carne Brangus: Valor agregado para la ganadería colombiana .....	89
– Intervención en la XX asamblea general ordinaria de afiliados de Asoganorte .....	93
– Intervención en la XIX asamblea general ordinaria de afiliados de Asoganorte .....	103

- Cosas para pensar... ¿Es ineficiente la ganadería colombiana?..... 115  
Día Nacional del Ganadero: Mensaje del doctor José Félix
- Lafaurie Rivera, presidente de FEDEGAN ..... 119

### **El compromiso y la responsabilidad social y ambiental**

- Creación de la “Fundación Colombia Ganadera” FUNDAGÁN ..... 125
- Ganadería del futuro: responsabilidad social y ambiental..... 135
- Intervención en la reunión nacional de inducción para gobernadores y alcaldes, periodo 2008-2011 ..... 141

### **Compromiso con la paz**

- José Félix Lafaurie Rivera en “El reportaje de Yamid” ..... 151
- “Nadie tiene autoridad para tirar la primera piedra” ..... 155
- Al Paredón con María Isabel ¿Por qué los ganaderos le temen tanto a la verdad? ..... 159
- Ganaderos embisten..... 165
- Simposio “Desarmando la guerra y armando la paz”: evaluación y balance dos años de la Ley de justicia y paz ..... 175

### **El debate económico**

- El comportamiento de la inflación de alimentos y la política comercial agrícola: Debate con fundamento ..... 187
- “La visión del sector privado en torno a la formación del economista del 2019”: XII Encuentro anual de decanos de facultades, directores de programas y jefes de departamentos de economía del país ..... 191
- Tasas de interés: La razón de la sin razón. Puntos para un debate mirando el futuro de la economía colombiana ..... 203

## PRESENTACIÓN

Hace dos años, con motivo del XXX Congreso Nacional de Ganaderos, presentamos esta publicación, *Derroteros*, cuya directriz es amojonar bien el camino que debe transitar el sector ganadero, bajo la convicción de la necesidad de “fijar derrota”, que no es otra cosa que establecer, con mucha claridad, el rumbo que debe tomar la actividad ganadera colombiana para alcanzar la visión expuesta en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana*, PEGA 2019, en un entorno marcado por la globalización y la integración de mercados y, ahora, en un ambiente de crisis financiera y cambios sustanciales en la consideración del factor tierra.

*Derroteros* es una publicación hermana, si se quiere, de *Pensamiento económico y social*, la cual persigue fortalecer la unidad de criterio y consistencia que han sido expresados en una serie de textos cortos sobre diversos temas. *Derroteros* da una mirada al bosque, sin detenerse en los árboles, intentando recrear y otear los movimientos que, a nivel mundial, están ocurriendo, para modular posibles escenarios en los que nuestra ganadería logre posicionarse de la mejor forma posible. Es, desde el punto de vista productivo, “ponerle la trampa al centavo”, escudriñando opciones de negocios a partir de nuestras potencialidades y de las demandas del mercado para que los ganaderos las apropien bajo el entendido de generar riqueza y fortalecer económica y socialmente al sector. Despliega, por lo tanto, los puntos de vista que he creído conveniente abordar para ir analizando y precisando el rumbo de nuestros asuntos. Así, paso a paso, vamos construyendo el hilo conductor de nuestro pensamiento y, a partir de él, podremos forjar un mejor destino para el campo colombiano y para la ganadería.

*Derroteros*, entonces, va más allá de una simple compilación de algunas intervenciones públicas realizadas en los dos últimos años como Presidente Ejecutivo de FEDEGÁN, y que han estado dirigidas primordialmente a los ganaderos, para exponer temas referidos a nuestra actividad productiva que, en esta oportunidad, se ha visto enriquecida por la experiencia y conocimiento recogidos en dos Giras Técnicas internacionales, la de Argentina y la de Brasil, y la de siete Giras nacionales que se han realizado por diversas regiones del país y variados tipos de sistemas productivos.

También incluye algunos textos sobre políticas públicas que inciden en el desempeño de nuestra actividad o en la vida de muchos colombianos. En cada exposición ocupa lugar preponderante la política de seguridad democrática, así como también los temas de inversión, crédito y capitalización, o los de equidad social, manejo del posconflicto y desarrollo, sobre los cuales he concentrado grandes esfuerzos y aparecen de manera reiterada en cada intervención para marcar una línea de pensamiento que, de manera expresa e intencional, definen el rumbo del país, de la ganadería y de cada uno de los colombianos.

Nuestro lenguaje, el lenguaje de los ganaderos, es hoy muy distinto a los de hace un lustro. Modernización y responsabilidad social sintetizan, muy apretujadamente, nuestro quehacer diario. Hoy, podemos hablar de productividad y compromiso social con los consumidores, como una acción directa de la implantación del Sistema Nacional de Salud Animal e Inocuidad; como también de empoderamiento del capital humano y reconstrucción del tejido social, con énfasis en pequeños y medianos productores, a través de los proyectos de empresarización y productividad; o del imperativo que es para la ganadería, la salud pública y la preservación del ambiente; o de la generación de divisas y el fortalecimiento de nuestra posición en el mercado interno, cuando hablamos de modelo exportador máxime ahora que estamos cerca de los US\$600 millones que se exportarían en 2008; o del fomento al consumo y promoción de la demanda sobre todo de la menos favorecida.

Esa ideas, que parecen etéreas, tienen logros concretos, tal como se puede apreciar en la publicación *Logros y Legados* y algunos giros que marcarán para siempre el desempeño de nuestro sector, denominados como legados.

Corriendo el riesgo de ser insistente, bien vale la pena enumerar algunos proyectos que además de su connotación netamente técnica, marcan un derrotero claramente definido bajo un concepto integral. Así por ejemplo, en

Ciencia y Tecnología destacan las acciones o proyectos que apuntan a:

1. Generación y transferencia de ciencia y tecnología:
  - Giras Técnicas (regionales, nacionales, e internacionales). Bajo este proyecto, cerca de 10.000 ganaderos han recorrido el país y han salido al exterior en un proceso de benchmarking sin precedentes.
  - ASISTEGÁN – Asistencia técnica a pequeños ganaderos a nivel municipal. Es un proyecto fundamental para la modernización de la ganadería que ya está en funcionamiento y cuyas metas están en cerca de 7.000 ganaderos, durante el primer año, y más de 10.000 en 2009.
  - Premio Nacional de la Ganadería – Incentivamos la investigación y la excelencia ganadera. Se realizó, con gran éxito la primera convocatoria. Hoy, muchas de las universidades de Colombia, así como centros de investigación, están volviendo al mirar al sector rural y a la economía ganadera como un campo de investigación. También han surgido muchas empresas ganaderas dignas de obtener la distinción de ser mostradas como ejemplo a seguir por nuestros ganaderos. Ya está en marcha la segunda convocatoria, cuyos resultados se sabrán en nuestra próxima celebración del Día del Ganadero en noviembre de 2009.
  - Democratización de la genética: la masificación de un privilegio tecnológico, EMBRIOGÁN – núcleo Brangus; comercialización de pajillas
2. Programa nacional de formación de capital humano
  - Escuelas de mayordomía. Es uno de nuestros programas bandera.
  - Formación para pequeños y medianos ganaderos
  - Certificación mano de obra por competencias – Cualificación y empoderamiento social de la mano de obra
  - Formación de técnicos y tecnólogos en ganadería: una opción innovadora de educación formal
3. Empresarización
  - Renovación parque maquinaria: inversión de capital para la ganadería colombiana. En sólo 2008, los ganaderos han invertido en tractores y otros implementos, \$40.000 millones, contribuyendo al crecimiento de la formación de capital para el sector ganadero.
  - Financiamiento y asistencia técnica: Acercamos al productor a las fuentes de capital financiero
  - ALMAGÁN: Menos costos para la ganadería a través del comercio virtual de insumos

- BURSAGÁN: Una extensión del gremio ganadero en el mercado bursátil colombiano
  - SINIGÁN - Trazabilidad ganadera: Un reto de modernización y acceso a mercados
4. Ganadería y sostenibilidad ambiental: Compromiso ganadero con la naturaleza
- Investigación sobre oferta ambiental por ecoregión, modelos propios de producción y arreglos agroforestales
  - Cartillas de manejo ambiental de la ganadería bovina
  - Establecimiento sistemas silvopastoriles: Productividad con sostenibilidad ambiental. Una apuesta ganadera frente a la crisis mundial de alimentos
  - Proyecto GEF: Una gran alianza internacional

Proyectos relacionados con sanidad animal, en donde nuestra concepción se resume de la siguiente manera: “La salud animal es un reto de productividad y un compromiso social con los consumidores”. Aquí vale la pena destacar los siguientes proyectos:

1. *Programa nacional de erradicación de la fiebre aftosa*: nuestro derrotero es hacia la certificación internacional de país libre de aftosa.
2. *Programa nacional de control y erradicación de la brucelosis bovina*: Garantía de productividad lechera y protección de la salud humana.
3. Prevención de enfermedades no sujetas a control oficial.
4. Promoción de una cultura de salud animal e inocuidad (BPG, trazabilidad, capacitación, etcétera - Estructuración del *Programa nacional de salud, inocuidad y bienestar animal*).

He dejado ex professo un tema del cual soy un convencido y un abanderado. Me refiero a los sistemas silvopastoriles. Después de conocer la Reserva Natural de El Hatico –la debo reconocer, fue más por insistencia que por convencimiento–, empecé a pensar no solamente en el excelente manejo ambiental del silvopastoreo como una forma de saldar la deuda ganadera con la naturaleza, sino en una verdadera revolución productiva de la ganadería a partir de la adecuación del modelo a los diferentes pisos térmicos.

Ese esquema me abrió las puertas a una gran solución que demanda la ganadería colombiana: ¿Cómo producir más en menos terreno? Fue un ejemplo evidente de ver el bosque y no dejarme amilanar por los problemas de los árboles. Ya este modelo no pertenece al mundo del papel, pues

antes de proponer la medicina a los ganaderos, la probé yo mismo. En un típico predio de las tórridas llanuras interiores de la Costa Caribe, bastante deteriorado por el cultivo recurrente de algodón en otras épocas, y por el abandono por años de violencia, se instauró un sistema silvopastoril, convirtiéndolo al cabo de unos pocos meses, en un paraíso de verde, de naturaleza y, sobre todo, de alimento “concentrado” para un grupo de animales que, además, ya no requieren resguardarse del sol inclemente en apretados grupos a la sombra de los pocos árboles del potrero, sino que deambulan en un ambiente más fresco que el del entorno. La capacidad de carga, que estaba por debajo de una cabeza por hectárea está en camino de multiplicarse por cinco.

Eso significa que nuestro objetivo, de devolverle a la naturaleza 10 millones de hectáreas explotadas en ganadería inadecuadamente por diferentes razones, como su proximidad a las fuentes o espejos de agua, su pendiente o sus condiciones agrológicas, es viable adecuándonos a las nuevas condiciones que impone la competencia por el uso de la tierra. No sobra hacer claridad sobre los términos de tal devolución: “No se trata de ‘incorlarlas’ o de devolvérselas a alguien. La devolución tiene que ver con excluirlas de la producción ganadera para dedicarlas a un fin para el que tengan mayor aptitud, principalmente la reforestación. Inclusive, devolverlas ‘a la naturaleza’ puede representar continuar dedicándolas a la ganadería, pero en condiciones más amigables con la naturaleza. Los sistemas silvopastoriles son una de tales opciones”.

Otro de los frentes, del cual soy un convencido por su alto impacto en el sector rural y, específicamente, en la ganadería, es la Fundación Colombia Ganadera (FUNDAGÁN).

En principio, y como le he venido sosteniendo desde el Congreso Nacional de Ganaderos de 2004, que los ganaderos sólo miramos hacia atrás para honrar nuestro pasado y aprender de nuestra historia, y miramos hacia delante para construir nuestro futuro. Es por lo anterior que FUNDAGÁN tiene un conjunto de proyectos con énfasis en los derechos humanos y otro en la construcción de tejido social, los cuales se resumen de la siguiente manera:

1. Ganadería y derechos humanos:

- Recuperando la memoria: hacer visibles a los ganaderos víctimas de la violencia.
- Acompañamientos: apoyos a los ganaderos víctimas de la violencia.

2. Ganadería y construcción de tejido social
  - Alimentando la esperanza: fomento al consumo de carne y leche entre las clases menos favorecidas:
    - Donaciones directas de carne y leche.
    - Suministro de carne de calidad y bajo precio.
    - Atención alimentaria a damnificados.
  - Una vaca por la paz: donación de animales a comunidades pobres no ganaderas.
  - Alegría de leer: proyectos orientados a la erradicación del analfabetismo rural.
3. Ganadería y bienestar del pequeño ganadero
  - Nuestra leche: proyectos asociativos para pequeños productores de leche.
  - Genética para todos: inseminación gratuita o a bajo costo para pequeños productores.
  - Pequeños ganaderos: asistencia técnica y mejoramiento continuo a pequeños productores
4. Ganadería y medio ambiente
  - Ecogando: generación de conciencia ambiental y acompañamiento a pequeños productores.

Los análisis sobre economía ganadera continúan profundizándose. Creo que el tema rural, la economía del sector agropecuario se debe abrir un espacio en el espectro nacional. Por diferentes razones, el sector agropecuario ha perdido liderazgo para imponer sus tesis y sus percepciones, entre quienes formulan las políticas públicas o de aquellos otros que se abrogan, como formadores de opinión, la verdad revelada del campo colombiano, pero que lo hacen con evidentes sesgos que afectan la mirada de millones de conciudadanos que, sin más análisis y razonamientos, nos identifican con recelo y, en no pocos casos, con desconfianza. Olvidan que están influyendo en el destino de más de 12 millones de personas del campo sin que para este gran grupo exista un pensamiento económico o social, facilitándose así el sesgo antirural de las políticas públicas. O para ponerlo en un tono menos gráfico, al campo le han faltado amigos y se ha llenado de dificultades por cuenta de la falta de vigor intelectual para defender lo nuestro.

Temas de concentración de riqueza o de propiedad rústica, de competitividad, de uso de subsidios, o de informalidad, de paramilitarismo, de de-

rechos humanos, de responsabilidad social o ambiental, saltan a la palestra con un saldo de imagen negativo para el ganadero. También, surgen sesudos estudios, como el del Banco de la República, que propendía de un plumazo eliminar las pocas defensas que tiene la ganadería, bajo el considerando de controlar la inflación, cuando sus causas estaban eminentemente asociadas a un problema mundial de crisis de los alimentos y aumentos de costos de producción internacionales.

Pero para abrir un espacio de temas económicos agropecuarios señale, en alguna oportunidad, que café y ganado representan la mitad de nuestro Producto Interno Bruto Agropecuario, pero en ocasiones siento que nosotros, los ganaderos colombianos, no nos hemos hecho cargo de nuestra propia importancia. Por ello, he empezado a pensar que nuestro rezago tecnológico y nuestras carencias competitivas no obedecen sólo a la falta de condiciones para el desarrollo, sino también a nuestra propia actitud frente al cambio y frente a nuestras posibilidades. Es necesario, por lo tanto, que hagamos conciencia sobre la importancia estratégica de la ganadería; que asumamos las responsabilidades que conlleva y, más importante aún, que adelantemos con decisión las acciones concretas para construir esa nueva ganadería.

También hemos llamado la atención, además, de la incapacidad de los modelos de desarrollo para superar la pobreza y la desigualdad, incluso del sesgo antirural de las políticas que los han soportado; del problema del narcotráfico y de los diferentes grupos armados al margen de la ley, de la exclusión social, de la inequidad en la distribución de la riqueza, de la atención de la precariedad del Estado en el suministro de condiciones fundamentales para llevar inversión al campo, que se pueden resumir en una falta fehaciente de infraestructura para sacar nuestros productos al campo, sin hablar de la ausencia de infraestructura necesaria para la prestación de los servicios sociales básicos.

Por eso, seguiremos demandando del Estado las condiciones para la modernización ganadera y, por eso, he sostenido reiteradamente que el verdadero crecimiento económico del país no se logra solamente establecimiento condiciones propicias para que el gran capital invierta sino mejorando el consumo de más de 20 millones de colombianos que viven bajo la línea de pobreza. El mejor combustible para el crecimiento es empujar esa gran masa de potenciales consumidores excluidos del mercado a demandar más bienes y servicios. China e India son los mejores ejemplos, pues han sacado de la pobreza a millones de personas y han mejorado su ingreso sustancialmente.

Aquí seguimos pensando que consumir es un pecado y hay que restringir la demanda a toda costa. Lo que el país necesita, además de inversión que estimule el crecimiento, es más colombianos consumiendo más papa, más arroz, más carne y mucha más leche. Y ahí está la gran revolución del campo colombiano, y, tal vez, lo más importante, no sustraernos a las realidades mundiales, que se pueden resumir así:

- La alimentación de la humanidad aumentará su peso estratégico dentro de la economía real y dentro de la economía política; y la energía, a partir de agrocombustibles, se erige como nuevo sector con posición propia. Por ello, el mundo volverá sus ojos a la tierra. Sustraerse a semejante realidad sería un grave error histórico.
- Colombia no es ajena a estos factores y, por lo tanto, los alimentos también serán caros para nosotros, no sólo los que debemos importar, sino aquéllos que producimos en el país.

Nuevamente hay que advertir que Colombia tiene grandes fortalezas que se deben potenciar y algunas debilidades que pueden ser subsanadas, para enmarcarse dentro de ese contexto económico mundial. Dentro de las primeras se cuentan:

- La gran disponibilidad de tierra que debe ser objeto de política pública para maximizar su utilización productiva.
- Una oferta agropecuaria soportada en su gran biodiversidad, suficiente para atender el mercado interno, tanto de alimentos como de biocombustibles, y para desarrollar su potencial exportador.
- Su ubicación tropical, sin estaciones, es una ventaja competitiva, sobre todo para el énfasis en cultivos permanentes y en ganadería.
- Una institucionalidad afincada con fuerza en la democracia, y una política de seguridad que es garantía para la inversión.

Finalmente, quiero enfatizar uno de los factores que han hecho que nuestra sociedad sea hoy viable: la seguridad democrática. Esta política le proporcionó a Colombia un fundamento para construir un proyecto común de nación. Y ahí es hacia donde apuntan los derrotados que, como mojones, he venido exponiendo en diversas intervenciones. Se trata de construir un proyecto común de nación que trascienda los intereses de los negocios particulares, gremiales o sectoriales, pero no desconociéndolos o minimizándolos, si no, por el contrario, fortaleciéndolos bajo otras consideraciones. Nuestra posición política frente al presente y al futuro del país se resume en la reelección de

dos condiciones: una, los ganaderos, como uno solo, vamos a reelegir, sin reservas, la ‘continuidad de la política de seguridad democrática’. Para nosotros es un asunto de supervivencia. Y dos, vamos a reelegir el ‘compromiso con el campo’, a partir de una política agropecuaria que le permita al país insertarse ganancioso dentro de la nueva realidad económica mundial.

Para nosotros es un asunto de futuro, pues la ganadería es una realidad política incuestionable. Reclama su espacio en la política regional y nacional, y su derecho a elegir las condiciones que deben gobernar, no sólo a la ganadería, sino a todo el sector rural, para que tengamos un entorno que le permita al país rural transitar el camino hacia la modernización en la que nos hemos comprometido los ganaderos. No podemos olvidar esos dos principios: política democrática y compromiso con el campo.

Las anteriores líneas nos permiten medianamente visualizar cuáles son los *Derroteros* de la ganadería colombiana. Son muchos los frentes, muchas las ideas, pero creo que también son muchos consensos, el camino cierto que cada día debemos andar para mejorar como productores, pero principalmente como ciudadanos.



———— **EL PUNTO DE PARTIDA** ————



# INTERVENCIÓN EN EL ACTO DE INSTALACIÓN DEL XXX CONGRESO NACIONAL DE GANADEROS

*Cartagena, 23 de noviembre de 2006*

Ganaderas y ganaderos de Colombia:

Aquí estamos otra vez, bajo el calor amigo de Cartagena de Indias, congregados para enfrentar nuestro presente con coraje y para avizorar con optimismo nuestro porvenir. Aquí estamos nuevamente, para dejar sentada la posición vertical de los ganaderos de Colombia frente a los momentos difíciles de la patria, pero sobre todo, para mirar hacia delante y contarle al país lo que estamos haciendo y lo que vamos a hacer, en nuestro propósito de construir una ganadería moderna para una Colombia nueva.

Mi gratitud inmensa y nuestra más grata bienvenida a los delegados y asistentes, que han venido desde todos los rincones de la patria, a cumplir esta cita con el Trigésimo Congreso Nacional de Ganaderos. Gracias, señor Presidente, por honrar con su presencia de primer ganadero y primer mandatario del país, este nuevo encuentro de la ganadería colombiana.

“Los ganaderos miramos hacia atrás sólo para honrar nuestro pasado, pero miramos hacia delante para construir nuestro futuro”. Bajo esa consigna celebramos el primer Día Nacional del Ganadero y guardamos emocionado silencio ante el recuerdo de tantos de los nuestros, muertos y secuestrados durante los últimos años.

Y con la misma consigna y no menos emoción, rompemos la dignidad elocuente del silencio, para defender nuestro sitio en la sociedad actual y en la Colombia del porvenir. Yo creo en un porvenir halagüeño y próspero para Colombia, señor Presidente. Yo creo en el porvenir de la ganadería moderna, rentable y solidaria, que anunciamos hace dos años, y que esta-

mos construyendo hoy, sin desmayo en el trabajo, con empuje ganadero y optimismo colombiano.

A mis espaldas está la mirada transparente y serena de Luis Samuel Martínez, que no hizo otra cosa en su vida que buscar en el horizonte el porvenir de una ganadería moderna y, sobre todo, no hizo otra cosa en su vida, hasta la última y mala hora del aciago 20 de febrero de 2006, que construirlo con su diario empeño. Por eso su espíritu optimista y alegre nos acompaña, y su imagen es el centro y el ejemplo para esta reunión de sus amigos.

Y miren los rostros de estos ganaderos en todo el país, muy familiares algunos. Ellos y muchos otros, expresaron su sentir apasionado en el libro *Ganadero* que editamos en 2005. Ellos y todos ustedes, también, creen conmigo en el porvenir de la ganadería colombiana.

La nuestra es una fe comprometida. La fe mueve montañas, es cierto, pero solita no. Nuestra fe en el porvenir sería puro discurso si no se convierte en un proceso informado y conciente. Nuestra fe en el porvenir no resistiría el examen de la historia, si no la transformamos en acciones y resultados. Y eso estamos haciendo.

Porque el porvenir es apenas un sueño irresponsable si no está lleno de contenidos. ¿qué queremos ser y a dónde queremos llegar? ¿cuáles son nuestras metas? ¿Cómo y con qué las vamos a alcanzar? Las respuestas a estos interrogantes son la precondition para la acción y los resultados. Las respuestas a estos interrogantes están plasmadas en el *Plan estratégico de la ganadería colombiana 2019*, que hoy le entregamos a la comunidad ganadera, al Gobierno Nacional y al país.

Doctor Severini, como presidente de la Junta Directiva de FEDEGÁN, y en nombre de todos los ganaderos de Colombia, le pido el favor de hacerle entrega al señor Presidente de la República, del *Plan estratégico de la ganadería colombiana 2019*...

(...) Señor Presidente: tómelo en sus manos y hágalo suyo, como ganadero y como máximo responsable del diseño y ejecución de la política pública. Ganaderos de Colombia, tómenlo en sus manos y háganlo suyo también, porque aquí, en estas páginas, hemos volcado nuestra voluntad de cambio, aquí están nuestras metas, nuestros derroteros; aquí está el mapa de nuestro porvenir.

Porque éste, señor Presidente, no es el libreto de un sueño irresponsable; es el sueño posible de la modernización de la ganadería para el bienestar del

ganadero y de su entorno social. Éste no es un documento para el estante; es nuestra carta de navegación para los próximos años. Éste no es un ejercicio en solitario; es fruto de la concertación con el Gobierno a través del Ministerio de Agricultura y el Departamento Nacional de Planeación.

“Un sueño que tú sueñas solo, es apenas un sueño, pero un sueño que tú sueñas acompañado, es una realidad”, entonaba, en esa década paradigmática de los 60, el juglar por excelencia de mi generación: John Lennon.

Los ganaderos de Colombia debemos aprender de esa hermosa enseñanza, pues tenemos la obligación de convertir a la modernización ganadera en nuestro propio sueño compartido, como la única forma de poder convertirlo en realidad.

En este Plan, señor Presidente, hemos concertado desde ya la política ganadera de los próximos años. Podemos disentir en cifras y estadísticas; podemos discutir sobre la pertinencia de una u otra herramienta, pero lo grande ya está negociado. Al decir de Álvaro Gómez Hurtado, hemos llegado a un “acuerdo sobre lo fundamental”, que se convierte en compromiso para las partes, y de cuyo cumplimiento seremos vigilantes celosos, con el ánimo constructivo de siempre, pero con la energía que nunca faltará para defenderlo.

La nuestra es una fe informada, les decía. El nuestro no es un sueño irresponsable, les repito. El mundo está lleno de señales que justifican nuestro optimismo.

Para empezar, a pesar de la cínica indolencia en el cumplimiento de las Metas del Milenio por parte de los países desarrollados, el mundo avanza en el propósito de reducir la pobreza. China e India solamente, sacarán de la pobreza a 500 millones de personas en los próximos 15 años.

La población mundial, mientras tanto, aumentará, en promedio, a razón de 34 millones de personas por año, de aquí a mediados del siglo. En números más concretos, aún con tasas inferiores de crecimiento, para el año 2050 habrá ¡2.600 millones de personas más en el mundo! Más gente y menos hambre.

Pero miremos solamente el espacio estrecho de nuestra casa. Su Gobierno, señor Presidente, se acaba de fijar la meta de reducir la pobreza del actual 49,2% al 39% al final del cuatrienio. Y eso, más allá de los fríos porcentajes, representa 3,5 millones de personas sin hambre en apenas cuatro años.

Al margen del logro de equidad que representa sacar de la pobreza a 3,5 millones personas, hay una lectura económica e interesada para los produc-

tores de alimentos, los primeros beneficiarios del ascenso económico y social de los más pobres.

Como sostuve en mi reciente libro *Posconflicto y desarrollo*, la disminución de la pobreza a partir de la distribución de los frutos del desarrollo, es un “disparador” del crecimiento. Para nuestro caso, 3,5 millones de personas consumiendo carne y leche en forma permanente, representan un significativo incremento de la demanda y un factor importante para el desarrollo ganadero de corto plazo.

El mapa mundial de la producción de alimentos sufrirá profundas transformaciones, porque gran parte de las tierras se volcarán hacia los cultivos orientados a la producción de biocombustibles, pues el petróleo se agotará sin remedio, y el mundo se prepara afanosamente para remplazarlo.

La disyuntiva en el corto plazo será cuánta agricultura se desplaza a la producción de energía y cuánta se mantiene produciendo alimentos. Y de esta última, cuánta va directamente a la dieta humana y cuánta como factor de transformación en la cadena animal para producir carne. Un cultivador americano se tendrá que preguntar si el saco de maíz que acaba de producir se convertirá en energía, en cornflakes o en torta para engordar animales. Y, en este último caso, los bovinos, por ser malos convertidores de biomasa, irán progresivamente perdiendo espacio frente a cerdos o aves, que son monogástricos y más eficientes convertidores.

Estados Unidos sacrifica al año más de 38 millones de reses, de las cuales, el 80% se engordan en *feedlots* a base de tortas. En los próximos años, cada vez menos bovinos podrán disponer de esa dieta por sus elevados costos, teniendo que reemplazar esa oferta en países como el nuestro, con ganaderías que engordan a base de pasturas. ¿Alguna vez han visto a un cerdo o a una gallina comer pasto? Yo tampoco, sólo el ganado lo hace y nosotros tenemos las praderas y las ventajas para que lo haga.

Esto no es futurismo, es algo que ya está sucediendo, inclusive en nuestro país, en donde el tradicional azúcar del occidente colombiano ha tenido que competir furiosamente con los biocombustibles por la producción de caña, y donde muchas tierras se están “voltiando” al cultivo industrial de la caña, y también de yuca y remolacha para los mismos fines.

También cambiará fundamentalmente el mapa de la ganadería mundial. Se estima que, para el año 2010, el 80% de los rumiantes será criado en los países en desarrollo, y se concentrarán aún más en los países tropicales, a lado

y lado de la línea ecuatorial, por una ventaja comparativa muy sencilla y que nunca hemos apreciado en su inmenso valor: la luminosidad.

Aquí, donde nosotros estamos, a pesar de la normal estacionalidad climática, la tierra produce durante todo el año y todo el año es favorecida por la mutación prodigiosa de la fotosíntesis para la producción de biomasa. Aquí, donde nosotros estamos, la tierra no descansa cuatro o seis meses al año. No podemos ser ciegos a semejante regalo de la naturaleza.

Así pues, millones de personas más consumiendo carne y leche, y nosotros con la tierra, con las condiciones y con la experiencia para hacerlo; y sobre todo, con “las ganas” de hacerlo a partir de una transformación productiva de nuestra ganadería. Esas son las señales y las oportunidades. Y parodiando el hermoso paseo llanero de Simón Díaz, “cuando las ganas se juntan”, los sueños se pueden volver realidades, y la modernización ganadera habrá encontrado su fecha en el calendario: 2019.

Pero el año 2019 es pasado mañana, y las metas del *Plan estratégico de la ganadería colombiana*, posibles ellas, son también ambiciosas y requieren, por lo tanto, del esfuerzo juicioso y aplicado de los ganaderos en su tarea, y del no menos comprometido de la institucionalidad pública.

Hoy tenemos un hato de 23 millones de cabezas, y vamos por uno de 48 millones. Hoy tenemos un sacrificio anual de 3,5 millones de cabezas, y vamos por uno de 9,6 millones. Hoy tenemos una producción anual de 6.024 millones de litros de leche, y vamos por una de 9.000 millones.

Con esta producción, pasaremos de un consumo anual de 19,6 a 30 kilos de carne por habitante, y de 142 a 163 litros de leche. Y el país exportará anualmente 50.000 toneladas de carne con alto valor agregado, 400.000 toneladas de carne estandarizada de excelente calidad y el equivalente a 1.254 millones de litros de leche.

Será imposible para los escépticos de oficio, será demasiado para quienes prefieren la comodidad mediocre del “crecimiento vegetativo”, pero es un reto apasionante y posible para nosotros, los optimistas, los que creemos en la capacidad de superación del ganadero colombiano.

Si pudimos crecer durante 50 años de violencia, con el dolor de los muertos a la espalda, con la zozobra del secuestro como compañera y con el impuesto indigno de la extorsión, hoy, que usted, señor Presidente, nos ha quitado de encima esos pesados lastres, cómo no alcanzar logros que apenas ayer eran imposibles.

Tenemos que sacudirnos los odios y los temores, porque la tarea de construir una ganadería moderna no da tiempo para tan subalternas y mezquinas preocupaciones. No queremos apelar siquiera a la motivación negativa de lo que pasaría, si la ganadería no se prepara para asumir los retos derivados de los acuerdos y tratados de libre comercio, suscritos y por suscribirse.

Créanme que serían muy graves las consecuencias. Pero aún así, preferimos acudir al voluntarismo del ganadero y a nuestra fe irreductible en el porvenir. Preferimos echar mano de nuestro sentido de patria y de nuestra responsabilidad social. La ganadería se debe modernizar para competir, pero sobre todo, se debe modernizar para servir a los fines de la equidad y de la paz en Colombia.

Ya estamos haciendo la tarea. Duraría horas contándoles entusiasmado nuestros logros de estos últimos dos años, que además son la más contundente justificación de nuestro optimismo. Al ritmo que nos hemos impuesto, y con lo alcanzado como base para dos años más de redoblado esfuerzo, y así sucesivamente hasta 2019, las metas ya no se ven tan encumbradas.

Este libro, que hemos llamado *Logros y legados*, es para que lo lean despacio, y con el orgullo y la satisfacción de ser sus protagonistas. Porque los resultados de esta administración no pasarían de ser una escueta lista de mercado, si no se tradujeran en algo que cada uno de ustedes haya recibido o haya podido hacer en beneficio propio, de su empresa o de su región.

Me referiré sólo a algunos pocos, para darle espacio a temas de no menos interés para los ganaderos, en la coyuntura política por la que atraviesa el país. La certificación de calidad ISO 9001 que hoy recibimos de la organización Bureau Veritas Internacional es uno de ellos; como también los excelentes resultados de las campañas de vacunación y del muestreo serológico, que nos permiten fijar, para 2008, la meta final de la erradicación de la fiebre aftosa.

La estratégica expedición de los documentos Conpes sobre sanidad e inocuidad, para los cuales invocamos su apoyo hace dos años, señor Presidente, y gracias a él, hoy son una realidad valiosa, con miras a lograr el acceso real al mercado de los Estados Unidos.

Son importantes los logros en la generación de una cultura orientada hacia las tecnologías de información y de comunicaciones. Hoy, más de 35.000 ganaderos reciben semanalmente información vía internet. No menos significativos son los resultados de los Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos TECNIGÁN, que ya serán 30 en 2007, al servicio de los ganaderos

en todo el país. El *Programa nacional de formación de capital humano*, por su parte, beneficiará a cerca de 5.000 personas, con una inversión superior a los \$5.300 millones, de los cuales, \$3.500 millones corresponden al voto de confianza que ha depositado el SENA en la gestión eficiente de FEDEGÁN.

Pero vamos a ir más allá, convencidos como estamos de que el conocimiento está en la base del desarrollo y, por lo tanto, es también uno de los principales factores de exclusión social. Trabajando de la mano con el Ministerio de Educación, nos hemos hecho un propósito. Al final de su Gobierno, señor Presidente, no habrá un sólo analfabeta vinculado al entorno social y laboral de la producción ganadera. Y, a su vez, el Ministerio se ha comprometido con nosotros a la creación, en Codazzi, Cesar, del primer centro de formación superior en ganadería, con fondos concursales del Ministerio en cuantía de \$1.500 millones.

Hemos coronado con éxito la fusión que anunciamos hace dos años, y la nueva empresa, Frigoríficos Ganaderos de Colombia S. A., hoy se da el lujo de mostrar un crecimiento del 21% en los ingresos, una disminución del 40% en los gastos, y una evolución muy positiva del Ebitda, es decir, de la capacidad de generación de valor, de \$45 millones a octubre de 2005, a ¡\$1.738 millones a octubre de 2006! Son resultados que motivan nuestro optimismo y dejan sin argumentos a los escépticos de turno.

Y me quiero detener en una tarea muy importante, que tiene que ver con la reconciliación de la ganadería con la naturaleza. Vamos a devolverle 10 millones de hectáreas, lo que no quiere decir que las vamos a regalar, a vender o a abandonar, como piensan algunos incautos.

En parte de ellas ni siquiera vamos a sacar los ganados, sino que los vamos a poner a convivir más amablemente con árboles y con plantaciones forrajeras. Árboles y praderas es una combinación que tiene todos los beneficios. Preserva la naturaleza, genera ingresos por la explotación maderera y, algo muy importante, equivale a “ponerle aire acondicionado” a los potreros, y eso, en climas inhóspitos como el de las llanuras interiores de la Costa, tiene un impacto enorme en los índices productivos y reproductivos del hato.

Creo firmemente en que el porvenir de la productividad ganadera descansa en el mejor aprovechamiento de las tierras y en su preservación ambiental a partir del silvopastoreo. Es una afirmación que todavía encuentra muchos escépticos, porque el escepticismo en nuestro país es casi una carrera. Hay escépticos para todo, y demoler proyectos futuristas hace parte de la cultura nacional.

Pero no espero que compartan mi fe en el silvopastoreo porque sea el presidente de FEDEGAN quien lo diga, o porque les pueda citar sesudas y contundentes investigaciones. Si me he impuesto el propósito de vida de liderar la modernización de la ganadería colombiana, es porque, como ganadero que soy, debo ser el primero en probar la medicina, para entonces sí formularla con la razón de la experiencia y los resultados. En palabras más sencillas, no les voy a echar un cuento en el que yo no creo, ni voy a pregonar virtudes que yo mismo no practico.

Yo creo en otro porvenir, menos etéreo, más terrenal. Éste, amigos ganaderos, éste, señor Presidente, es el otro “Porvenir” en el que vengo creyendo desde niño. Aquí jugaba a ser vaquero cuando mis pies no lograban alcanzar los estribos del caballo. “El Porvenir”, que así se llama la heredad que recibí de mis mayores, es una de las razones que me mantiene amarrado a la vida rural y a la ganadería.

Debo corregir. Éste era “El Porvenir” en febrero de este año, y este es “El Porvenir” 10 meses después. Ni yo mismo lo creía. Esta foto es tomada en el mismo lote en que sembré algodón durante años, y vean, en esta serie de fotografías fechadas, lo que sucedió en el entretanto. Para los escépticos de remate, que aún piensen que se trata de un montaje fotográfico, las puertas de El Porvenir están abiertas. Además fue muy sencillo: buena asesoría, alguna inversión y resultados que la retornan con creces.

Por ello estamos diseñando, con la corporación Cipav, modelos silvopastoriles para diferentes pisos térmicos y regiones del país. Y estamos literalmente persiguiendo un convenio de cooperación con el Fondo Global Internacional (GEF) y estructurado por el Banco Mundial, por un total de US\$67,5 millones, con los cuales podríamos hacer una verdadera revolución de productividad ganadera y de recuperación ambiental de clase internacional.

Ya hemos recibido un primer aval del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, pero tenemos, señor Presidente, un agüero que hemos validado por la experiencia. Sabemos que si le pedimos “una manito”, usted nos la dará, y el proyecto se convertirá en una realidad magnífica para Colombia y para la ganadería. Denos esa manito Presidente.

Con esos recursos y con nuestro esfuerzo, antes de terminar su mandato, los ganaderos somos capaces de sembrar no menos de 50.000 hectáreas de bosque en eucalipto y otras variedades, para producir madera y celulosa; y cubrir otras 50.000 hectáreas con proyectos a base de leucaena y otras especies forrajeras.

Ése es el porvenir que perseguimos. Pero al lado de recuperar la naturaleza y de ser productivos y más competitivos, los ganaderos, como todos los mortales, queremos hacer platica. Buscamos que todos los ganaderos, los grandes, los medianos y, sobre todo, esos más de 200.000 pequeños productores, puedan estar agradecidos con la ganadería, por lo que la ganadería les brinda.

Por eso, señor Presidente, como no podemos estar de acuerdo en todo, con el respeto que nos merece su investidura y su persona, queremos decirle que no nos parece que debamos cerrar nuestros balances con el corazón, como usted nos dijera cuando celebramos el primer Día Nacional del Ganadero, el 30 de septiembre de 2005. Nos parece valiosa su invitación a la austeridad, pero como norma de vida y no porque los ingresos de la ganadería no alcancen para disfrutar del lícito bienestar.

Queremos cerrar nuestros balances como lo hacen todos los sectores de la economía, ojalá con cifras abultadas y con rentabilidades ciertas, que se irriguen para generar bienestar incluyente en aquellos que dependen de nuestra actividad, y que generen también el ahorro necesario para recapitalizar el campo después de décadas de desolación y de violencia.

El fortalecimiento gremial es otro tema con lugar de privilegio en nuestras preocupaciones. La posición de FEDEGÁN como gremio cúpula, será tan sólida como mayor sea el número de organizaciones afiliadas; y el liderazgo regional de estas últimas, será tan sólido, como mayor sea el número de ganaderos afiliados.

Por eso apoyaremos a las organizaciones regionales con ánimo de crecer, para dotarlas, para capacitar a sus dirigentes y empleados, para asesorarlas en la articulación de proyectos y servicios, para convertirlas en ejecutoras de proyectos de FEDEGÁN y del Fondo Nacional del Ganado. En fin, para hacerlas atractivas a la afiliación.

Queremos un gremio donde quepamos todos y del que todos estemos orgullosos. Queremos que el país se quite el sombrero ante el gremio ganadero colombiano, pero no podemos vivir de orgullo solamente. Lo verdaderamente importante es que la modernización y el porvenir de la ganadería, no serán posibles sin ese gremio fortalecido que les estoy invitando a conformar. Así de sencillo.

Sin ese gremio cohesionado la voz de los ganaderos se escuchará menos ante el Gobierno Nacional, ante el Congreso de la República y ante los diferentes sectores de la sociedad. Sin ese gremio respaldado por una amplia base

de ganaderos, no será fácil orientar la política pública hacia nuestra actividad, ni serán escuchadas con atención nuestras propuestas.

Acabo de presentarle al país una de ellas. La de inversiones sustitutivas de impuestos para la capitalización del campo colombiano, a partir de la creación o fortalecimiento de sociedades abiertas en el sector agropecuario.

Usted la acogió como una muy buena idea en nuestra celebración ganadera de 2005, y tiempo después mereció el respaldo generoso del ex presidente Alfonso López Michelsen, a quien desde esta tribuna le envió un saludo de admiración y agradecimiento.

Hace dos años planteamos estrategias para una desmovilización exitosa, y a partir de ellas me propuse entregar al país un aporte del gremio ganadero al tema del posconflicto que ya estamos viviendo, a través de una propuesta concreta de inclusión social y de generación de oportunidades en el sector rural.

Este libro, señor Presidente, *Posconflicto y desarrollo*, es el testimonio de un gremio que ha sido víctima de la guerra y que, por ese motivo, está comprometido con la paz como ningún otro. El testimonio de un gremio que quiere dejar de lamentarse; de un gremio que quiere dejar de hacer parte de los problemas para empezar a hacer parte de las soluciones. Se lo entrego en sus manos, señor Presidente, no como un acto protocolario y simbólico, sino con la clara intención de generar compromiso en usted y en su Gobierno, hacia esta idea que consideramos reivindicatoria y estratégica para el campo colombiano y para la paz.

El libro no se agota con la propuesta de inversiones sustitutivas y, por ello, quiero recoger sus principales elementos argumentales, muy pertinentes frente a la actual coyuntura política del país.

Es claro que los llamados actores del conflicto —guerrilla y autodefensas— no cayeron del cielo como maldición bíblica, sino que han sido el resultado de un proceso de destrucción de civilidad e institucionalidad, principalmente en el campo, que recorre nuestra historia, desde la conquista y durante toda nuestra corta, violenta y atropellada vida republicana.

Uno de los principales factores de destrucción de institucionalidad y civilidad, si no el más significativo, fue el sesgo antirural de la política pública, que predominó durante todo el siglo XX. El campo fue abandonado a su suerte en favor de la próspera Colombia urbana que hoy lo juzga con arrogancia.

Y aunque el país y su clase dirigente se rasguen las vestiduras y se laven las manos, fue semejante abandono el que permitió que en el campo nacieran

y crecieran impunemente todos los males de la patria: la guerrilla primero, las autodefensas luego como un fenómeno reactivo; y, al tiempo con todo y en medio de todo, como vapor maligno que se cuele por todos los rincones de la sociedad, surgiría la plaga de plagas: el narcotráfico.

Frente a la calamitosa situación de conflicto, que se escaló a partir de los 80 con las armas compradas a granel con los recursos del narcotráfico; y frente al fracaso rotundo de cualquier posibilidad de diálogo con una guerrilla que nunca ha demostrado voluntad para ello, la desmovilización de los grupos de autodefensa se torna en una luz de esperanza para bajar la intensidad del conflicto.

No obstante, el proceso comporta dos grandes problemáticas, asociadas a la respuesta a dos preguntas claves: ¿qué hacer con las personas? y ¿qué hacer con los territorios bajo el control de las autodefensas?

La respuesta a la primera pregunta se surtió con la desmovilización misma, con todas sus imperfecciones, pero con resultados incuestionables; está literalmente enredada en cuanto a la confrontación de los líderes con la llamada Ley de justicia y paz; y no tiene menos dificultades con la reinserción efectiva de las bases —cerca de 30.000 personas—, en medio de una sociedad que no se cura de su indiferencia crónica ni de su intolerancia visceral.

La segunda problemática —¿qué hacer con los territorios?— ha sido prácticamente desatendida a pesar de su importancia estratégica, pues el país se encuentra enfrascado en una discusión bastante farisea sobre las cantidades de perdón, de olvido y de reparación que está dispuesto a pagar por la paz, cuando no literalmente “encartado” con la reincorporación a la sociedad de desmovilizados y desplazados.

Colombia, infortunadamente, está demostrando que su proverbial solidaridad no pasa de la participación en alegres caravanas con papayera, farándula y pañuelos blancos; o en la donación esporádica de discretos mercaditos para damnificados. Fuera de esta solidaridad de opereta, está demostrando una insensibilidad que sólo se explica por la total ruptura del tejido social, que no permite ver a un conciudadano en la persona del desposeído o del excluido por causa de la violencia.

El Gobierno, por su parte, hace grandes esfuerzos, pero aún insuficientes frente al problema de los territorios, y el país ni siquiera se ha dado por enterado.

Los logros de la seguridad democrática son incuestionables, como incuestionable es la integridad de la institución militar y de nuestra fuerza policial.

Los yerros humanos que comprometen la responsabilidad individual, deben ser castigados también en el individuo, mas no en la institución a que pertenece ni en la política de la que hace parte.

Flaco favor le hace esta sociedad ingrata y despistada, a los esfuerzos en seguridad y a las esperanzas de paz, cuando arremeten contra nuestros héroes vivos, por las equivocaciones de vida de algunos de ellos, o por los errores tácticos que son propios de la batalla. Desde aquí le pedimos a la sociedad colombiana, respeto por nuestros héroes, porque un país que no los enaltece y respeta, dejará de tenerlos. Desde aquí le pedimos a la sociedad colombiana, solidaridad en la derrota y, sobre todo, acompañamiento efectivo para el logro de la victoria.

No hay que desmayar en la acción disuasiva de la fuerza del Estado, pero bien sabemos que la presencia militar no es sostenible en el tiempo y es insuficiente para el restablecimiento de la paz. Los soldados deberán ser remplazados por las condiciones para el desarrollo rural. Es el momento de saldar la deuda con el campo colombiano. Debe ser ahora, o quizás nunca. Las instituciones y la inversión pública deben copar prontamente los territorios bajo control de las autodefensas, porque si no, será la guerrilla o nuevas bandas de delincuentes quienes lo hagan muy rápidamente.

La tarea del Gobierno debe comenzar por la lucha decidida contra los verdaderos enemigos del progreso, que no son solamente la guerrilla y las autodefensas. Los verdaderos enemigos del porvenir de la patria son el narcotráfico y la inequidad; el primero, que todo lo corroe y provee las armas del conflicto; y la segunda, que mantiene arrinconados en la pobreza a millones de colombianos. El primero, con las manos untadas de sangre sin vergüenza ninguna; la segunda, agazapada en medio del éxito empresarial de unos pocos, que acaparan la mayor tajada de los frutos del crecimiento.

Por eso saludamos el énfasis que su Gobierno le dará a la persecución del narcotráfico dentro de la política de seguridad democrática durante los próximos años. Y saludamos también las medidas de choque para disminuir la pobreza en lo que resta de este cuatrienio, pero sentimos, señor Presidente, que en este aspecto, el Estado se sigue equivocando de enemigo.

No luchemos contra la pobreza, que la pobreza no es el enemigo, y este enfoque deriva en costosos programas asistenciales, muy necesarios, por supuesto, pero que no resuelven el problema de fondo y se convierten en una especie de “filantropía pública”, que acompaña a la de muchas

fundaciones de empresas y personajes de farándula, tan meritorias como ineficaces en su impacto.

El enemigo es la inequidad, y mientras siga ganando las batallas en el Banco de la República, en las mesas de negociación salarial, y en la fuga de capitales de los grandes grupos empresariales para generar riqueza y empleo en otras latitudes, no se logrará reducir la pobreza en Colombia.

Mientras la meta sea solamente crecer al 6% y más, pensando que la redistribución se dará por añadidura, no se reducirá la pobreza en Colombia, como no se ha hecho hasta ahora. Si una mayor parte de las utilidades billonarias no se transforma en mejores sueldos y en más empleos, Colombia seguirá atrapada en la trampa de pobreza que representa tener a la mitad de la población sin posibilidades de consumir más allá de la subsistencia mínima.

Esa es la tarea del Estado. Llevar su institucionalidad y sus inversiones a todos los rincones rurales del país, masivamente y al costo que sea; que luego vendrá la inversión privada a generar más oportunidades, empleo y bienestar, ojalá fomentada por acertadas decisiones de política fiscal, como la de sustitución de impuestos por inversiones productivas en el sector agropecuario.

La desmovilización de las autodefensas es un paso grande hacia la Colombia del posconflicto, y por eso lo seguiremos apoyando en este empeño, señor Presidente. Restarle 30.000 combatientes a la guerra y silenciar cerca de 20.000 fusiles es un propósito que justifica cualquier sacrificio. Habrá que corregir errores y hacerle frente a la incompreensión desinformada y a la diatriba malqueriente. Pero una sola vida que se salve, vale mucho más que eso.

La justicia deberá proseguir con la aplicación rigurosa de la Ley de justicia y paz, la cual no debe perder su norte en medio del escándalo que se empieza a desatar a raíz de los presuntos vínculos entre política y autodefensas. La Ley fue hecha para confrontar a los desmovilizados exclusivamente, y no para meter por ella a la toda la sociedad rural, que ha estado inmersa por la fuerza en un clima de confrontación y de violencia.

Compartimos la posición gubernamental de la verdad hasta las últimas consecuencias, pues no creemos que el país deba vivir con el chantaje de que la democracia no resistiría la verdad total y, por lo tanto, es mejor vivir en la mentira y el ocultamiento.

Nos preocupa, eso sí, la situación de ganaderos, de agricultores y campesinos, y de militares también, frente a la cacería de brujas que se está empezando a desatar desde algunos sectores de opinión —y de presión también— interesa-

dos en “atizar hogueras” y en hacer fracasar el proceso con las autodefensas. La guerrilla en primera fila, que pierde a su principal enemigo, pero también a su argumento de fuerza para entablar hasta el fracaso toda negociación.

Hay que restarle mucha hipocresía a este debate. No se puede perder la perspectiva histórica del conflicto. No se trata de retrovisores apuntados hacia Gobiernos recientes de uno u otro partido. Se trata de un cuento mucho más largo, o mejor, de una tragedia mucho más larga, que se escenificó en el campo colombiano: se trata del sesgo antirural, de la violencia partidista, de las bondades y perversidades del Frente Nacional, de la indolencia generalizada ante el crecimiento de la guerrilla, de la permisividad social con el narcotráfico. Se trata de la ausencia cómplice del Estado en el sector rural.

Pero sobre todo, se trata de personas de carne y hueso. Se trata de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros hijos, de nuestros tíos y sobrinos, de nuestros amigos; que debieron vivir, trabajar, amar y hasta morir en el campo colombiano, en medio del fuego y de la influencia cruzada de unos y otros.

Que nadie se llame a engaño. Las autodefensas surgieron porque el Estado no estaba presente para defender a los habitantes del campo. Y hay que decirlo: los productores rurales, los ganaderos sobre todo, principales víctimas de la guerrilla, vieron con buenos ojos la llegada de alguien que venía a ocupar el sitio del Estado ausente, aunque el remedio haya sido peor que la enfermedad.

Y claro. Las autodefensas no cayeron del cielo ni se importaron de Marte. Salieron de esa misma sociedad rural que se defendía. Eran el amigo, el conocido, el pariente o el compadre. Era imposible no encontrárselas en el camino, por una o por otra razón, bien sea por la proximidad, o por la vía de la extorsión y la amenaza.

Y no se olviden de los millones de campesinos que, obligados por el terror, si le daban un pollo a los unos podían morir por guerrilleros, y si le daban un marrano a los otros podían morir por paramilitares. Siempre podían morir. Por eso y por nada más, millones de ellos deambulan por las calles bogotanas y de tantas ciudades del país. Y faltaría más que hasta ellos, terminaran siendo encausados por tanto juez de ocasión, por el delito grave de haberle dado un plato de sopa a las autodefensas.

No fue un Gobierno en particular sino todos los Gobiernos; y no fue el Gobierno sólo sino todo el Estado y toda la sociedad, quienes permitieron

que el campo se convirtiera en el escenario de horror en que se convirtió. Fácil haberlo visto por televisión durante años y salir hoy, esa misma sociedad urbana, muy culta y muy arrogante, a juzgar implacable a quien hizo o dejó de hacer, en muchos casos para conservar la propia vida.

No puede ser que las víctimas durante décadas de una violencia absurda y despiadada: ganaderos, agricultores, campesinos, militares; hoy terminen llevados a la picota pública como victimarios, por una sociedad que los confinó al abandono y la desprotección, y hoy se viste de toga para juzgarlos.

Los ganaderos de Colombia —y que quede bien claro— asumen la responsabilidad como un colectivo que es parte integral de la vida rural y que, por lo tanto, no se puede sustraer a los procesos sociales del campo. Los ganaderos hemos tenido que atravesar el incendio de la violencia rural y nadie pasa un incendio sin chamuscarse, pero no somos los culpables de haberlo encendido.

Por eso, nuestra responsabilidad colectiva no es inferior a la de la sociedad entera y a la del Estado, que permitieron la postración del campo y polarizaron por la fuerza a sus habitantes, entre los dos extremos viciosos de la guerrilla y el narcotráfico.

Esa condición de víctimas y de sujetos pasivos del conflicto, no puede convertir a los ganaderos de Colombia en paramilitares, como tampoco fueron guerrilleros cuando, durante muchos y largos años, estuvieron sometidos al yugo de su amenaza y su extorsión.

Los ganaderos miramos hacia atrás para honrar nuestro pasado. Guardamos silencio respetuoso frente a los nombres de miles de muertos y secuestrados, pero levantaremos la voz tan alto como sea necesario, para defender ese pasado de dignidad, de esfuerzo y de pujanza ganadera. No permitiremos que hoy termine manchado por el señalamiento fácil de una sociedad intolerante, omisiva e indolente.

Como anuncié en mis primeras palabras. Aquí estamos para enfrentar nuestro presente con coraje y para defender con dignidad nuestro sitio en la sociedad.

Confiamos en el Congreso de la República, confiamos en nuestras instituciones democráticas. Su probada fortaleza sabrá superar éste y muchos momentos difíciles de la patria.

Confiamos en la justicia colombiana. La Ley de justicia y paz es un inmenso logro colectivo y ha de servir a los fines que anuncia: preservar la justicia y

generar un ambiente propicio para la paz de Colombia. Pero la Ley de justicia y paz fue concebida para juzgar a los actores armados y no a los colectivos indefensos, como el nuestro, obligados a convivir con la violencia.

Confiamos en el Gobierno colombiano. Confiamos en usted, señor Presidente. No nos seduce su popularidad pero sí nos convencen su integridad y sus resultados. Usted lo sabe.

Y confiamos en nosotros mismos. Somos optimistas de nuestras posibilidades y de nuestra capacidad para transformarlas en un mejor futuro para la ganadería colombiana.

Nos hemos fijado con claridad la visión de futuro para la ganadería, y la hemos convertido en sueño compartido y en compromiso. Por eso, hoy, mucho más que hace dos años, amigas y amigos ganaderos, ese futuro... es nuestro.

**Muchas gracias.**

—————      **TRANSFERENCIA DE**      —————  
**CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA**



# CARNE PARA EL MUNDO

## Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Internacional Argentina 2007

*Buenos Aires, Argentina, 19 de octubre de 2007*

Amigos ganaderos:

Me emociona pensar y sentir que, realmente, estamos construyendo la nueva ganadería colombiana. Me lo demuestra en forma contundente esta reunión de ganaderos que, en número tan significativo, ha cruzado las fronteras de la patria con un sólo objetivo: conocer y aprender.

Mas no vinimos sólo a conocer la bella Buenos Aires, recostada sobre el río de la Plata, ni la maravilla natural de Iguazú o la imponencia austral de la Patagonia; para eso hay mil y uno planes turísticos convencionales. Vinimos a conocer y a aprender de la ganadería argentina, guiados por la consigna de emular a los mejores, que hemos acuñado en nuestras Giras Técnicas. Estamos aquí, porque, sencillamente, aquí están los mejores del continente.

Por ello, antes de darles la bienvenida oficial a esta Primera Gira Técnica Internacional Argentina 2007, la cortesía y la gratitud me mueven a presentar un saludo afectuoso a esta tierra argentina y a su gente; a la ciudad de Buenos Aires que hoy nos acoge; y a las ciudades y provincias argentinas que nos recibirán a lo largo de estos días de arduo trabajo y de aprendizaje.

Nuestro saludo a la Asociación Argentina de Criadores de Brangus; a los ganaderos que, generosamente, nos abrirán las puertas de sus estancias; a los conferencistas que nos ilustrarán con sus conocimientos; a las empresas y organizaciones que han apoyado con entusiasmo toda la logística de la Gira, y claro está, a personas como Martín García, a quien hemos aprendido a apreciar como uno de los nuestros, pero, sobre todo, a admirar por su conocimiento y su disposición a compartirlo sin recelos.

Y a ustedes, amigos ganaderos colombianos, ahora sí, nuestra bienvenida a esta experiencia sin precedentes en el campo de la transferencia de tecnología. Espero que compartan conmigo esta sensación que me acompaña, de un tiempo para acá, de estar haciendo historia ganadera; de estar despertando ese león dormido de la ganadería colombiana, una actividad económica tan importante para el desarrollo rural, pero lamentablemente, una actividad que no siempre ha sido atendida por el Estado como debiera y, en ocasiones, tampoco lo ha sido por nosotros mismos.

Café y ganado representan la mitad de nuestro Producto Interno Bruto Agropecuario, pero en ocasiones siento que nosotros, los ganaderos colombianos, no nos hemos hecho cargo de nuestra propia importancia. Por ello he empezado a pensar que el rezago tecnológico y las carencias competitivas no obedecen sólo a la falta de condiciones para el desarrollo, sino también a nuestra propia actitud frente al cambio y a las posibilidades.

Seguiremos demandando del Estado las condiciones para la modernización ganadera, claro está; pero es necesario que hagamos conciencia –quién, si no nosotros– sobre la importancia estratégica de la ganadería; es necesario que asumamos las responsabilidades que conlleva y, más importante aún, es necesario que adelantemos con decisión las acciones concretas para construir esa nueva ganadería.

Por ello, los invito a una participación activa; los invito a que no perdamos ni un minuto de esta experiencia enriquecedora, porque detrás de ella hay un gran esfuerzo institucional de FEDEGAN, que no se puede perder, y porque ustedes mismos han hecho un esfuerzo personal, que se debe convertir en resultados prácticos para sus empresas, y en aporte eficaz a la modernización de la ganadería colombiana.

Nuestra meta es la competitividad, y por eso hemos venido a este país ganadero por excelencia y exportador, que ha hecho de la carne una cultura y ha sabido posicionarla con un atributo de origen de reconocimiento internacional. Queremos competir con Argentina en el mercado mundial de la carne –por qué no decirlo–, y bien sabemos que, en un futuro cercano, cuando hayan culminado los procesos de desgravación con Mercosur, muy seguramente competiremos con Argentina en nuestro propio mercado interno. Por eso vinimos a aprender donde corresponde. No les quepa duda.

Más no será fácil competir con éxito en el complejo mundo de la carne, aunque ya hemos avanzado mucho más de lo que nosotros mismos nos damos cuenta.

Para 2008 habremos derribado la barrera paraarancelaria de la fiebre aftosa, después de una década de esfuerzos y de una inversión que sobrepasa los US\$200 millones. Hoy contamos con una infraestructura de sacrificio que soporta nuestra ambición exportadora y que irá creciendo, de ser necesario, impulsada por la dinámica del mercado. La trazabilidad ha dejado de ser un término ajeno para el productor y hará su aparición, también en 2008, en el escenario ganadero colombiano, como están apareciendo con fuerza, conceptos y acciones concretas en los temas sensibles de la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad social.

Nos falta trabajar, con más ahínco aún, en nuestro compromiso básico con la producción, sin que la falta modestia nos impida reconocer nuestros propios avances; el primero de ellos, sin lugar a dudas, el haber llegado a la necesaria claridad en nuestra finalidad misional frente a la sociedad, en la visión de nuestro sueño colectivo frente a la ganadería y el campo, en las metas concretas de ese sueño posible, y en las estrategias y caminos para alcanzarlo. Estoy hablando de nuestro *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*.

Pero la formulación de un Plan no ha sido nuestro único logro, y cuando digo “nuestro” no me estoy refiriendo a los resultados de FEDEGAN sino a los logros colectivos de la ganadería colombiana. Por el contrario, el verdadero éxito es convertir los planes en realidades de progreso y bienestar para el ganadero; y en esa tarea estamos empeñados.

Ya mencioné algunos de nuestros avances, pero no quisiera dejar de lado el *Programa nacional de alimentación*, que iniciaremos el año que viene, convencidos de que la genética es importante, pero no lo es menos el ambiente y la adecuada alimentación, no siempre fácil para pequeños y medianos ganaderos.

El *Programa nacional de formación de capital humano*, de la mano con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) nos permitirá continuar aumentando la masa crítica de mano de obra calificada, para incorporar las nuevas tecnologías al quehacer diario.

Avanzamos en nuestro empeño de acercar al ganadero al crédito institucional para financiar las inversiones, acompañado de la asistencia técnica necesaria para incorporarlas a cabalidad; y hemos logrado que esta última sea subsidiada hasta en un 80% por el Gobierno Nacional.

Finalmente, los Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos (TECNIGÁN), las Giras Técnicas, las Brigadas Tecnológicas y, también,

los Círculos de Excelencia, representan un paquete de estructurado y permanente de transferencia al servicio del ganadero. Nadie puede decir, entonces, que nos hemos sentado a esperar los acontecimientos. Por el contrario, estamos generando acontecimientos o cambiándolos en favor de nuestra ganadería

Esta Gira Técnica Internacional marcará un hito –desde ya se los anuncio– en las estrategias productivas y comerciales de nuestra ganadería. Venimos a aprender del Brangus argentino, y nos vamos a llevar puesto ese aprendizaje para convertirlo en resultados.

Pero como bien lo mencionaba Martín García, en el documento que ustedes han recibido, no se trata de esperar milagros, pues el Brangus es una herramienta genética y nada más que eso; y las herramientas sólo sirven a sus fines si se usan adecuadamente. Por ello debemos avanzar integralmente en los cinco factores básicos que determinarán nuestra competitividad en el mercado de la carne.

El primero es la calidad física del producto, en términos de las exigencias de la demanda y no de nuestros propios patrones de consumo. Para conformar una base de oferta especializada de carne, debemos disminuir la edad al sacrificio e incluir la terneza entre las características que debemos priorizar en la selección. La discusión localista sobre el marmoreo y las ventajas de la grasa externa de nuestra carne Cebú, se debe resolver también frente a las apetencias de nuestros potenciales consumidores y no a partir de nuestras propias apetencias. En estos dos frentes será determinante el aporte del Brangus argentino.

La segunda es la oportunidad, entendida como la capacidad de proveer el producto en los momentos, volúmenes y condiciones que lo requiere el comprador. No sufrimos el rigor extremo de las estaciones, pero debemos garantizar excelente alimentación durante todo el año, a partir del suministro de forraje durante el verano, para no perder presencia en los mercados durante esta época, como nos sucede actualmente, cuando la oferta de ganado gordo se disminuye considerablemente.

La tercera es el precio. No está en nuestras manos manejar la tasa de cambio y, por ello, debemos eliminarla de la lista de disculpas para nuestra falta de competitividad. La consigna es eliminar ineficiencias a lo largo de la cadena y atacar los elevados costos de producción por kilo de carne, tanto en la cría como en la ceba.

Una de esas ineficiencias es, sin duda alguna, el denominado levante, que se debe eliminar como sistema diferenciado de producción, no sólo porque eleva costos por la vía de innecesarias transacciones, sino por las inadecuadas condiciones de alimentación en la que se desarrolla, atrasando más de seis meses la salida de animales para sacrificio. Es tan crítica esta distorsión de nuestra ganadería, que hasta tenemos un mercado especializado de “ganado flaco”, cuando lo deseable y verdaderamente competitivo, es destetar un ternero con buen peso, y continuar sosteniéndolo con buena alimentación hasta el sacrificio.

Un cuarto factor de competitividad es hoy la sostenibilidad ambiental. En este punto, reitero mi convicción casi obsesiva sobre las bondades de los sistemas silvopastoriles como una tecnología válida y deseable para conciliar la productividad con el uso racional de los recursos naturales. Lo afirmo desde mi propia experiencia como ganadero, aunque entiendo, por esa misma experiencia, que debemos facilitar la financiación de la inversión inicial y, sobre todo, vencer las reservas del ganadero a “sembrar para cosechar” literalmente, porque de eso se trata la combinación amigable de reforestación, agricultura y ganadería.

Y, finalmente, la responsabilidad social se erige, cada día más, como un factor de competitividad importante en los mercados de los países desarrollados. La responsabilidad social es un concepto transversal a toda la ganadería, pero se me ocurre que deberíamos comprometernos en hacer de nuestros futuros núcleos Brangus, verdaderos *clusters* de responsabilidad social, como proyectos piloto que demuestren con resultados, que la responsabilidad social, como el respeto por la naturaleza, tampoco es un gasto sino una inversión en la nueva ganadería colombiana.

La responsabilidad social es un compromiso de FEDEGAN, y así lo confirma el reciente lanzamiento de la Fundación Colombia Ganadera (FUNDAGÁN), con la cual trabajaremos en cuatro ejes básicos: la defensa y representación de los ganaderos víctimas de la violencia; la reconstrucción del tejido social en el campo colombiano; la incorporación del pequeño ganadero a las cadenas de agregación de valor; y la protección del medio ambiente.

Tenemos mucho por hacer, amigos ganaderos, pero lo estamos haciendo. Nos detuvimos a formular un Plan Estratégico serio, responsable y coherente; pero ya hemos saltado del diagnóstico, en un país lleno de diagnósticos, a convertir en acciones y en realidades las metas propuestas.

Estamos modernizando la ganadería, mas no exclusivamente desde los escritorios de burócratas y especialistas. Estamos llevando el conocimiento a los ganaderos, o bien, llevándolos a ellos mismo hasta donde quiera que estén las nuevas tecnologías. Por eso hemos llegado hasta acá con cerca de 200 ganaderos colombianos.

Estamos combinando la generación y asimilación de tecnologías probadas, económicas y de fácil aplicación, surgida del trabajo de investigadores; con el ingenio y la inventiva de nuestros ganaderos en su quehacer diario.

Reiteramos la importancia del conocimiento y la investigación científica; prueba de ello es la creación del Premio Nacional de la Ganadería. Pero también impulsamos la “Revolución de las cosas sencillas”, como la cerca eléctrica, el manejo adecuado de praderas, el potrero para las hembras al parir, los chequeos genitales periódicos para machos y hembras, los registros y los software de monitoreo, las vacunaciones y la prevención de enfermedades. En fin, un sinnúmero de pequeñas cosas en las que todos estamos de acuerdo, pero muy pocos ponemos en práctica, en ocasiones por la mezquindad de no entender que el costo del progreso no es un gasto sino la mejor de las inversiones.

La competitividad es utilidades, bienestar y futuro; pero la competitividad –tengámoslo muy claro– no es un don caído del cielo. La competitividad es una prerrogativa de los mejores; y los mejores no lo son porque se hayan ganado un lotto. No señores. Los mejores están recibiendo la recompensa a su esfuerzo; los mejores están cosechando lo sembrado.

Por eso, el reto no es entrar al mundo de la competitividad, porque la diosa fortuna nos bendiga con una situación cambiaria que hoy es y mañana no, o porque hoy recibamos un subsidio que mañana quizás no recibamos. ¡No! A donde tenemos que entrar es al mundo de los mejores, al pequeño pero rentable universo de la excelencia.

Es una puerta que abriremos a partir de enero de 2008, para que los mejores ganaderos colombianos se reúnan alrededor de los Círculos de Excelencia en cada uno de los 30 Centros de Servicios Tecnológicos; y para que, por esa puerta, puedan entrar todos los ganaderos comprometidos con la construcción de la nueva ganadería. La experiencia argentina de los CREA, que tendremos la oportunidad de conocer en esta gira, será un referente valioso para nuestros Círculos de Excelencia Ganaderos.

Hemos concebido los Círculos de Excelencia, en principio, como espacios de mejoramiento colectivo, a partir del número muy simbólico de 12 miembros

que, literalmente, desempeñarán el apostolado de la excelencia, visitando las empresas de sus colegas y siendo visitados una vez al año, para que su explotación, sus procesos y sus indicadores puedan ser compartidos y analizados con el acompañamiento de especialistas de FEDEGÁN, con lo cual se generan sinergias difíciles de igualar y un factor importante de emulación regional.

Por ello, los Círculos de Excelencia también serán Núcleos de Innovación Regional, a partir del compromiso del ganadero a transferir sus conocimientos a otros empresarios de la zona. De esta manera, los mejores le enseñarán a los que quieren serlo, mediante visitas guiadas a ganaderos no miembros del Círculo, con lo cual llegaremos a más de 8.000 productores, durante 2008.

Y finalmente, los Círculos de Excelencia deberán ser polos de desarrollo regional. El ganadero excelente debe serlo dentro de su empresa en lo productivo, pero también fuera de ella, como líder comprometido en proyectos que beneficien a las comunidades de sus zonas de influencia, aplicando los principios de responsabilidad social empresarial, y contribuyendo al fortalecimiento de conglomerados ganaderos regionales.

El ganadero no está solo en su entorno productivo y la ganadería no está sola en la Colombia rural. Por el contrario, hacemos parte de una realidad compleja y es nuestro compromiso social ayudar a transformarla para beneficio del campo y de la paz.

En nuestra reciente celebración del Día Nacional del Ganadero y con motivo de lanzamiento de FUNDAGÁN, invité a los ganaderos de mi país a la generosidad y a la grandeza. Hoy, los invito a eso y algo más. Los invito a la excelencia; los invito a superar la mediocridad y el inmediateísmo; los invito a la innovación y al cambio; los invito al esfuerzo sostenido y a la inversión sin mezquindades en nuestro propio futuro.

Los invito a despertar de su letargo al león dormido de la ganadería colombiana; los invito a construir esa nueva ganadería para una Colombia también nueva, que hoy avanza con decisión por el camino de la paz y el desarrollo.

**Muchas gracias.**



# TRAS LA HUELLA DEL GIGANTE

## Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Internacional Brasil 2008

*Campo Grande, Brasil, 5 de octubre de 2008*

Como ya es tradicional en nuestras Giras Técnicas, junto con nuestro socio en la modernización, el SENA, más de 300 ganaderos nos desplazamos entre el 4 y el 16 de octubre pasado hacia Brasil, a hacer lo que expertos en administración denominan *benchmarking* internacional, que no es otra cosa que buscar los casos exitosos de la competencia e indagar cómo lo hicieron, para replicarlo a nuestra realidad, con los ajustes requeridos.

Las Giras Técnicas, y en este caso específico de “Tras la huella del gigante”, tienen un componente mayor. Además del reto que implica el compararnos, buscaba obtener una respuesta a nuestra afanosa necesidad de encontrar más y mejores vías al reto de competitividad que se impone a los productores de alimentos en el mercado mundial. Fuimos tras la huella de la gigante transformación que hizo Brasil durante las últimas dos décadas, para colocarse a la vanguardia de la ganadería mundial.

Brasil es, de lejos, un caso de éxito. El gigante latinoamericano se convirtió en ese corto lapso, en uno de los mayores productores de carne y leche del planeta. Es un país que supo aprovechar su potencial agropecuario y se percató de lo que era capaz de hacer y lo hizo. Expandió su producción, implementó paquetes tecnológicos, le dio una visión empresarial a la actividad ganadera, le inyectó capital para inversión e investigación y se integró al mercado de valores.

En esa década de grandes transformaciones, sus estrategias hicieron competitivo a su sector ganadero y a muchos otros renglones de la economía, hasta el punto que incrementó su inventario bovino en 28%, el cual pasó de

161 millones a 207 millones de cabezas (46 millones, que es prácticamente el doble de nuestro hatu actual).

Esa riqueza se tradujo en ingresos. Su producción de carne aumentó 1,5 millones de toneladas (de 7,9 millones a 9,4 millones de toneladas equivalente canal en solo cuatro años, 2004-2007), que es 1,7 veces nuestra producción anual. Hoy, Brasil exporta 2,2 millones de toneladas de carne a más de 150 países del mundo. Es dueño pues del 16% de los mercados de carne y del 29% de las exportaciones mundiales que se realizan en el sector.

En producción de leche, los cariocas no se han quedado atrás. Hoy ocupa el quinto lugar entre los países productores del mundo (el 4% de la producción mundial de leche líquida), con un volumen de 26 millones de toneladas, y exporta US\$98 millones. Vale la pena anotar que Brasil llegó a ese nivel luego de duplicar su producción en la última década.

¿Y cómo lo hizo? Esa pregunta es la esencia del *benchmarking*. La respuesta hace parte de las convicciones que hemos plasmado en el PEGA 2019. Primero, claridad en las metas; segundo, verdadero propósito ganadero de modernización; y, tercero, política pública, mucha política pública. Éstas son tres llaves complementarias que se traducen en posibilidades efectivas de desarrollo científico y tecnológico; en derribamiento de barreras paraarancelarias, de tipo sanitario principalmente; y en la urgente modernización del entorno rural

El propósito ganadero de modernización estuvo apuntalado por la experiencia. Sus ganaderos “descubrieron”, hace más de dos décadas, que lo fundamental en ganadería es la comida, pero ello demandaba de una verdadera investigación tecnológica. En ese frente concentraron mucho de sus esfuerzos. Un estudio conjunto de prospectiva de FEDEGÁN y Corpoica (en elaboración) muestra que una de las brechas tecnológicas de nuestra ganadería es la investigación tecnológica, que es el puntal fundamental en Brasil, y, especialmente, la transferencia de la investigación. Embrapa –que es como nuestro Corpoica– cuenta con más de 10.000 profesionales –de los cuales el 70% tiene doctorado– que se dedican exclusivamente a la investigación. El esquema de transferencia es altamente efectivo. Es el sector privado quien adquiere las investigaciones, las comercializa y retorna para investigación, en el caso de los forrajes por ejemplo, el 3% de valor de cada producto vendido.

La aplicación de la investigación es fehaciente. En las siguientes páginas se hará referencia a ejemplos de éxito, como la hacienda Sete Estrelas, pionera

en el mercado de tecnologías de la reproducción, con la utilización comercial de la herramienta de sexaje; la finca Nova Várzea Alegre, dedicada a la crianza de animales Nelore y mestizos de raza Awgiu; la finca Lagoa, que ostenta uno de los mejores bancos genéticos de la raza Senepol en el mundo, y la hacienda San Francisco.

## **Lo que sigue**

De esta Gira surge una tarea imperativa para nuestros ganaderos viajeros: ellos han adquirido el compromiso de difundir ese conocimiento entre otros ganaderos compatriotas, inspirados en el proceso de modernización, en la misión y en la visión que tenemos de nuestra ganadería al 2019. Y por eso adelantaremos ese proceso de emulación técnica y productiva frente al caso más exitoso de la ganadería mundial en los últimos tiempos.

Todo ello porque creemos firmemente en las posibilidades de crecimiento que plasmamos en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, y porque no es menos inquebrantable nuestra fe en la capacidad y la grandeza de los ganaderos colombianos, para construirse un mejor futuro individual y colectivo.



## UN FUTURO PROMISORIO

### **Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional “Los más diversos sistemas de producción en una sola región”**

*La Dorada, 9 de septiembre de 2007*

Amigos ganaderos:

Bienvenida ferviente. Gracias por haber hecho de nuevo este esfuerzo de estar con nosotros en esta quinta Gira Técnica.

La verdad es que resulta reconfortante ver cómo giras que, como ésta, iniciaron simplemente como una idea, cobran todos los días más fuerza y demuestran el querer salir de su propia región y el poder estar en otra, no sólo compartiendo experiencias y sino mirando realmente qué se hace desde la otra Colombia para poderlo incorporar en su propias explotaciones. Hicimos la primera en el Eje Cafetero para ver esa gran ganadería que se desarrolló a partir de la diversificación del café y hoy estamos en esta promisoría región del Magdalena Medio.

Hemos logrado que las giras siempre tengan algún elemento innovador. Ustedes pueden ver –y aquí veo rostros que han estado en las Giras anteriores–, cómo permanentemente hacemos el inmenso esfuerzo por tratar de tener para ustedes lo mejor de una región y cada vez valores agregados que les permita regresar satisfechos de haber hecho este esfuerzo por movilizarse a otra región de Colombia.

Gracias ganaderos de toda Colombia por venir a acompañarnos al Magdalena Medio y gracias al mismo tiempo por creer que lo que estamos haciendo, desde FEDEGÁN, indudablemente contribuye a la construcción de una ganadería más pujante, mucho más moderna para el bienestar de Colombia.

Quiero aprovechar esta oportunidad para referirme, así sea someramente, sobre algunos interrogantes, que yo creo que es importante que los ganaderos

tengan presente en la coyuntura actual y podamos tener la oportunidad de confrontar algunas ideas sobre lo que siente el ganadero en el entorno productivo y en la coyuntura nacional.

¿Dónde estamos, no solamente como país sino también como sector ganadero? ¿Qué exigen para nosotros, los ganaderos, estos nuevos tiempos que está viviendo Colombia? ¿Cómo va realmente nuestra industria, la industria ganadera? ¿Qué está pasando con la cadena láctea y con la cadena cárnica? ¿Para dónde va el encadenamiento de los dos productos que realmente tiene nuestra industria? ¿Ha respondido o no, nuestro sector, de una forma dinámica para poder atender los retos de la coyuntura y la visión del futuro que hemos intentado plantear?, y, finalmente, ¿si lo que hemos hecho en estos años merece realmente un pequeño espacio en la construcción de la historia ganadera y, al mismo tiempo, si la construcción de esa historia ganadera realmente se reafirma en un sector económico que de por sí es grande en el país y que tiene toda la potencialidad para seguir creciendo y generando desarrollo?

### **¿Dónde estamos?**

En la Colombia que se ha logrado construir gracias a los esfuerzos que ha hecho la sociedad, pero especialmente un Gobierno que ha sabido interpretar como el que más, las angustias que vivía por sobre todo el sector rural colombiano.

No es gratuito que hoy estemos aquí reunidos para mirar y escuchar cómo hacen los mejores y qué saben los mejores, que eventualmente nos aporte, y que durante cinco años haya habido un Gobierno que claramente logró avanzar en un tema que prácticamente tenía sumida en la desesperanza al país, un Gobierno como el del presidente Uribe, que bajo el planteamiento fundamental de lograr una seguridad para todos, una seguridad que la llamamos seguridad democrática, no solamente habrá logrado reconstruirle confianza y esperanza al país, sino que ha generado unas dinámicas básicas para lograr, como lo ha logrado, que la confianza inversionista le retorne a Colombia y que tengamos una senda de crecimiento, y el país, hoy día, sea muchísimo mejor que el de hace cinco años, creciendo pero, al mismo tiempo, haciéndolo con responsabilidad social y generando bienestar económico.

### **¿Cuál es la Colombia actual?**

Lo que hoy podemos decir de la Colombia actual, del sector rural, se debe fundamentalmente a un modelo de desarrollo que centra fundamentalmente

su visión en la seguridad como el principio fundacional de cualquier sociedad, para que pueda funcionar un Estado moderno, un Estado de derecho y para que la economía pueda responder a los retos del crecimiento con bienestar social para todos.

Pero si esos son sus elementos, digamos de la política del presidente Uribe, también lo son signos importantes que tenemos los ganaderos que ir asimilando progresivamente como el proceso de globalización, de profundización en las relaciones comerciales con otros países.

Antes de llegar a FEDEGAN era evidente que Colombia había firmado acuerdos comerciales e inversión con otros países del Cono Sur, donde ahí quedó una parte muy importante de la suerte de Colombia en los próximos años. Me tocó a mí la responsabilidad de negociar el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos e, independientemente de lo que pueda pasar en los próximos seis meses o un año en los Estados Unidos, yo tengo fe de que el Gobierno americano hará el trámite en el Congreso de los Estados Unidos, y, finalmente, quede un tratado internacional que comprometerá, como ningún otro, la suerte económica y social de Colombia, muchísimo más que la suerte económica social de un inmenso país como los Estados Unidos.

En este instante estamos negociando tres tratados: uno con Canadá, otro con el grupo de países integrado por Noruega, Suecia, Suiza y Austria, y anteayer, el propio presidente Uribe, dio la largada para la negociación con la Comunidad Económica Europea. Dicho de otra manera, si estos tratados se materializan a lo largo de los próximos dos o tres años, no le quepa duda al sector ganadero que por allá en el año 2015 o en el año 2019 —que así hemos planteado lo que es la visión estratégica de la ganadería colombiana—, los mercados del mundo estarán abiertos a la carne y a la leche colombiana.

Pero también nuestro mercado es potencialmente gigantesco, va a estar abierto a otras economías con muchas más fortalezas desde el punto de vista tecnológico, económico, y de sus mismas relaciones comerciales que indudablemente terminarán impactando.

## **¿Qué hacer aquí?**

En consecuencia, esa pregunta que yo hacía, en dónde estamos, necesariamente tiene que pasar por el eje de reconocer que estamos muy bien como

país, o que por lo menos hemos avanzado gracias a cinco años sosteniendo una política de seguridad democrática que ha logrado generar confianza en los inversionistas y crecimiento económico, pero que paralelamente, con estas orientaciones de política, ha habido un proceso de profundización comercial que va a impactar tarde que temprano lo que es la ganadería colombiana, como también las otras áreas del desarrollo económico de este país.

### **¿Dónde está el gremio?**

Pero al mismo tiempo, ¿dónde estamos nosotros? ¿dónde está el gremio? ¿Qué hemos hecho en el gremio? Indudablemente son preguntas que se pueden responder de manera satisfactoria. Cada vez hemos logrado mejorar la formalización de las cadenas cárnica y láctea, y podemos decirlo con orgullo que la planta de La Dorada, que antes se llamada Frigodorada, hoy ya no es una sociedad independiente, sino que, con otras sociedades constituidas con los recursos de la parafiscalidad ganadera y con el esfuerzo de otros ganaderos que también participaron de la promoción para invertir en sus propias regiones, Frigomedio forma parte de cuatro plantas que dieron nacimiento en el año dos 2005 a FRIOGÁN: Frigomedio, Fricolsa, en Antioquia, Frigosabanas, en Sucre, Fricolsa, en Antioquia y Frigoriente, en Villavicencio.

Estos esfuerzos de inversión se hicieron, en el sector, para mejorar la agregación de valor y, al mismo tiempo, retribuir mejor al ganadero. Pero inicialmente dieron pérdidas.

El año pasado, el primer año en que funcionaron como plantas integrales, dieron una pérdida de \$56 millones, pero este año, al mes de julio, dieron una utilidad de \$5.000 millones, y daremos una utilidad suficientemente importante para hacer de la industria cárnica algo pujante del Fondo Nacional del Ganado, cuyo real propietario son todos los ganaderos de Colombia.

Este año (2007) aspiramos también a que Frigonorte en Cúcuta despeje su camino y, en 2008, pueda ser una planta integrada con pleno derecho a FRIOGÁN. Aspiramos, también, a que, este mismo año, al menos dos plantas más, donde hay inversiones del FNG, formen parte de esta empresa, hasta lograr, al menos, ocho plantas que le den presencia al sector ganadero.

Una presencia que nos permita decir que tenemos el orgullo de estar vinculados a un eslabón moderno de la cadena y nos dé oportunidades para poder controlar los elementos reales, la formación de precios. Es un tema

sustancial para nosotros como el de la carne que exigen, en consecuencia, estos tiempos.

Hemos venido haciendo cosas desde FEDEGAN. En el tema de salud, en 2008, vamos a ser libre de aftosa. Hay un tema que es una amenaza pero también una gran oportunidad como son los acuerdos de libre comercio.

### **¿Qué exigen estos tiempos?**

La respuesta es obvia, y como lo señalaron Pablo Londoño y Juan Muñoz Rueda, lo que exigen estos tiempos es hacer todos los días un esfuerzo adicional de modernización.

Aquí, como dice el cuento, “camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”; así que el ganadero que no esté atento a lo que está pasando en el entorno internacional, que no esté atento a lo que está pasando en el entorno nacional, créanlo, dentro de 10 años, no habrá tiempo para poder reaccionar; habrá quienes hayan encontrado en la coyuntura –pero al mismo tiempo en la visión de largo plazo–, una inmensa oportunidad para generar riqueza y para generar bienestar, y otros que, desafortunadamente, por no entender los signos de los tiempos, no tendrán otra cosa si no llorar por haber perdido la oportunidad de embarcarse en el tren de la modernización, al tren de la tecnificación, al tren de la incorporación de las buenas prácticas, al tren que nos va a permitir mejorar fundamentalmente los parámetros productivos.

Al final, lo que vinimos a ver aquí fue unas crías físicas que realmente son capaces de tener unos indicadores de fertilidad muy superiores a las tasas nacionales; a mirar, a ver fincas y a comprobar indicadores donde la edad del primer parto, la de sacrificio y la ganancia en peso, son indicadores que claramente apuntan a empezar a mostrarse de tú a tú con lo que está pasando en otras latitudes, donde indudablemente el tema ganadero ha adquirido mayoría de edad, y están comprometidos con unos niveles de competitividad que les permiten estar en los mercados internacionales.

De ahí amigos ganaderos es la razón de esta Gira. Hoy tenemos aquí la presencia 438 ganaderos de 21 departamentos que, junto con la de Villavieja, la de Montería, la de la Sabana de Bogotá y la del Eje Cafetero –cinco giras–, hemos reunidos 2.000 personas que están saliendo de sus entornos de producción para ver qué hacen en otra parte, pero no para ver cualquier cosa, para ver lo mejor, de lo mejor de esas partes, para poder llevarlo de nuevo a sus explotaciones y ser realmente unos extensionistas.

## Los extensionistas agropecuarios

Los mayores, aquéllos que lograron estar en el sector rural en los años 60 ó 70, recordarán una vieja figura desaparecida en el argot técnico: eran los extensionistas agropecuarios, que hicieron grande el campo colombiano en la década de los 50 y los 60 cuando la revolución verde. Pues ahora, la aspiración que tiene FEDEGÁN, con las Giras Técnicas, es que cada uno de ustedes se convierta en un extensionista agropecuario en sus propias regiones, no solamente para que incorpore lo que han visto, sino para que tengan la generosidad con aquellos que no pudieron venir y ver, para que ellos puedan hacer otro tanto.

Ustedes son la punta de lanza de la modernización de la ganadería, esa medida competitiva que estamos soñando como también lo es, y lo repito cada vez que puedo en la revista CARTA FEDEGÁN, que acaba de hacer lo mejor para ustedes; los boletines que emitimos semanalmente, como lo va a hacer también en un futuro, muy próximo el Premio Nacional de Ganadería, cuya primera versión vamos a otorgar el día dos de octubre en Bogotá con la presencia del Presidente de la República para galardonar, para felicitar a esos ganaderos que, por su excelencia, son merecedores de tener por primera vez en sus manos un premio que yo aspiro a que se constituya realmente en una ilusión, en el corazón de todo ganadero que quiera avanzar para poder algún día alcanzar este premio.

En consecuencia, todos estos elementos que hemos venido creando y recreando para ustedes no son más que un acicate, una oportunidad para que el ganadero vea que se pueden hacer cosas cada día mejor, y que, a través de esas cosas, podamos elevar el nivel de competitividad de la ganadería colombiana, de suerte tal que cuando llegue la hora de las desgravaciones a plenitud con Mercosur o con la Unión Europea, con Estados Unidos o con Canadá o con Noruega o con Austria, los ganaderos colombianos, no solamente podamos responder, sino que podamos generar muchísima más riqueza de la que estamos generando.

La otra pregunta obligada: ¿ha respondido o no ha respondido el sector ganadero al llamado de FEDEGÁN para que encuentre en el Plan Estratégico una carta de navegación? Ese que preparamos durante dos años, ese que le entregamos al presidente Uribe en el Congreso Ganadero del año pasado, ese que le entregamos a los ganaderos de Colombia a partir del Congreso pasado y que se convierte en la carta de navegación, en el punto de referencia obliga-

da del itinerario que tiene que recorrer la ganadería colombiana y al mismo tiempo el ganadero colombiano para hacer todos los días mejores.

Yo creo que ha respondido impresionantemente bien. Cuando con el Gobierno participamos en el diseño de la política de Agro Ingreso Seguro, le decía a Carlos Osorio que no podíamos quedar satisfechos si del total de esos recursos el gremio ganadero no se queda con una proporción que guarde proporcionalidad con la participación del sector ganadero en el total del Producto Interno Bruto Agropecuario.

Dicho de otra manera, que el sector ganadero –que participa con el 26% por ciento del Producto Interno Bruto Agropecuario–, debería quedarse con al menos el 20% del total de esos recursos, pero para sorpresa, se quedó con un 32% de los recursos, es decir muy por encima de su participación del Producto Interno Bruto.

Nadie busca dinero simplemente para echárselos en los bolsillos, sobre todo cuando tienen una supervisión. Son dineros que van al DTF menos dos o que incorporan el incentivo a la capacitación rural, por lo que tienen una supervisión que va mucho más allá del recurso ordinario que eventualmente puede ser gastado como capital de trabajo y, en consecuencia, desviado para otros fines.

Y lo digo así porque en el año 2005, el sector ganadero prácticamente para lo que es capital de trabajo, retención, etcétera, tuvo créditos vía Finagro por cerca de \$1 billón, lo cual implicaba que el sector agropecuario debía tener un millón de hembras más. Ustedes y nosotros sabemos que eso no es así.

Pues bien, con un recurso controlado como éste logramos tener una mayor participación que los azucareros, que los caficultores, los bananeros, entre otros. ¿Qué traduce? Hay avidez de incorporar tecnología y, en consecuencia, hay necesidad de recurrir a créditos. Y el comportamiento crediticio fue muy importante en el tema de la aftosa, en el tema sanitario; la cultura sanitaria en el sector ganadero ha venido creciendo y, como dije al comienzo, hoy podemos decir, con un margen despreciable de error, que Colombia en 2008 va a ser libre de aftosa con vacunación y eso es una conquista del gremio ganadero, de los ganaderos de Colombia de primer orden.

La asistencia de las Giras Técnicas es una muestra más, así como la suscripción a CARTA FEDEGÁN. Cuando yo llegué a la Federación no había suscriptores, o los pocos que había simplemente lo hacían más a título institucional que de otra naturaleza, y, hoy día, CARTA FEDEGÁN tiene un tiraje

de 5.000 revistas que se ven en todo el país. En fin, hay signos que muestran claramente que es un sector que está en pie, un sector que está dando un paso, cada vez más claro, hacia delante.

## Más acciones

Quiero muchas más acciones de FEDEGÁN, y lo digo con franqueza: quiero que los ganaderos, por ejemplo, ahora utilicen la asistencia técnica. Logramos que el 80% de la asistencia técnica sea financiada por el Gobierno. Miren ustedes la importancia de esta herramienta, concebida por FEDEGÁN, tramitada con el Gobierno y, finalmente, aprobada por el Consejo de Crédito, de generar un ingreso seguro en las dos últimas reuniones.

Si ustedes mis queridos ganaderos, si a través de los TECNIGÁN logran un crédito de asistencia técnica profesional para los próximos tres o cinco años, que vale por ejemplo \$10 millones, donde incorporan veterinarios zootecnistas, herramientas, como llevar su ganadería a través del *software* de gestión, y, al mismo tiempo, a través del *software* la revisión periódica de indicadores que es el objeto fundamental de la asistencia técnica, el 80% de la plata que cuesta ese programa se lo regala el Estado colombiano, y cuando ustedes se dan cuenta lo que van a pagar, que es el 20%, es prácticamente un recurso ínfimo para el impacto que tiene el poner al frente de explotaciones, personal profesional idóneo que permita incorporar más rápidamente buena tecnología y buena plata.

A veces, el ganadero es muy negado, reconozcámoslo. No es fácil que un veterinario, un zootecnista, un ingeniero agrícola o cualquier otro que tenga experiencia en los temas rurales, nos diga qué es lo que hay que hacer en nuestras fincas, cuando nosotros la llevamos desde hace 20 años y nuestro padre hace 40, y creemos que el horizonte de conocimiento prácticamente ha terminado donde nosotros hemos llevado nuestras propias condiciones.

Y no es cierto. Todos los días hay investigación, hay mucho más herramientas de mejoramiento y de buenas prácticas que si el ganadero lo conoce inmediatamente y lo incorpora, tengo la plena certeza que de aquí, de estos 438 ganaderos que llegaron hoy, están al menos 200 créditos de asistencia técnica, subsidiada en un 80% para mejorar.

Yo no puedo concebir que una persona que viene a una Gira Técnica a ver cómo reincorpora tecnología, no quiera ponerse en manos profesionales para que le ayuden a incorporarla. Una cosa es la teoría y otra cosa es hacer-

la; es que hacerlo es muy difícil, hacerlo implica no solamente gente que le diga cómo se hace, sino al mismo tiempo tener el tesón y la perseverancia de hacer lo que hay que hacer para lograr una reconversión productiva a nivel de seguridad.

Tenemos, además, que tener presente que hay un buen ambiente en el entorno internacional sobre lo que está haciendo Colombia, por lo que está viviendo el país gracias al Gobierno de Uribe, por lo que hemos hecho nosotros los ganaderos de Colombia; no solamente cuando no nos dejamos amenazar, y tuvimos siempre la frente en alto en la época más dura de violencia; sino ahora, que nos están dejando producir. Hemos hecho cosas que realmente nos permiten tener un futuro promisorio.



# COMPETITIVIDAD Y TRADICIÓN

## Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional

*Villavicencio, 3 de mayo de 2007*

*Las giras técnicas fueron concebidas como una herramienta para “aprender de los mejores”.*

*Los teóricos de la administración se inventaron el benchmarking para estudiar estos procesos de transferencia de conocimiento y muchos conferencistas internacionales, se llenan los bolsillos enseñando algo tan sencillo: recibir de primera mano y con generosidad la experiencia y las enseñanzas de algunos ganaderos de excelencia, que han innovado en sus empresas con resultados positivos.*

Bienvenidos a este Llano amable, que nos acoge con la amplitud de su horizonte, con el sentido lamento de un arpa, con el sonoro rasgar de un cuatro y con el ritmo acompasado de unos capachos; pero sobre todo, con el espíritu ganadero que se respira en la proverbial cultura llanera y en el sentir de sus gentes.

Bienvenidos a esta cita con la modernización ganadera alrededor de esta primera Gira Técnica de 2007. Bienvenidos a este espacio para el intercambio y la cordial confrontación de ideas y experiencias. Bienvenidos a este encuentro con la nueva ganadería que estamos construyendo, paso a paso, pero sin respiro, para cumplirle al ganadero, al campo colombiano y a todo el país.

Mi especial bienvenida y nuestro fraternal saludo a la delegación venezolana que hoy nos acompaña, presidida por el doctor José Agustín Campos, presidente de la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Venezuela (Confagán); y un saludo también a nuestro amigo de siempre, Guido Martinelli, presidente de los ganaderos de Panamá.

Nuestra gratitud a la gobernación del Meta y a la hospitalaria ciudad de Villavicencio; al Comité de Ganaderos del Meta y a los ganaderos, docentes y estudiantes de la Universidad del Llano, que serán nuestros diligentes guías en los recorridos de la gira.

Nuestra gratitud a los conferencistas nacionales y extranjeros, especialmente a Martín García Fernández, que nos ilustrarán con el componente teórico de la gira; y, muy especialmente, quiero saludar y agradecer a los ganaderos que serán nuestros anfitriones en esta ocasión, que nos dejarán entrar a sus casas y nos mostrarán, con generosidad y sin prevención alguna, sus procesos, sus buenas prácticas, sus experiencias innovadoras, sus cifras, sus registros productivos y sus logros.

Hemos concebido las Giras Técnicas como experiencias amigables pero rigurosas de transferencia tecnológica, es decir, como transferencia de carne y hueso, y como espacios de intercambio ganadero, en ocasiones más fructíferos que un manual o una cartilla.

Hemos concebido las Giras como una oportunidad para “aprender de los que saben”, de la mano de conferencias de expertos, porque nunca desdeñaremos el inmenso valor del saber acumulado por la academia, a través de los procesos de investigación básica y aplicada.

Hemos puesto especial énfasis en las Giras Técnicas como una herramienta para aprender de los mejores. Los teóricos de la administración se inventaron para esto una palabreja sofisticada y difícil —*benchmarking*—, y muchos conferencistas internacionales se llenan los bolsillos enseñando algo tan sencillo como lo que haremos en estos días: recibir de primera mano y con generosidad, la experiencia y las enseñanzas de algunos ganaderos de excelencia de la región, que han innovado en sus empresas con resultados muy positivos.

Y, finalmente, no hemos concebido las Giras como un experimento aislado y de ocasión. Por el contrario, junto con las Escuelas de Mayordomía, con los programas de capacitación ganadera de los TECNIGÁN, y con otros proyectos no menos importantes, como el de las Brigadas Tecnológicas, conforman el *Programa nacional de formación de capital humano* para la ganadería colombiana, que tampoco es una ocurrencia fortuita, sino uno de los ejes para alcanzar las metas de empresarización y productividad, plasmadas en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*.

Como pueden ver, las Giras Técnicas no son precisamente un paseo de amigos, o un divertimento turístico con algunos brochazos de tecnología

que lo justifiquen. ¡No! Aquí venimos a trabajar y a aprender, en medio de un ambiente cordial pero disciplinado y responsable. El futuro de la ganadería colombiana no es un juego y aquí estamos dando un paso más hacia su modernización.

Es tal la consistencia y seriedad del *Programa nacional de formación de capital humano*, que ha merecido el apoyo de un aliado estratégico de excelencia: el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), entidad con la que estamos desarrollando conjuntamente esta novedosa experiencia, que ha reforzado mi ya probada convicción de que lo público y lo privado no son, necesariamente, como el agua y el aceite, sino que, por el contrario, pueden compartir visiones y propósitos comunes y trabajar exitosamente para alcanzarlos.

Si Colombia está a un paso, señor Ministro, de obtener la certificación de libre de aftosa para todo el territorio nacional, es porque hemos sido exitosos en nuestra alianza con el Ministerio de Agricultura y con el ICA, experiencia inédita y ampliamente reconocida en el ámbito internacional de la lucha contra la enfermedad.

Este Gobierno, y especialmente su Ministerio, han sido fructíferos en esta alianza programática y de acción para recuperar al campo colombiano, de su vía crucis de abandono y de violencia; porque este Gobierno, como ningún otro, ha tenido verticalidad en sus convicciones sobre la realidad rural y, sobre todo, valerosa consistencia entre el discurso y las ejecutorias.

Siempre ha sido fácil encontrar respaldo a nuestro persistente discurso sobre la importancia estratégica del campo para la paz de Colombia; es fácil encontrar eco, altavoz y aplausos a una proposición tan evidente, pero ha sido un tanto más difícil encontrar respuesta en la voluntad política, en las decisiones y en la asignación de recursos, aunque no se pueden desconocer logros como el de la parafiscalidad ganadera en 1993, y la expedición de la llamada Ley de aftosa en 1997, fruto más de la tenacidad del gremio que de la orientación conciente de la política pública.

Pero hoy contamos con un Gobierno que cree, como todos han creído, en la importancia estratégica del campo; pero que, además, lo manifiesta expresamente y, lo más importante, no se queda en el aplauso de la galería, sino que traduce el discurso en decisiones de política pública y en recursos para el campo colombiano.

Así fue durante las negociaciones con Mercosur, cuando sentimos que no éramos convidados de piedra y que el Ministerio de Agricultura, en ocasiones

aún en contravía de su homólogo de Comercio, hizo causa común con las expectativas del gremio, al margen de los resultados finales de este tipo de negociaciones, ligados a un laberinto de intereses y presiones sectoriales.

Así fue desde el inicio de las negociaciones del TLC, cuando el Ministerio incluyó la carne y la leche dentro de los productos con potencial exportador, lo que entendemos como un reconocimiento a la realidad ganadera y un apoyo a sus esfuerzos de modernización. Y bien sabemos que, a pesar de las inamovibles líneas rojas de la contraparte, usted personalmente defendió, con las uñas, temas muy sensibles para la ganadería, como los sanitarios, que estuvieron muy cerrados en el epílogo de la negociación.

Y así fue cuando obtuvimos su más absoluto respaldo y cercano acompañamiento hasta la expedición del Conpes sanitario, en respuesta a la solicitud que le hice al Presidente de la República, para garantizar la articulación de la política pública, de la institucionalidad y de los recursos del Estado, alrededor de las metas apremiantes en esta materia.

No basta entonces, comprender, como usted lo ha hecho, señor Ministro, las señales del mundo que auguran un futuro promisorio a los sectores agropecuarios de los países en desarrollo y, principalmente, de aquellos ubicados en la zona tropical del planeta. Es necesario, como usted lo está haciendo, obrar en consecuencia.

Esa consistencia lo llevó a respaldar la iniciativa de FEDEGÁN de acometer con recursos parafiscales la etapa de diseño de la trazabilidad ganadera, condición sin la cual no llegaremos nunca a los mercados internacionales, ni estaremos en capacidad siquiera, de garantizar calidad e inocuidad a nuestros consumidores. Gracias a su apoyo sacamos adelante la Ley de trazabilidad, el Gobierno delegó en FEDEGÁN la administración del sistema y, finalmente, su apoyo fue definitivo para pasar a la etapa de implementación, con recursos del programa *Agro ingreso seguro*.

El mismo *Agro ingreso seguro* es otra demostración de consistencia en las políticas que usted ha liderado en el Ministerio. No nos interesa apelar al retrovisor, pero es imposible no contrastar el actual proceso con aquella apertura de los 90, inadvertida y súbita, sin gradualidad alguna y con el gravísimo incumplimiento de una ofrecida reconversión.

Este tema me trae a la memoria una charla pausada de aeropuerto con el señor Presidente, en medio de dos tragedias: el fallecimiento de Luis Samuel Martínez, nuestro querido líder ganadero, y el de Pedro Juan Moreno, asesor

cercano y amigo del primer mandatario. Eran finales del mes de febrero de 2006 y, coincidentalmente, se anunciaba el cierre de las negociaciones del TLC. Ese fue el tema de nuestra charla, y yo le comenté al presidente Uribe mis percepciones de un viaje a Chile, por la época de la primera apertura, en el que pude constatar como, ya en ese entonces, el país austral había entendido que no podía seguir produciendo de todo en todas partes, sino que era necesario acometer la reconversión de su aparato productivo rural.

Son muy conocidos los resultados de la especialización chilena en vino y frutas, entre otros, a partir de claras directrices de política pública para fortalecer los productos con potencial y desincentivar definitivamente aquellos que no lo tienen.

*Agro ingreso seguro* es un instrumento de ese talante: realista y serio, sin untaduras de demagogia y populismo. La combinación de subsidios decrecientes a renglones sin potencial competitivo, con apoyos crecientes a la reconversión de aquellos que sí lo tienen, permitirá aprovechar el entretanto de la desgracia progresiva para reestructurar la producción rural, con miras al logro de la competitividad integral y la recuperación del campo.

Agradecemos también su apoyo, señor Ministro, a nuestra propuesta de inversiones sustitutivas de impuestos, que es necesario promover y fortalecer, para que se convierta en mecanismo eficaz para resarcir décadas de descapitalización del campo, por cuenta de la violencia y el desorden social que florecieron en medio de la desatención del Estado y de la sociedad.

Es necesario consolidar el trípode de recursos conformado por *Agro, ingreso seguro*, cuyos recursos anuales de 500.000 millones hay que preservar sin rebajas ni distorsiones; por inversiones sustitutivas de impuestos, que podrían llegar a un billón de pesos anuales; y por una coherente y sostenida política de crédito agropecuario a través de Finagro, complementado todo ello con una aguerrida estrategia de bancarización a cargo del Banco Agrario, que lejos de renunciar a su vocación rural debe demostrar que el campo también es negocio para el sector financiero.

No quiero dejar de mencionar su apoyo a las normas que buscan ordenar el transporte de ganado, el sacrificio y la comercialización de carne; como las orientadas a garantizar la calidad de la leche y prohibir, de una vez por todas, el peligroso consumo de leche cruda, en pleno siglo XXI y a más de 127 años del revolucionario hallazgo de Pasteur en beneficio de la salud humana.

Hemos tenido diferencias, señor Ministro, pero en medio de un balance positivo, hemos sabido resolverlas en un ambiente de respeto a la posición ajena, y sin menoscabo del legítimo derecho a defender las propias con firmeza y con argumentos.

Por todo ello, señor ministro Arias, la Junta Directiva de FEDEGAN ha tomado la sabia y oportuna decisión de otorgarle la *Medalla al mérito ganadero Hernán Vallejo Mejía*, no sólo como un reconocimiento al que le sobran méritos, sino como una forma sincera y, por qué no decirlo, interesada de buscar su compromiso para continuar acompañándonos en una de las labores más estratégicas y, paradójicamente, menos reconocidas de la gestión pública: la recuperación del campo.

Quédese, señor Ministro, para consolidar esa base de política pública que hará historia como detonante de la revolución agropecuaria colombiana del siglo XXI, que supo responder a los retos y las oportunidades del ahora. Quédese, a pesar de las limitaciones de recursos, que siempre serán insuficientes para el tamaño y la urgencia de los retos. Quédese, a pesar de la incompreensión de muchos y la beligerancia de otros tantos.

Pero, sobre todo, quédese, señor Ministro, porque ser un buen ministro cuesta mucho en tiempo y oportunidades. Los países serios tienen siempre funcionarios de alta jerarquía con vocación de continuidad, mientras que el nuestro, antes de este Gobierno cuando menos, tenía ministros de Agricultura anuales e incluso semestrales. El campo colombiano necesita del bagaje de sus conocimientos, complementado ahora con su valiosa experiencia en una cartera, quizás de poca figuración pero de gran valor estratégico para la patria.

Lo seguirán atacando por joven, pero también lo atacarían por viejo si lo fuera; lo seguirán acusando de impulsivo, pero si no lo fuera lo acusarían de pusilánime; lo seguirán atacando por su lealtad a una persona y a una causa que ha hecho suya, pero también se apresurarían a atacarlo por desleal si usted modificara un ápice sus posiciones. Infortunadamente, señor Ministro, estamos en un país en donde todo vale para descalificar a una persona; en un país en donde lo importante es atacar sin importar las consecuencias.

Los ganaderos sabemos muy bien de semejante infortunio. Desde siempre hemos recibido el ataque sistemático y orientado, de algunos sectores sociales y organizaciones de izquierda, que han logrado, a fuerza de persistencia, como la gota de agua que termina horadando la roca más fuerte, que la sociedad nos

encasille en estereotipos que no se compadecen con la realidad del ganadero. Nos tildan de terratenientes ociosos, de explotadores, de depredadores de la naturaleza, de ineficientes y, también, de paramilitares.

Los ganaderos no hemos sido otra cosa que víctimas de todas las formas de violencia que se han turnado el campo colombiano, desde la que prohicieron los partidos a mediados del siglo pasado, pasando por la subversión que se encadenó sin solución de continuidad con esa primera violencia, hasta la más publicitada y actual de los grupos de autodefensa.

Los ganaderos seguiremos respaldando sin reservas la Ley de justicia y paz, que sacó de la lucha armada a miles de colombianos y colombianas, y sometió a sus cabecillas a un régimen transicional de justicia. Los ganaderos apoyamos todos los esfuerzos hacia la adecuada reparación de las víctimas y la búsqueda de la verdad.

La búsqueda de la verdad se ha convertido en condición inevitable para la paz. Y debe serlo. Pero no cualquier verdad. No una verdad olvidadiza; no la mitad de la verdad; no una verdad que aterriza en paracaídas en el fenómeno del paramilitarismo, como la mayor de las violencias, desconociendo causas y responsabilidades enredadas en la historia. Debemos buscar aquella verdad que responda fielmente a la historia. Una historia que no puede olvidar de un tajo, la oscura y muy larga noche que padecimos los colombianos que, desde el campo, hemos tratado de hacer Patria.

Porque también hay otra verdad; la verdad infame de aquellos que persiguen fines inconfesables. En el río revuelto de los miles de juicios de la Ley de justicia y paz, y con más de 50.000 reclamaciones de víctimas, se cuele una feria de testigos de ocasión que, amparados en trincheras despreciables, disparan calumnias por doquier, contra muchos colombianos que han ganado reconocimiento por una trayectoria limpia y honorable.

El fenómeno ha hecho furor entre lugartenientes y segundones del paramilitarismo desmovilizado, que se han convertido en estrellas de la chiva periodística en los últimos meses, encontrando eco fácil en una prensa ávida de escándalos, y en no pocas ONG, que se convierten en altavoz del rumor y la calumnia, construyendo otra verdad, deformada e infamante, que da lugar a juicios y condenas en la palestra de los medios, mientras la justicia, superada y presionada por la realidad, no alcanza una mínima capacidad para ponderar los hechos y garantizar el derecho a la verdad y a la honra, a muchos individuos y a la sociedad como un todo.

Hay que cuidar el bien público inestimable de la justicia como garante de la paz y la civilidad. La justicia no puede estar sometida a la injustificable presión de los medios. Día tras día, vemos cómo va desapareciendo la reserva sumarial en Colombia y como los funcionarios judiciales son presionados a dar explicaciones sobre asuntos que aún están bajo su cuidadoso estudio, entrando en el terreno minado de emitir opiniones que afectan el debido proceso.

Precisamente, para preservar el bien colectivo de la justicia, el país optó por un sistema de justicia transicional, que tiene como telón de fondo a la verdad, ofrecida por quien se somete y verificada por la justicia, para brindar reparación a las víctimas, pero sobre todo, para recibir el beneficio de una condena preestablecida, que puede no guardar proporción con el daño causado, pero que es el precio que la sociedad está dispuesta a pagar por la paz, porque la búsqueda de la paz es el fin último de este sistema transitorio de justicia. Es una justicia para la paz.

Por eso, la verdad debe ser un instrumento de reconciliación y de paz. Y para ello: primero, la verdad no se puede utilizar arteralmente por unos para judicializar, situaciones prefabricadas e infames; y superficialmente por otros para conseguir una noticia más escandalosa que la del día anterior.

Segundo, la verdad no se puede convertir en un eslabón de la cadena del odio, sino en una catarsis necesaria para el logro de la paz. El país se ha indignado hasta las entrañas con un especial periodístico sobre las fosas y las macabras prácticas del paramilitarismo, pero esa verdad y esa indignación deben conducir a la reconciliación y no al castigo implacable y la venganza.

Y tercero. La verdad será un instrumento integral de paz, cuando se conozca toda. El país no puede destapar sólo la mitad de las fosas; también es necesario destapar las fosas de la guerrilla y conocer sus ignominias, como hay que destapar también toda la nauseabunda verdad del narcotráfico.

De no ser así, nos habremos quedado con el pecado y sin el género. Habremos prostituido la verdad y deslegitimado a la justicia, y habrán quedado maltrechos aún más, los ya fracturados pilares morales de la sociedad. Es enorme la responsabilidad histórica de los colombianos de hoy. Estamos ante una gran oportunidad de paz o ante un desfiladero de violencia.

Es una responsabilidad que hemos asumido los ganaderos con entereza. Nuestro gremio ha sido el único en aceptar su responsabilidad colectiva frente al fenómeno del paramilitarismo, colectiva y nunca menor a la de otros secto-

res, ni a la del Estado omisivo y negligente, que permitió el absurdo crecimiento de la guerrilla. Lo dijimos en nuestro pasado Congreso en Cartagena: “Los ganaderos, víctimas turnadas de unos y otros, nos vimos forzados a atravesar el incendio de todas las violencias en el campo colombiano; sin ayuda y sin protección alguna..., y nadie atraviesa un incendio sin salir chamuscado”. Pero repito una vez más, no fuimos nosotros los incendiarios.

El fuego de la violencia prendió fácil en un campo desolado, abandonado por el Estado; el Estado que no llevó el desarrollo ni el bienestar, como era su obligación; el Estado que nunca enfrentó con decisión a la guerrilla, que no advirtió el surgimiento y, luego, el macabro desbordamiento del paramilitarismo; y que permitió la expansión del narcotráfico y su inicuo maridaje con guerrillas y paramilitares.

Los ganaderos hemos aceptado nuestra responsabilidad colectiva. Pero hay cosas que son inaceptables. No podemos aceptar que la búsqueda de la verdad termine en una cacería de brujas contra los ganaderos y contra la población rural en general. No podemos aceptar que, por cuenta de quienes nos han estigmatizado desde siempre, pasemos de ser la víctimas que hemos sido, a victimarios encausados judicialmente, por cualquiera que se sienta con el derecho a empañar la trayectoria limpia de muchos ganaderos, agricultores, militares o policías.

Creemos en la justicia colombiana, pero estamos enfrentados a que cualquiera que se haya cruzado con algún paramilitar, en algún momento de su existencia, y sin importar las razones, hoy podrá ser investigado y condenado por la justicia.

Creemos en los medios de comunicación, pero sentimos que su avidez por la noticia los está llevando a juzgar y a condenar por anticipado a quienes no han sido ni juzgados ni condenados por la justicia. Cualquier fotografía, cualquier testimonio sin verificación, cualquier chisme de oídas sobre presuntos nexos con paramilitares, puede acabar con una vida y una carrera.

Por ello rechazamos el señalamiento fácil de algunos columnistas, como rechazamos que pongan en nuestras bocas palabras que no hemos pronunciado. Nadie ha repetido como lorito que el paramilitarismo sea un mal necesario; nadie ha repetido como lorito que la condición de víctima justifique la violencia hasta convertirse en victimario. Nada justifica la violencia: ni la pobreza, ni el abandono del Estado, ni siquiera una reacción a la agresión del asesinato, del secuestro infame y de la extorsión.

Pero lo que sí hemos repetido, y no con la estupidez del loro, sino con la carga pesada del dolor de muchos muertos y de muchos secuestrados, es que el abandono total del Estado y la absurda e incontenida violencia guerrillera, fueron explicaciones suficientes para el surgimiento del paramilitarismo, como la incapacidad del Estado para luchar contra el narcotráfico explica el macabro contubernio con todas las formas de violencia, que desbordó en límites insospechados de terror y de maldad.

Lo que sí hemos repetido es que nada de esto habría sucedido en medio de un campo pleno de oportunidades, con escuelas, hospitales, carreteras, comunicaciones, conectividad, recreación y cultura; un campo con servicios públicos, con seguridad permanente y con justicia pronta; un campo con condiciones adecuadas para la creación de empresas modernas, rentables y generadoras de empleo y bienestar. No habría llegado la guerrilla, no habrían surgido los paramilitares, ni los campesinos habrían sido convertidos, por la fuerza del terror y la pobreza, en cómplices de delincuentes avezados, en el eslabón primario de la tenebrosa cadena de valor del narcotráfico.

El país no puede jugar a Pilatos y lavarse las manos a la hora de buscarle culpables a la tragedia del campo colombiano. Fácil es buscarlos en el campo mismo, convirtiendo a las víctimas en victimarios, mientras la sociedad urbana continúa viendo el desenlace por televisión y sin remordimiento alguno. No fue accidental ni fortuito que el 30 de septiembre de 2005, los ganaderos hayamos querido honrar la memoria de uno de nuestros mejores hombres: José Raimundo Sojo Zambrano, asesinado vilmente por las FARC, 10 años atrás.

Alrededor de la memoria de Sojo Zambrano, quisimos honrar la de los miles de muertos y asesinados por la guerrilla durante años de violencia ineluctable. Las paredes del Museo Nacional en Bogotá no fueron suficientes para albergar tan infamante y dolorosa lista. El corazón de los allí presentes se arrugaba de emoción dolida, porque detrás de cada nombre había una historia de sufrimiento, una verdad que no ha sido contada.

Pero el país no se interesó en nuestra historia, no supo entender la dimensión del mensaje de reconciliación y optimismo que lanzamos: "...sólo miramos hacia atrás para honrar nuestro pasado..., miramos hacia adelante para construir nuestro futuro".

No logramos mayor cubrimiento periodístico, porque esos miles de asesinados y secuestrados, no eran una verdad noticiosa; para los medios era un capítulo cerrado de violencia; para nosotros, era y es dolor vivo y presente.

Eran miles de muertos y secuestrados, eran miles de los nuestros, y ahora resulta que los ganaderos no somos las víctimas sino victimarios y malhechores infames. ¡Es inaceptable!

Los ganaderos, o cuando menos la inmensa mayoría de los cerca de 500.000 ganaderos colombianos, nunca auspició al paramilitarismo, más allá de la forzada contribución extorsiva, y por ello aceptamos nuestra responsabilidad colectiva. Muchos ganaderos, por el contrario, pagaron con su vida, su libertad o sus bienes, el rechazo a la extorsión y a la alevosa agresión paramilitar.

Por eso duele tanto que seamos genéricamente acusados de auspiciadores del paramilitarismo. Durante décadas fuimos extorsionados por la guerrilla –también secuestrados y asesinados– y a nadie, nunca, se le ocurrió tildarnos de auspiciadores de la guerrilla ni de guerrilleros en propiedad, como hoy se pretende acusarnos de paramilitares.

Habrán algunos ganaderos, y habrá muchos colombianos de sectores diferentes al ganadero, que pasaron de la contribución pasiva de la extorsión a la contribución activa y voluntaria para la comisión de delitos. Que sean juzgados y castigados como corresponde, si fuere el caso.

Yo no sé si Chiquita Brand o la Drumond, pasaron de la contribución pasiva de la extorsión a la contribución activa y voluntaria para la comisión de delitos. Si la justicia lo comprueba, una multa en Estados Unidos es muy poco y deberían responder ante la justicia colombiana. Pero yo no veo a una persona de la trayectoria del presidente de Drumond en Colombia, Augusto Jiménez, pagando sicarios de contado al paramilitarismo para asesinar unos sindicalistas. La justicia tendrá la última palabra, pero no he sabido de alguien que haya salido a defender que un ciudadano de esa trayectoria, merecía al menos el beneficio de la duda y el derecho al debido proceso. Algunos medios, ya hicieron su propio juicio y ya lo condenaron anticipadamente.

Lo que sí sé, y lo sabe todo el país, es que no sólo estas empresas, sino todas las empresas capaces de generar ingresos que despertaran la avidez de guerrilleros o paramilitares, incluidas pequeñas y medianas empresas agrícolas y ganaderas, pero también industriales y de servicios, estuvieron sometidas a la contribución pasiva de la extorsión. Era eso o nada. Era cuestión de supervivencia. Era eso o el exilio. Yo me exilié en Bogotá en el año 1985 y sólo la política de seguridad democrática me permitió volver a la tierra de mis ancestros.

Entonces, ¿cómo quedamos? Toda esa Colombia rural que tuvo que elegir entre pagar o sufrir el secuestro, la muerte o el exilio; toda esa Colombia rural que pudo conocer a Mancuso, a Diego Vecino o a Jorge 40, como cualquier vecino, gerente de banco o compañero de universidad, o familiar inclusive; toda esa Colombia rural, ¿tendrá que pasar por los estrados y someterse al riesgo injusto de una condena?

¡No! ¡Es inaceptable!

Los ganaderos colombianos no aceptamos vivir con el miedo a las espaldas. Si hemos sobrevivido a la violencia de bandoleros, guerrilleros y paramilitares, no será para terminar vejados por el señalamiento fácil o la denuncia infame.

Por eso rechazamos esa perversa y tendenciosa campaña de algunas organizaciones y de algunos medios y comunicadores, para convencer a la sociedad de que todos los ganaderos somos paramilitares. Exigimos respeto para nuestro gremio, como tuve que exigírselo, al aire y exaltado, pero con dignidad, a un periodista insolente.

Defenderemos nuestra dignidad a como haya lugar, pues quien no tiene el valor civil de denunciar y de hacerse respetar, deberá cargar con la vergüenza de su cobardía. “Llora como mujer lo que no fuiste capaz de defender con hombría”, le espetaba a su hijo, la madre del último califa de Córdoba, ante la derrota por parte de la Corona española.

FEDEGÁN será el primero en levantarse a defender la honra y la libertad de los ganaderos colombianos. Al margen de las responsabilidades individuales, los ganaderos deben saber que tienen un gremio dispuesto a dar la cara ante la sociedad y la justicia, si es del caso.

Ofrezco mi apoyo incondicional, como Presidente del gremio, pero pido también el apoyo de todos los ganaderos, para defender colectivamente, como uno solo, los derechos e intereses de todos. Estamos frente a una guerra política, que usa a la desinformación y la falsedad como su mejor arma. Las nuestras deben ser nuestra dignidad de ganaderos y una solidaridad a toda prueba. Cuando sea menester, espero no encontrarme solo en esta batalla.

Los ganaderos de Colombia no seremos inferiores a las circunstancias difíciles de la patria, porque creemos en nuestro futuro, y creemos en el futuro de Colombia.

**Muchas gracias.**

# HACIA LA CREACIÓN DE CÍRCULOS DE EXCELENCIA

## Intervención en el acto de instalación de la Gira Técnica Nacional “Producción especializada de leche en el trópico”

*Bogotá, julio 10 de 2007*

*Participar, observar, innovar, transferir y liderar, son las condiciones que se exigen de los ganaderos que asisten a las Giras Técnicas, para crear los círculos de excelencia y, a partir de allí, modernizar la ganadería colombiana.*

Hemos realizado, en el último año, tres Giras Técnicas. Y en ellas se han visitado 20 empresas ganaderas y dos centros de investigación; se han recibido 15 conferencias y, lo más importante, hemos despertado el interés por los temas de productividad y transferencia de conocimiento en más de 1.100 ganaderos de diferentes regiones del país, y los hemos comprometido en el proceso de la modernización de nuestro sector.

Eso es sólo el primer eslabón de un gran sueño, de una visión que hace dos años y medio, los ganaderos nos impusiéramos. En ese entonces afirmamos que “Los ganaderos de Colombia vamos a modernizar la ganadería colombiana, porque necesitamos trascender de un negocio tradicional a una verdadera industria rentable, sostenible y próspera, con responsabilidad social”.

Esa visión, expuesta en el Congreso Nacional de Ganaderos en noviembre de 2004 y compartida por todos los ganaderos del país, se convirtió en una consigna para la acción. Es un derrotero a seguir en los próximos años hasta consolidar los círculos de excelencia y de allí llevar al sector ganadero al puesto número uno del desarrollo económico de Colombia. Hoy, ese es otro sueño que parece muy distante, pero el escalonamiento en el solo programa de Giras Técnicas, nos demuestra su gran potencialidad.

Para dimensionar su magnitud, ubiquémonos dentro de 10 años. En ese lapso habremos realizado 30 Giras Técnicas nacionales, en donde se habrán mostrado por lo menos 180 experiencias exitosas de diferentes regiones de Colombia, y habrán asistido 12.000 ganaderos. Habremos creado, entonces, cerca de 12.000 semilleros de Círculos de Excelencia, en no menos de 20 regiones del país, y habremos abierto la puerta para que muchos ganaderos regionales surjan como líderes, que no sólo serán respetados en sus regiones por ser excelentes ganaderos desde el punto de vista productivo, sino porque habrán ganado un espacio de respeto frente a la institucionalidad y a las autoridades, y se habrán consolidado como verdaderos puntales de una ganadería sostenible ambientalmente, y por su clara visión sobre la responsabilidad social y su capacidad de reconstruir la urdimbre del tejido social.

Por eso no nos cabe duda de que en el año 2019, cuando Colombia habrá alcanzado dos siglos de vida independiente, también habrá encontrado el sendero de la paz, el desarrollo y el bienestar al lado de la ganadería, pues ésta habrá sido factor estratégico en este logro por su impacto en la vida económica y social del campo. Todo ello es posible, siempre y cuando los ganaderos modernicemos el sector y tengamos en mente recobrar la condición perdida de un bovino por habitante, y seamos concientes de que podemos afianzarnos como uno de los grandes de la ganadería en el continente.

## **Volvamos al comienzo**

Detrás de la realización de las Giras Técnicas subyace toda una estructura piramidal conceptual, cuyo fin es recuperar lo que, en su momento, se conoció como "extensión agropecuaria", que no era otra cosa que una forma de transmisión de conocimiento para alcanzar mayores niveles generalizados de productividad, con miras a tener una ganadería competitiva y rentable. Las Giras Técnicas están ubicadas, por lo tanto, en el concepto integral de productividad, y directamente relacionadas con los temas de empresarización.

Esto es evidente en la medida en que sólo a través de una ganadería concebida como empresa, se podrán alcanzar logros verdaderamente importantes en la productividad en finca; es decir, la mejor utilización de los recursos en la producción. Y aquí está el secreto del tema: los recursos no son únicamente los insumos requeridos para producir ganado sino también el acceso a tecnologías duras, en genética, alimentación, sanidad animal, etcétera; y

tecnologías blandas, relacionadas principalmente con la administración gerencial de la empresa ganadera y la adopción de Tecnologías de Información y Comunicaciones (TIC).

Todos los anteriores aspectos permitirán que las empresas ganaderas entreguen a las respectivas cadenas, productos en los volúmenes y calidades que se requieran para atender tanto el mercado interno como el externo, a precios competitivos y, sobre todo, agregando valor para que éste se quede en el eslabón primario, es decir en el productor.

## El papel de los TECNIGÁN

*El Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019* incorpora la figura de los Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos (TECNIGÁN) como instrumentos articuladores, a nivel regional, entre la oferta y la demanda de insumos y servicios; y fundamentalmente, como trasferidores de conocimiento y facilitadores para la introducción de una nueva cultura ganadera, basada en los elementos descritos.

Pero todo ello responde a la necesidad que tienen los ganaderos, en su conjunto, de incorporar tecnologías, buenas prácticas ganaderas, entre otras, como única forma de posibilitar altos niveles de competitividad. Aquí, la innovación, la ciencia y la tecnología juegan un papel fundamental; lo cual no es nuevo, pues en la actual sociedad global del conocimiento, esta función les corresponde a estas áreas para que el sector alcance y mantenga una productividad permanente. Por eso, en el marco del *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, el objetivo de la Innovación, la Ciencia y la Tecnología es mejorar la productividad, rentabilidad y sostenibilidad de la ganadería colombiana. Otro conjunto de acciones que hacen parte de esta estrategia son: el *Programa nacional de formación de capital humano*, el *Programa de modernización ganadera*, el Premio Nacional de la Ganadería “José Raimundo Sojo Zambrano”, y el programa *La tecnología al alcance de todos los ganaderos*.

Infortunadamente no existe, dentro de los ganaderos, una adecuada cultura de la innovación. Esa, tenemos que reconocerlo, es una de las grandes carencias actuales de la ganadería. Por ello FEDEGÁN se propone trascender el esquema actual, con énfasis en lo académico, para poner en práctica nuevas opciones y, sobre todo, utilizar herramientas de marketing y de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), actualmente muy desarrolladas, y que permiten llegar a poblaciones numerosas en forma simultánea.

Las Giras Técnicas vienen, entonces, a acercar tecnologías ya probadas, que actualmente tienen ganaderos de avanzada, para que sean adoptadas por los ganaderos en una proporción importante de las fincas. Con esto se podrán conseguir avances significativos en productividad, sin incurrir en costos por concepto de investigación. Su propósito es hacerlas un instrumento de modernización para todos los ganaderos del país. Desde todas las regiones de Colombia vienen ganaderos, que deben ser multiplicadores de ese conocimiento en cada región. Por eso es que se ha evitado que se concentren ganaderos de determinada región en las Giras Técnicas, para hacer que sea todo el país quien se beneficie de ese instrumento. Ese núcleo de ganaderos, que se constituye en la minoría temprana, es el que nos ayudará, en cada región, a impactar a través de buenas prácticas y de conocimiento.

No hay duda que al terminar el presente año, cuando cerca de 2.000 ganaderos se hayan desplazado, desde los diferentes rincones del país, a otras regiones para ver lo que hacen en mejor forma otros ganaderos, los vuelva exitosos. Eso necesariamente tiene que producir una dinámica revolucionaria. Con las fincas visitadas, al término del año tendremos al menos 35 ganaderos de vanguardia para empezar a integrar los círculos de excelencia, cuyas características se resumen en: ser un buen ganadero productivamente, ser líder en su región, ocupar espacios de respetabilidad entre las autoridades, cumplir los temas de protección ambiental y velar por la responsabilidad social.

En resumen, la misión de los ganaderos que asisten a las Giras Técnicas –después de conocer tecnologías probadas y de reconocida eficacia– es que innoven, previo análisis técnico en su empresa ganadera, haciéndola más productiva y rentable. Pero además de aplicar las nuevas tecnologías que consideren apropiadas para su región y su negocio, el asistente a la Gira se convierte en multiplicador para transferir a otros ganaderos de su entorno esos conocimientos y buenas prácticas, con el fin de que los esfuerzos que viene haciendo FEDEGAN beneficien a un número mayor de ganaderos y logremos, con el apoyo solidario de los asistentes a la Gira, la construcción de esa ganadería más moderna y competitiva que nos hemos fijado como meta en nuestro Plan Estratégico - PEGA 2019.

Lo anterior supone que el ganadero que va a la Gira Técnica tenga la disposición de liderar, desde su propia experiencia y con el acompañamiento de nuestros TECNIGAN, un proceso de cambio colectivo, donde lo primero

es dar a conocer a otros ganaderos de su entorno esas nuevas tecnologías que hacen más eficiente la ganadería y luego motivarlos para su implementación. Así construimos, en cada región, los Círculos de Excelencia Ganadera.

De otra parte, las Giras Técnicas son además una vitrina para mostrar lo que se hace bien en las regiones, lo cual, de hecho, repercute en un acrecentamiento de los negocios. Para lo que resta del año se tiene previsto realizar, en la primera semana de julio, antes de Agroexpo, la IV Gira en el trópico alto –lechería especializada–; en el mes de septiembre, la V Gira Técnica en el Magdalena medio o alto –con lo cual se completaría un mosaico de diferentes regiones del país– y la Gira Internacional a Argentina.

Desde el punto de vista de la organización, FEDEGÁN ha desarrollado un modelo propio, ejecutado por funcionarios de la entidad, pensando en función de lo que la Federación y la ganadería requieren, para liderar los procesos de transferencia de tecnología.

## El sueño

Todos los puntos anteriores, unidos a la importancia económica de la ganadería en la actualidad, nos demuestra que los ganaderos somos realmente importantes para la construcción de nacionalidad, de desarrollo y de oportunidades de bienestar colectivo, pero que a veces no se nos reconoce. El presidente ejecutivo de FEDEGÁN, José Félix Lafaurie Rivera, le ha dicho a los ganaderos: “Con todo lo que estamos haciendo, yo sueño el día en que el sector líder número uno del desarrollo económico colombiano, sea el sector ganadero. Y ese día necesariamente tenemos que tener un sector unido, y para ello debemos lograr coherencia y consistencia. El sector ganadero debe ser un sector líder que no mira hacia atrás, salvo que para honrar la memoria; sino que mira hacia delante, para construir nuestro futuro”.



## REFLEXIONES SOBRE EL TAMAÑO DEL HATO Y EL TEMA LECHERO

*¿Es capaz la ganadería colombiana, con los indicadores que tenemos en materia de natalidad y en materia de productividad, de soportar tasas de extracción superiores al 17%?*

Quiero iniciar mi intervención en esta Gira Técnica, que está dedicada a la lechería, con una intencionalidad muy clara, porque si bien la pregunta tendría mayor relación con el tema de carne, no cabe la menor duda de que cuando uno habla de doble propósito, una parte muy importante de la lechería tiene que ver también con la venta de un producto final que es carne, pero finalmente lo que se sacrifica es un bien de capital.

Y quiero empezar mirando retrospectivamente nuestro desempeño, para sacar de allí muchas lecciones que nos sirvan para entender los fenómenos que estamos viendo en materia de producción, a partir de dos variables: el ciclo ganadero y la producción de leche.

¿Qué nos ha pasado en los últimos 15 años en materia de sacrificio? Veamos, en primer término, qué ha pasado con el ciclo ganadero. Nuestros ciclos han venido recogiendo impactos muchas veces ajenos a los mismos. Éstos, hoy, son un poco más prolongados que los registrados en los últimos 40 y 50 años. En 1997 tuvimos, por ejemplo, un alto sacrificio, casi de 4,2 millones de animales, contra poco menos de cuatro millones del año 2006, pero afectado por la cantidad de animales que salieron para Venezuela, ya sea en pie o equivalentes en canal. Yo calculo esa salida en torno a los 500.000 animales.

Entre sacrificio nacional y lo que salió para el mercado de exportación, cuya balanza comercial alcanzó casi a los US\$300 millones, se llegó a una suma no despreciable de extracción de 4,5 millones de animales. Claramente

es un pico histórico de la ganadería colombiana, nunca antes registrado del número de animales que finalmente terminaron o exportados o sacrificados, con una tasa de extracción que alcanzó un poco más del 18%. Mi tesis central es que la ganadería colombiana, con los indicadores que tenemos en materia de natalidad y productividad, no es capaz de soportar tasas de extracción superiores al 17%.

En 2006 nos sobrepasamos en tasa de extracción y eso, obviamente, impacta las metas que queremos alcanzar en el mediano y el largo plazo. Pero lo realmente grave es que llevamos cuatro años consecutivos con tasa de liquidación de hembras superior a lo que permite el tamaño del hato, e, incluso, superiores a la tasa de liquidación de machos.

Las cifras lo evidencian. Según el DANE, que solamente registra datos de 72 municipios, el sacrificio ha venido creciendo poco más del 7%, jalonado especialmente por las hembras, es decir, en municipios que tienen mayor concentración poblacional tenemos un impacto muy alto sobre la base de hembra. Tradicionalmente, los animales que llegan a las plazas principales de sacrificio son machos, y en los municipios pequeños se sacrifica la hembra. Nuestros cálculos nos indican que estamos sacrificando por encima del 45% de hembras, lo que hace, en consecuencia, insostenible el crecimiento del hato a nivel nacional, con una perspectiva de mediano plazo.

Acuérdense de esta expresión: la hembra puede uno manejarla como un bien de capital, tal como ocurre en la industria manufacturera. Cuando uno compra una máquina, es un bien de capital. Esas máquinas que compra un industrial para producir plásticos, es lo que le permite realmente producir plásticos. Pues nuestro bien de capital fundamental es la hembra, pues si tenemos hembra, tenemos ternero y leche. Por consiguiente, estamos limitando nuestra posibilidad de acrecentar el hato y obtener más productos.

## **La producción de leche**

¿Qué le ha pasado en los últimos 15 años al país en materia de oferta de leche fresca? Recordemos que Colombia pasó de producir un poco menos de 4.000 millones de litros a un poco más de 6.000 millones de leche fresca al año, lo cual hace que mantengamos una tendencia incremental por encima del 6%.

Sin embargo, en el último año en donde se tuvo el fenómeno de El Niño e inundaciones en la Sabana de Bogotá, el DANE dice –y la verdad es que yo tengo muchas dudas sobre la consistencia de la medición del DANE en

materia de leche fresca a nivel nacional— que hubo una variación negativa del 6% en la producción de leche fresca. Esto ilustra el gran problema que tenemos en el sector lácteo, y que yo aspiro que en los próximos cuatro o cinco años se corrija, sobre todo por la tendencia de precios internacionales, y es el descalce que hay entre acopio formal y el procesamiento formal, es decir, entre la producción de leche que está vinculada a la cadena y leche que todavía está en la informalidad.

La información del DANE más lo que nosotros obtenemos por vía de la recaudación de la Cuota de Fomento Lechero, nos da una cifra que es bueno que ustedes, como ganaderos, la tengan en la cabeza para que puedan tener puntos de referencia y de discusión, cada vez más claros.

Colombia produjo un poco más de 6.150 millones de litros en 2006; el autoconsumo —que incluye la leche que se produce y consume en la finca, el queso casero, etcétera— se calcula en 10%; y la producción formal, es decir lo que nosotros recaudamos por parafiscalidad más lo que se acopia en cooperativas que no pagan parafiscalidad, por ejemplo Colanta, da 2.700 millones de litros. Lo que hace que la informalidad en Colombia, sea más o menos de 2.800 millones de litros, es decir, que el 46% del total de la leche que se produce en Colombia va a canales informales.

Eso para nosotros los ganaderos no es bueno, porque esas distorsiones de esa informalidad inhabilitan una equilibrada formación de precios consumidor-productor, como lo vamos a ver más adelante, y hace que muchas veces la industria pueda, con mucha facilidad, quebrarnos el brazo cuando nos hace pulsos en materia de precios.

Si tuviéramos un calce del 80%, por ejemplo, lo que acaba de pasar en los últimos meses y lo vamos a ver precisamente por regiones donde hay mayor presencia de industria, es que el precio al productor automáticamente tendería al alza, mientras que en casos, por ejemplo, del Caquetá, Llanos Orientales, que apenas empieza a duras penas a pasar de una ganadería de sólo de carne a tener algún tipo de doble propósito, y donde no hay acopio ni procesamiento, inmediatamente el impacto, que tiene ese productor, es muy alto porque lo que le pagan por esa leche es relativamente bajo.

Por eso me parece que lo que veíamos antes —que según DANE bajó la producción de leche fresca pero creció acopio—, es una tendencia que se va a manifestar en los próximos cuatro o cinco años de manera sostenida por el tema de los precios internacionales de la leche.

¿Cómo se produce la leche en Colombia? La lechería especializada, la de trópico alto, produce alrededor de 30% del total –son aproximadamente 600.000 vacas en producción–; el 70% restante de la producción corresponde al sistema de doble propósito –nueve o diez millones de vacas en producción que están en el sistema de doble propósito (incluye tres millones largos que eventualmente están simplemente en cría más como orientación de carne que de otra naturaleza)–.

## Orientación del hato

Tenemos un 60% en carne, 2% del hato en lechería especializada y 38% de doble propósito. De ahí que ahora en FEDEGAN vamos a tratar, en cada ciclo de vacunación, de ir identificando con mucha más propiedad –y para eso necesito que me ayuden todos los ganaderos a nivel nacional–, los sistemas de explotación en cada uno de los predios para poder tener unas estadísticas más confiables que las llevamos y, por supuesto, más sólidas de las que tiene el DANE.

Si nosotros vamos a las 498.000 fincas y preguntamos si el sistema de producción es especializado, doble propósito o cría para carne, pues es mucho más fácil que después, al consolidar el inventario predial, podamos caracterizar mucho mejor la explotación ganadera nacional y, a partir de allí, a través nuestro Departamento de Investigaciones Económicas, hacer investigaciones mucho más puntuales y mucho más profundas sobre nuestra realidad ganadera.

Por cuencas lecheras estos son los porcentajes: costa 37%, centro 20%, noroccidente 22%, suroccidente 12%, oriental 9%.

## Los costos

¿Qué ha pasado con los costos de la canasta básica de insumos para ganadería y cuánto subió el precio la leche? Cuando uno siente, por ejemplo, que en un negocio se le afecta su rentabilidad, lo que hace es simplemente mirar su estructura de costos.

En el caso de la ganadería uno incluye en los costos a los concentrados, el alambre de púas, las vacunas, la conservación de forrajes, siembra, etcétera. Esa canasta permite saber qué es lo que nos pasa a lo largo del tiempo. Si uno deflacta los precios y toma como base, por ejemplo, al año, para significar que todos los costos para poder producir leche especializada en el año 1995 valen 100, o todo lo que yo consumo para producir leche de doble propósito vale

100; luego corro esos precios a lo largo del tiempo, deflacto con ese índice y lo miro en el año 2007 para ver qué nos pasó.

Ese ejercicio nos indica que la lechería especializada ha tenido una inflación de costos que llevó esa canasta –que estaba en índice 100 en el año 1995– a 353; el doble propósito más caro –a 360– mientras que la lechecita solamente subió 267. Ahí uno tiene un descalce mal contado de 80 puntos en 350, es decir tuvo una pérdida de rentabilidad de un 20 ó 30 y pico por ciento, con respecto a lo que se tenía en el año 1995.

Por eso se dice que una cantina de leche compraba tres bultos y ahora con dos cantinas compra un bulto de concentrado. Probablemente el concentrado ha tenido una inflación de costos muy superior al resto de los elementos de la canasta básica de insumos ganaderos y lo ve uno incluso cuando lo comprara al final con el IPC.

El IPC, que recoge el Índice de Precios al Consumidor de todo el país, solamente creció un 294 mientras que el IPC de alimentos, lo que crece el precio de los alimentos a lo largo de esa serie de estadística, lo hizo en 305.

¿Cuál es la conclusión muy rápida? Que el ganadero tiene una estructura de costos que crece por encima de la inflación. En otras palabras, que los precios de nuestros productos, carne y leche, están por debajo de la inflación, con lo cual nuestro negocio ha tenido un deterioro muy claro de rentabilidad y, cada vez, comienza a surgir un interrogante sobre los modelos intensivos en concentrados, que me parece que es un punto clave y crítico que merece algún tipo de comentario.

Lo que quiero significar es que no es igual que a mí me paguen \$650 hoy por litro de leche que \$650 hace 10 años, porque los \$650 de hace 10 años valían más que los de hoy.

¿Qué sucedía antes del año 1999?, que había una política que fue interesante pero engañosa, el 70-30, pues uno no veía que los precios para el productor crecieran realmente. En ese año, los productores crean el Consejo Nacional Lácteo y, a partir de allí, de 1999 a 2002, los acuerdos de precios que este Consejo estableció, de manera periódica en las discusiones con industria y gobierno, hizo que, en términos reales, los ganaderos tuvieran un ingreso superior al 13% comparado con julio de 1999.

¿Qué pasó ese año, en 2002? Vino la famosa enlechada, prácticamente en un año porque se trajeron unos contingentes de leche en polvo al país. A

partir de allí, llega el Gobierno de Uribe, quien establece, primero, la licencia previa, y luego los aranceles del 50% para leche en polvo. Eso regula mucho el mercado interno, y durante los cuatro años iniciales de este gobierno logramos recuperar ocho puntos de los 15 que habíamos perdido en un solo año.

Un tema a resaltar. Cuando uno dice que tiene 2.800 millones de litros en la informalidad, en esa informalidad muchas veces el litro no alcanza los \$500, pero cuando ese litro va a la formalidad, automáticamente, ese procesador tiene que empezar a pagar los \$633 que establece la fórmula, más una serie de elementos que hacen más competitiva la leche por regiones, de acuerdo con parámetros de higiene o de calidad composicional.

Al mismo tiempo, facilita el pago de bonificaciones, tanto obligatorias como voluntarias. Esto nos debe llevar a un mejor sistema del Sislac y a las garantías de los laboratorios de Corpoica para que al productor que cuando tiene, vía mejoramiento genético o a través de mayores productividades, leche con determinadas calidades composicionales o de higiene, le paguen más. Esa es una conquista para mantener porque pues así logramos avanzar en la recuperación del precio.

¿Cómo es que fluctúan los precios a nivel regional? Colombia tiene unos precios terriblemente asimétricos y que dependen, entre otras cosas, del nivel de organización de los gremios y del acopio formal en diferentes regiones, pero la verdad es que los precios de la leche en Colombia se pagan con unos diferenciales muy marcados dependiendo de las regiones.

La región que tiene mejores precios, hoy día, es la región de Cundinamarca - Boyacá. La región de Antioquia-Quindío-Risaralda-Caldas-Chocó tiene precios curiosamente muy por encima del promedio nacional, en donde actúa Colanta.

En la región de la Costa y los santanderes disminuye el precio; Caquetá tiene precios mucho más bajos porque allí solamente hay un actor que es Nestlé, además de sufrir una fuerte arremetida de la guerrilla de las FARC. Y, finalmente, la región de Nariño con su lechería especializada, en donde el precio está por encima de la Costa.

Lo ideal es que el precio suba, pues a medida que la demanda, tanto interna como externa, jalonan en forma firme, los procesadores montarán más capacidad de procesamiento y tendrán que pagar en otras regiones tan buenos precios o similares a los que pagan en la región de Cundinamarca y Boyacá.

Ésta es una pelea que deberíamos plantearnos en el mediano plazo. Yo no creo que haya habido nunca un 70-30, pero lo que era insostenible es que

íbamos ya prácticamente al 40% para productor y 60% para el que la procesa y la comercializa. Es evidente que el esfuerzo que hacemos los ganaderos es muchísimo mayor y, al mismo tiempo, tiene un tejido humano mucho más amplio que la industria y, en el peor de los casos, no podríamos nunca aceptar menos del 50%.

Nos hemos recuperado, estamos llegando casi al 48%-49%. Yo creo que una buena media para los próximos años sería llegar a recuperar el 50%, si el consumidor paga \$1.000, \$500 para el ganadero; si paga \$2.000, \$1.000 para el ganadero y, luego, a medida que se agregue más valor vamos a ver cómo la industria tiene que cambiar también ese esquema en que está montada, en la medida que haya una mayor agregación de valor inmediatamente tendrá que haber un mejor precio para el productor.

Pero la industria además de tener un amplio espacio –2.800 millones de litros que están en la informalidad–, se puede pensar en las ampliaciones de la capacidad instalada de la industria, lo que tendrá que pasar antes de poder absorber lo que se produce hoy, sin perjuicio a lo que va seguir creciendo la producción nacional.

Tiene que haber ampliaciones tras ampliaciones, o tienen que venir otras empresas multinacionales o transnacionales. Sea cual fuere, necesitamos incrementar la capacidad instalada nacional, que hoy día, además de tener un margen amplio para crecer, está muy concentrada, lo cual no es malo siempre y cuando se redistribuya mejor, en la cadena, las agregaciones de valor; si se gana al final en precio X cantidad, se distribuya en los diferentes eslabones para que el productor, la base finalmente del producto, tenga realmente un buen ingreso.

### **¿Cuál es esa concentración de la industria procesadora?**

Sólo nueve empresas, que equivalen al 1,5% del total de recaudadores de la cuota parafiscal, tienen el 53,5% del acopio formal (1,14 millones de litros), o sea hay una inmensa concentración.

Eso no es malo, ni es bueno. Es la caracterización de una industria muy concentrada que obviamente tiene pulsos muy claros para hacerle al productor y que esos pulsos terminan impactando negativamente el precio al productor. De ahí la importancia de tener un precio mínimo regulado para evitar que se cometan situaciones de posición dominante del mercado bajándole el precio al productor.

Hay unas señales muy claras, en algunas regiones, donde el país tiene que repensar su industria láctea para poder hacerla mucho más competitiva a nivel internacional. En la costa Caribe, por ejemplo, el 68% de todo lo que se procesa va para la leche en polvo mientras que el total nacional es del 15%.

La leche en polvo es un *commodity* altamente vulnerable a las variaciones de precio. Por supuesto, tiene unas ventajas de almacenamiento pero también es muy fungible en corto tiempo.

La Costa, que es una cuenca muy significativa, tiene unos canales de formalización muy bajos y, al mismo tiempo, una distribución de producción por mercado final muy descompensado, con lo que tiene que ser una industria que agregue valor.

También es importante observar la rigidez en la transmisión de los pagos a los valores agregados. Un incremento en el precio de leche y carne al consumidor contribuye mucho a jalonar la inflación. No ocurre lo mismo respecto al precio pagado al productor. Si los precios de leche fresca bajan, este evento no se trasmite al consumidor, es el procesador quien se queda con la mayor diferencia. Igual sucede con la carne: baja el precio al ganadero pero el famero mantiene los precios arriba. Baja la leche fresca pero el industrial la mantiene arriba.

En los quesos hay algo muy singular, el queso artesanal, que se hace en finca, el queso costeño compensa lo que el industrial cobra en las grandes superficies.

## Las exportaciones

Como es natural, las exportaciones son un tema de precio y de tasa de cambio. Hoy exportamos leche líquida, leche en polvo, ácidas, lácteos sueros, mantequillas y quesos.

Pero ¿qué es lo que realmente paga bien los mercados internacionales? Quesos, los derivados lácteos con agregación de valor, las mantequillas, los helados. Hacia allá es que tiene que volcarse la industria láctea colombiana porque eso es lo que más demandan los países ricos; esa es la gran oportunidad comercial que tenemos y, sin embargo, la oferta nuestra está caracterizada por leche en polvo, que es un *commodity* muy sensible a las fluctuaciones de oferta y demanda y, en consecuencia, al precio en los mercados internacionales.

Necesariamente uno debe mirar lo que pasa en el mercado de leche fresca y en el mercado internacional y hay que decir que Colombia está

muy por encima de lo que es Cono Sur. Al ganadero promedio nacional le están pagando hoy cerca de 35 centavos de dólar leche en finca, mientras que en Estados Unidos 42 centavos de dólar la libra, lo cual nos da una ventaja en el TLC pero nos da una terrible desventaja cuando miramos en Cono Sur, donde hay países, en el caso Uruguay y Argentina, que están saliendo a los mercados internacionales con leche por debajo de 30 centavos de dólar.

¿Por qué digo que hay terribles desventajas con Mercosur? Por las siguientes razones: nosotros tenemos ya un acuerdo firmado con Mercosur, en 2019, prácticamente; todos los productos que no tienen franja están libres, y sí no nos preparamos de aquí a allá, el sector lácteo puede tener un alto impacto.

En el caso del TLC con Estados Unidos lo que se negoció es que en 2016 hay apertura total del mercado de aquí para allá y de allá para acá. En 2008, empezamos con un arancel base del 38% y nosotros otorgamos leche líquida de acceso inmediato; nos dan 5.500 toneladas de queso, 2.400 de otros productos de agregación de valor.

Con Estados Unidos tenemos, por lo tanto una oportunidad gigantesca, pero hay que modificar en buena parte la oferta exportable de la industria nacional para que pueda de inmediato entrar allá, porque nosotros tenemos precios más bajos que los que tiene EE. UU.

En cuanto Chile, hay un contingente de 1.000 toneladas de queso Guda. Ese fue un punto que el Gobierno metió sin nuestra autorización. Fue un gol. Chile es fuerte en este queso, pero es un mercado interesante. Este país tiene una ganadería pequeña.

Centroamérica quedó excluido, teníamos interés; los centroamericanos quisieron excluirlo. Allá solamente está Dos Pinos en Costa Rica, que es el gran abastecedor de ese mercado. Es un mercado importante en el mediano plazo.

## Los biocombustibles

Ahora viene la gran noticia. Hace tres años, cuando todavía el tema del etanol no tenía el impacto que ha tenido y que prácticamente ha reacomodado los precios de los principales commodities a nivel internacional, había grandes nubarrones sobre la leche y todo lo que era la visión de la ganadería de la leche en Colombia.

Hoy veo el panorama más espléndido en el tema lácteo. En EE. UU. no queda un metro para etanol; pasó de 298 millones de hectáreas a 36 millones

hectáreas; de ser un jugador marginal ya sobrepasó a Brasil, porque la producción de biocombustibles se volvió un tema estratégico. Finalmente, las tierras cultivables son finitas.

Donde se puede crecer hoy es en América, Latinoamérica, en Centroamérica, en Venezuela, en Colombia –como país tropical–, y en el Cono Sur.

La industria necesariamente va a tener que hacer ensanches. La de Nariño la compró Alpina, Alquería va a salir a la Costa; el acopio de Colanta ha crecido bastante.

Hace un año largo visité Costa Rica. Allí Dos Pinos procesa la mitad de la leche que procesa Colanta pero factura el doble en dólares porque procesa más quesos y más yogures. Eso es agregación de valor.

Veo un horizonte interesante en el mediano plazo. Queremos crecer el hato a una tasa de 6%, en leche fresca 3%; queremos que el consumo interno de leche crezca.

No puede ser posible que la gente consuma más agua de mostrador que la leche. Hay que saborizar la leche para que haya más consumo. Tenemos que empezar a impactar el mercado internacional, con volúmenes más grandes un poco más del 20% de lo que hoy se produce.

Las metas que nos hemos planteado en el PEGA 2019 son:

- Trabajar en el tema de inocuidad, que no haya consumo de leche cruda en los centros urbanos. Ahí tenemos el Conpes Sanitario –que es una propuesta de FEDEGÁN–; ya hay normas en curso y hay que hacerlas cumplir.
- Hay que impactar el frío y hay que mejorar el tema que tiene que ver con calidad. La fórmula virtuosa es entre más calidad y más higiene, más bonifica. La estrategia de FEDEGÁN es insistirles a las autoridades para que hagan posible la formalización de cadenas. A aquellos alcaldes que habiliten la leche cruda, les presentaremos tutelas, los demandaremos a través de acciones de cumplimiento. Convertiremos a FEDEGÁN en una especie de consultorio jurídico para que todos estos actores públicos y privados caminen en la dirección correcta para tener un sector cada vez más formalizado.

### **En síntesis...**

- Hay contexto general promisorio. Con las Giras Técnicas, con todo lo que estamos haciendo para modernizar la ganadería, necesariamente se tiene que generar un nuevo impulso, tanto a nivel de productor primario como a nivel de encadenamiento.

- Hay un incremento en la demanda mundial; hay una reducción de la producción de Europa y los Estados Unidos, porque cada vez van a tener menos subsidios para poder producir aquellos bienes que impactan la producción de origen bovino. Es muy sencillo: si yo produzco maíz en EE. UU. la primera reflexión que me haré es: ese maíz va para combustibles o para alimentos para humanos o para animales. Y, cuando va para animales tengo que escoger si va para animales que conviertan más o animales que convierten poco, como el bovino que tiene cuatro estómagos.
  - Esto nos favorece más como trópico. Aquí viene un mensaje: la lechería nuestra –que hoy se hace gracias a los concentrados– tendrá lentamente que reorientarse hacia producción a base de pasturas y ojalá podamos llegar, en ciertos nichos, a producciones orgánicas con alta agregación de valor, para impactar a nivel internacional con mejores precios, temas que no lo pueden ser por otros países que no tienen el entorno de trópico.
- En fin, creo que todo esto nos hace ver un modelo ganadero que, con el esfuerzo de ustedes, podremos hacer realidad.

**Muchas gracias.**



# CARNE BRANGUS: VALOR AGREGADO PARA LA GANADERÍA COLOMBIANA

*Octubre de 2007*

Le escuchaba, hace algún tiempo, a un asesor en temas empresariales, que una de las grandes dificultades para los procesos de aprendizaje en adultos es, paradójicamente, la incapacidad para “desaprender”, pues mientras el niño es un recipiente vacío para el conocimiento, el adulto, por el contrario, ya se siente “aprendido” en muchos temas, es decir, es un recipiente lleno de información previa y, también, de pre-conceptos y de pre-juicios. Para el adulto, aprender algo nuevo es, casi siempre, desaprender algo viejo.

Hay mucho de esto en la percepción que siempre hemos tenido sobre nuestro lugar frente a los mercados de la carne y, por lo tanto, sobre nuestras posibilidades exportadoras.

El alto peso específico de la fiebre aftosa como barrera paraarancelaria, de una parte, y, de otra, el gran atraso en nuestro sistema de sacrificio y procesamiento de carnes, nos hicieron pensar que, una vez superados esos escollos, saldríamos con facilidad a conquistar mercados externos en el exclusivo y bien remunerado “circuito no aftoso”. Llegamos, inclusive, a echar mano de una simplificación publicitaria –“Vacunar es exportar”–, totalmente válida como parte de las estrategias para motivar un cambio de cultura en los ganaderos.

Pero luego, aprendimos que el asunto no era tan inmediato, y que el tema sanitario, a pesar de ser condición *sine qua non*, no era condición exclusiva, como tampoco lo era la infraestructura de sacrificio. A pesar de ello, hicimos la tarea y todo el territorio nacional será libre de aftosa en 2008, en tanto que logramos nuestro cometido en la cadena cárnica, pues nuestro ingreso al sistema de sacrificio generó las dinámicas esperadas de transformación

progresiva. Hoy, trabajamos con empeño en la lista restante de requerimientos, en campos como la trazabilidad y las buenas prácticas ganaderas, entre otros. Aprendimos.

Siempre pensamos, con orgullo, además, que nuestro programa exportador debería soportarse en nuestra excelente base cebuina. Nos decíamos a nosotros mismos que gran parte del hato del sur de los Estados Unidos es cebuino y que, allí, nuestros animales puros han competido con éxito, luego no habría dificultad alguna en vender carne de Cebú en el país del norte. Le apuntábamos, a lo sumo, a la creciente colonia latinoamericana. Nos decíamos también que los temas de marmoreo y terneza eran superables; el primero, a través de campañas para modificar hábitos de consumo; y, el segundo, a partir de cambios en la producción (sacrificio de animales más jóvenes) y en el procesamiento (maduración). Pensábamos, inclusive, en estrategias para posicionar nuestra punta de anca como corte fino colombiano.

Luego aprendimos que es más fácil cambiar nuestros modos de producción que pretender modificar exigentes hábitos dentro de unos megamercados. El asunto no es, siquiera, que sea más o menos fácil; el asunto es que la única manera de llegar a cualquier mercado es atendiendo las apetencias de la demanda, es decir, de los consumidores, que no intentando modificarlas al acomodo de nuestra oferta. Es mercadeo elemental, pero tuvimos que desaprender conceptos formados a la luz de nuestros propios intereses, como tuvimos que aprender que hay mercados de mercados y que, aún dentro de ellos, están segmentados, como el inmenso de los Estados Unidos, que exporta su carne cebuina e importa cortes finos de carne de otras razas, para atender segmentos exclusivos de su demanda. Más mercadeo elemental, pero tuvimos que aprenderlo.

Y también aprendimos —claro está— que no se trata de desestimar nuestra ganadería ni nuestra importante base cebuina. Su carne no es mejor ni peor; sencillamente, gusta más en unos mercados que en otros. Y para culminar con estas reflexiones de mercadeo elemental, pues aprendimos que si la demanda está segmentada, nuestra oferta también debe estarlo. No vamos a transformar nuestra ganadería ni a echar por la borda más de medio siglo de desarrollo genético; pero es incuestionable que si una parte de los mercados que demandan alto valor agregado prefiere la carne a base de Angus, pues debemos hacer algo para atenderla, fortaleciendo nuestra incipiente presencia de la que hoy ya se conoce como una raza diferenciada: el Brangus, a partir

de lo que fuera inicialmente un cruzamiento entre la europea Angus (Bos Taurus) y la de origen asiático Brahman (Bos Indicus).

Argentina es el mejor maestro en el continente –y en el mundo diría yo– para aprender de calidad de carne; no en vano la carne argentina es prácticamente una marca país. Y también Argentina es el mejor maestro para aprender de Brangus, como quiera que por más del 50% de su hato corre sangre Angus y presenta ya una total diferenciación con el Brangus, que, de hecho, tiene su asociación aparte y registra en promedio 18.579 animales puros anualmente. El país gaucho llegó al Brangus a partir de una historia genética de un siglo de Angus y el cruzamiento con Cebú como raza invitada. Nuestra situación es la contraria, pues tenemos reconocimiento internacional como criadores de Cebú, que está presente en el 72% de nuestro hato, y la raza invitada es, para nuestro caso, el Angus.

No es tarea sencilla, pero actualmente tenemos las condiciones para llevar a cabo este proceso de aprender y desaprender sobre nuestra posición frente a los mercados de la carne. En primera instancia, tenemos un norte con metas claras, expresadas en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019* (PEGA 2019). Y a partir de este, contamos hoy con instrumentos valiosos como los TECNIGÁN, el *Programa de formación de capital humano*, las Giras Técnicas y las Brigadas Tecnológicas, entre otras herramientas, para lograr esa transformación parcial y necesaria de la conformación del hato colombiano.

No vamos a perder nada, vamos a ganar algo nuevo; pues lejos de nosotros renegar de la importancia que el Cebú tiene, y debe seguir teniendo, en la ganadería colombiana, como nunca hemos desestimado, por ejemplo, la importancia de nuestras razas criollas y colombianas, mas no como rarezas de nuestra biodiversidad sino como opciones productivas para nuestros ganaderos.

De ahí la gran importancia de la Gira Técnica Internacional en Argentina, una experiencia sin precedentes en los procesos de transferencia tecnológica. Allí podremos apreciar, de primera mano, la realidad del Brangus, sus condiciones, sus especificidades en el ámbito de la producción y, sobre todo, las posibilidades de acometer una experiencia colombiana en esa dirección.

Por ello, mi invitación, no sólo a los ganaderos participantes en la Gira Técnica ni a los especializados en la producción de carne, sino a todos los ganaderos de Colombia, para poner a prueba su capacidad de desaprender, sin doblegar el análisis ni el espíritu crítico, pero con mente abierta para vaciar

un poco nuestro recipiente y permitir que reciba nuevos conocimientos y conceptos, siempre con la mira de modernizar la ganadería colombiana para beneficio de los ganaderos, del campo colombiano y del país.

# INTERVENCIÓN EN LA XX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE AFILIADOS DE ASOGANORTE

*Barranquilla, junio de 2008*

*“Abordar con seriedad el para qué y la urgencia de la modernización ganadera”*

Amigos ganaderos:

Mi gratitud y mi saludo a los afiliados a Asoganorte, que hoy se reúnen en su asamblea anual, un evento de la mayor relevancia, donde, al lado de los temas productivos, tan estratégicos para nuestras metas de modernización, siempre hay espacio para ventilar los grandes problemas del país y su relación con la ganadería. Mi gratitud y mi saludo a los miembros de la Junta Directiva, a su presidente, doctor Alfredo Saade Abdelmassih, y a su director ejecutivo, doctor Luis Vicente Támara Matera.

Y si no abundo en saludos protocolarios es porque no voy a desaprovechar esta oportunidad, ni la presencia del señor presidente de la República, para dejar sembradas unas pocas ideas que considero valiosas para el momento de la ganadería y del país.

La primera: la ganadería fue víctima de todas las violencias —es cierto—, como también lo fue de la indiferencia del Estado; pero eso empieza a ser cosa del pasado. Hoy asistimos al cese de otra horrible noche de la historia colombiana —que ojalá sea la última—; hoy nos asomamos por fin al posconflicto y a la esperanza de una paz duradera; hoy el país vuelve sus ojos al campo como proyecto de inversión y de vida.

Por ello, en este nuevo escenario la ganadería debe proyectarse como lo que es: como la actividad productiva de mayor presencia en el entorno rural,

de mayor participación en el PIB agropecuario, y de gran potencial en la actual coyuntura mundial. La ganadería como una fuente de oportunidades.

No se trata de un cambio de imagen, sino de actitud; se trata de una nueva realidad. Es sencillo: a las víctimas se les ayuda por solidaridad; a las oportunidades se las persigue por interés, y se arriesga en ellas con decisión hasta que rindan sus frutos.

Nunca he sido amigo de la literatura de superación, porque me cuesta creer en fórmulas mágicas. Pero si hay alguna relación entre la fuerza del pensamiento y lo que yo entiendo como claridad de objetivos, esfuerzo y voluntad de logro, pues los invito a pensar en grande a la ganadería colombiana, y a traducir ese pensamiento positivo en acciones y en resultados. Ese es mi primer mensaje.

La segunda idea: desde ese nuevo posicionamiento, la ganadería debe asumir los retos de modernización y competitividad que le permitan responder a la nueva realidad de los mercados. Si no lo hace, dejará pasar una oportunidad histórica sin precedentes.

Por ello, no me voy a detener en lo que estamos haciendo para modernizar la ganadería, pues me haría extenso en reseñar los programas y logros de FEDEGÁN durante los últimos años. Prefiero insistir en la necesidad de abordar con seriedad el para qué y la urgencia de la modernización ganadera, en el entorno coyuntural de la llamada crisis mundial de los alimentos.

La crisis se expresa en un impresionante aumento de precios, que el BID estima en 83% en los últimos tres años. La FAO pronostica, además, que no se trata de un fenómeno pasajero. Será una especie de sentencia bíblica de siete años de vacas flacas para los consumidores, pero también, sin duda alguna, de siete años de afortunadas vacas gordas para los productores de alimentos del mundo. Por lo menos para quienes decidan aprovecharlos.

Las causas están claramente diagnosticadas, aunque mal interpretadas por cuenta de análisis facilistas y de algunos sectores de opinión, recelosos de cualquier oportunidad de recuperación del sector agropecuario. Sólo me limito a decir que, sin atentar contra la naturaleza ni contra las proyecciones de una ganadería eficiente y moderna, este país, rico y diverso, tiene suficiente tierra para garantizar la seguridad alimentaria, generar excedentes de exportación e incursionar en el sector de los biocombustibles.

Los ganaderos no le tememos a la competencia por la tierra. Estamos aprendiendo a hacer más con menos, porque esa es la llave de la productividad

y la competitividad, y tenemos claro que si crece la demanda por biocombustibles, también lo hará la de carne y leche, con precios crecientes durante los próximos años.

En el futuro cercano, los sectores de producción de alimentos y de energía amigable con la naturaleza se convertirán en dominantes. La rueda de la historia ha dado una vuelta completa, y la tierra vuelve a ocupar lugar de privilegio entre los factores de producción. Es el resurgir del campo como factor de desarrollo y generación de riqueza.

Ahora bien, frente a realidad tan inobjetable, ¿cuál ha de ser nuestra posición? Al margen de las medidas para proteger a la población vulnerable, es indudable que, desde la pragmática perspectiva del mercado, la crisis es una oportunidad para países como el nuestro, con gran disponibilidad de tierras y con 365 días de luz solar en las privilegiadas condiciones del trópico.

Los ganaderos –y lo digo con satisfacción– estamos haciendo lo debido. Hoy, nuestro principal activo es saber para dónde vamos y estar transitando el camino correcto que nos marca nuestro Plan Estratégico para el año 2019, aunque la coyuntura nos obligue quizás a hundir el acelerador de la modernización ganadera.

Nos preocupa, señor Presidente, que el país aún no esté haciendo lo debido. Nos preocupa que, en medio del debate infructuoso que empalaga a nuestros expertos y formadores de opinión, aún no haya acuerdo siquiera sobre la oportunidad que la crisis representa para Colombia, y mucho menos sobre las acciones debidas.

¿Y qué es lo debido? La crisis de infraestructura hoy es evidente frente a los estragos cíclicos y previsibles del invierno. Lo debido es entregarle a la inversión privada la adecuación pronta de una infraestructura exportadora, sin irracionales temores prohijados por sectores retardatarios, pero con rigurosa planeación y adecuados controles. Lo debido es integrar a esa infraestructura exportadora el increíble déficit en las redes viales secundarias. Si vamos a exportar alimentos ¿cómo los vamos a sacar a los mercados? No será por los caminos de herradura por los que hoy se mueve con dificultad el campo colombiano.

Lo debido es llevar el Estado a todos los rincones del país, pues el campo será una vez más el protagonista de la historia colombiana, y no podrá serlo desnudo de instituciones y de inversión pública.

Lo debido es que la política pública oriente con decisión el crédito y la inversión hacia el sector agropecuario, sin dejarse amedrentar por los grandes sectores urbanos, que levantarán su voz para atajar el progreso del campo. Si los colombianos hemos rescatado al sector financiero una y otra vez, y si las clases medias han pagado con sacrificio las bonanzas constructoras, hoy le corresponde a esos sectores poner su cuota para la urgente capitalización rural.

Lo debido es orientar la política pública para socializar los beneficios. Es procurar que los mayores precios de los alimentos lleguen a los productores, y no se queden enredados en la especulación y la intermediación urbana.

Lo debido es el subsidio a proyectos asociativos de pequeños productores, y el apoyo a las alianzas entre pequeños y grandes. De poco sirven las oportunidades, si sus beneficios siguen la inercia nacional de la concentración, mientras el hombre raso del campo las ve pasar sin untarse ni mancharse de bienestar y progreso.

Lo debido, señor Presidente; lo debido, amigos ganaderos, se resume en dos grandes decisiones de Estado. La primera es garantizar la continuidad de la política de seguridad democrática. Sin ella no hay oportunidad ni futuro posible para el campo. Y la segunda es arriesgar en una política de desarrollo rural aún más agresiva, que consulte nuestras grandes ventajas y oportunidades.

Si hay que duplicar de un tajo los recursos de AIS, pues que sea. Es mejor invertir un billón anual durante los próximos años y recoger los frutos en el mercado mundial de alimentos, que pagar luego ese mismo billón en importaciones costosas, para conjurar reactivamente la crisis que no supimos aprovechar.

Si hay que redoblar la capacidad de ejecución del Ministerio de Agricultura, pues que así sea. Hoy, por lo menos, ya no tenemos ministros de ocasión, sino funcionarios con permanencia y compromiso, pues el campo debe tener el Ministerio y el presupuesto que corresponde a su importancia. No hay que desmayar en la seguridad, pero hay que blindar sus éxitos con inversiones masivas, porque la paz ha costado mucho, para arriesgarla en la mezquindad de un modelo antirural.

Si el país urbano tiene que aportar a la recuperación del campo a través de los impuestos, pues que lo haga, que algo de equilibrio no le hace mal al modelo de desarrollo. Y si el país se tiene que endeudar para ello, pues que se endeude, que hartó lo ha hecho para construir esa Colombia de mostrar de las grandes ciudades.

Si hay que doblar los recursos del crédito y allanar más sus condiciones para los productores agropecuarios, pues que así sea. Algo de los billones de utilidades que hacen sacar pecho al sector financiero, debe orientarse a lo que, desde ya, señor Presidente, deberíamos bautizar como el Plan Nacional de Recuperación Agropecuaria.

Pero la recuperación no es un asunto de buenas intenciones, sino de intensiva aplicación de recursos de capital, que siempre han faltado en el campo, porque tierra y esfuerzo humano los hay por doquier, y son enormes los avances en desarrollo tecnológico.

La capitalización es animal de varias cabezas, señor Presidente, aunque debería ser abanderada por el Banco Agrario, si es que su nombre todavía lo compromete en algo con el sector rural.

No puede ser que, mientras el campo está sediento de recursos para convertirse en el emporio de riqueza y bienestar que debería ser, el banco tenga más de ¡\$5 billones! en inversiones especulativas, y sólo coloque algo más de \$3 billones, que no son exclusivos para el sector agropecuario y que, además, no son suyos, sino que corresponden a los redescuentos de Finagro y a los depósitos judiciales que administra a costo cero. ¡Bonito negocio!, pero hay que prestar esa platica, señor Presidente.

No se entiende por qué el sector agropecuario, que aporta cerca del 12% de la generación de riqueza nacional, sólo recibe el 4% de los recursos del crédito. Y si para el Banco Agrario, que además de agrario es oficial, no somos sujetos de crédito, ni para qué hablar de la gran banca privada.

Hablemos de la inversión extranjera. Durante el periodo 2001-2007 el país recibió ¡US\$35.000 millones! Y ríanse, porque no se me ocurre otra reacción. De esa suma, ¡sólo el 0,3%! fue a parar a actividades conexas al sector agropecuario.

Y ahora, hablemos también del Banco de la República, porque si a las dificultades para retener capital le sumamos la expoliación a nuestros ingresos por exportaciones vía revaluación de nuestra moneda, la situación se torna crítica.

Cuando la demanda se cae el crecimiento se desacelera y se abren las puertas a la recesión. Aun así, nuestro Banco Central, abusando de su independencia y sordo a los clamores del sector real, insiste en su obsesión antiinflacionaria y en la contracción de la demanda como fórmula mágica, aunque deba ir en contravía del mundo, que está bajando las tasas de interés para reactivar la economía, mientras Colombia hace exactamente lo contrario.

El Banco de la República fracasó en sus propósitos, arrastrando de paso a los sectores exportadores. Para nosotros, la revaluación se ha tragado, literalmente, los mejores precios de la carne y la leche en los mercados internacionales. Por ese motivo hemos solicitado al Gobierno Nacional —y se lo reiteramos hoy, señor Presidente— que apoye nuestro proyecto exportador de carne a Rusia, con una inyección de US\$25 millones en dos años, para colocar en ese mercado 40.000 toneladas de carne.

Mientras nuestras tasas sigan al alza, la economía pelagra y seguiremos inundados de dólares ociosos, pues mientras los ingresos bordean los US\$50 millones anuales, nuestros bancos, en un lucrativo carrusel, transan cerca de ¡US\$280.000 al año!

Si el sector financiero colombiano no nos quiere prestar, engolosinado como está dándole vueltas a la plata, el Gobierno debería promover un programa de endeudamiento externo al sector agropecuario. La banca internacional tiene mejor olfato para las oportunidades, en tanto que los productores se podrían beneficiar de sus bajas tasas. Y si llegan más dólares, por lo menos serán dólares productivos y no más carne de especulación financiera.

Esta conjunción de factores tiene un resultado que evidencia el sesgo antirural del modelo económico, y que se refleja en la Formación Bruta de Capital Fijo. El sector agropecuario, es decir, el esfuerzo del campo en medio de las más precarias condiciones, aporta el 12% de la riqueza nacional, pero sólo recibe el 2% de la formación bruta de capital bruto, mientras el transporte recibe el 9,2%, la industria el 33,6% y la construcción el 52,8%.

Una conclusión de esta parte: ¿cómo crecer sin capital? ¿Cómo enfrentar la oportunidad que representa la crisis mundial de alimentos? Hoy no estamos preparados, y entonces no podremos apropiarnos sus beneficios, pero si nos quedaremos con sus impactos negativos. Si los alimentos son caros para el mundo, también lo serán para nosotros, pero si también somos oferentes crecientes de alimentos caros, podremos arrebatárselo a la crisis un balance neto positivo. Ésa es la tarea, y ese mi segundo mensaje.

La tercera idea gira alrededor de la responsabilidad social de la ganadería. No podemos ser grandes y modernos como sector, si somos pequeños y mezquinos de las cercas para dentro de nuestras fincas.

Debemos ser responsables con la naturaleza. Por ello respaldamos el desarrollo de las Guías Ambientales para la Producción Ganadera; y por eso

estamos comprometidos a fondo con sistemas sostenibles de producción, como el silvopastoreo.

Debemos ser responsables con nuestras obligaciones tributarias. La cultura de la evasión creció a la sombra del secuestro y la extorsión; pero esas son cosas del pasado. Hoy, la formalización es un requisito para convertir al ganadero en empresario, porque sin verdaderos empresarios no habrá modernización ganadera.

Debemos ser responsables en nuestras relaciones laborales. Los ganaderos estamos dispuestos a combatir la informalidad, y así se lo hemos planteado al Ministro de Protección Social, pero el Estado debe diseñar una política que consulte la realidad rural, pues lo que existe en salud, pensiones, subsidio familiar y riesgos profesionales, no es sino una manifestación más del modelo urbano que ha dominado al país.

Y, finalmente, debemos expresar nuestra responsabilidad social a través de la solidaridad. Nuestra invitación es a que todos los ganaderos se vinculen a la Fundación Colombia Ganadera (FUNDAGÁN), a través de la cual plasmamos nuestro compromiso con los pequeños productores que hacen parte de la pobreza rural, y también con los ganaderos víctimas de la violencia, para hacerlos visibles ante la opinión pública y para que puedan acceder, en igualdad de condiciones, a los derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Porque nuestras víctimas no son menos víctimas.

La nueva ganadería colombiana, moderna competitiva, responsable y solidaria, se debe convertir en factor definitivo de cambio social en el campo. Ese es mi tercer mensaje.

La cuarta y última idea, que quiero dejar sembrada en este espacio de reflexión ganadera, incorpora grandes responsabilidades con el futuro del país.

Por su contribución a la generación de riqueza, por el potencial decisorio de sus cerca de 500.000 productores, por su presencia territorial y su importancia como factor de cohesión social; la ganadería es una realidad política incuestionable y está llamada a reclamar su espacio en la política regional y nacional. Esta premisa cobra validez en tan particular momento de la vida nacional.

Nunca como hoy, el país avanza por una senda de progreso y, en medio de una economía mundial tormentosa, ha logrado meter en cintura sus indicadores macroeconómicos y mantener una presencia exportadora, a pesar de la debilidad del dólar americano.

Y nunca como hoy, paradójicamente, a quienes siempre pidieron acierto en la política económica, les cuesta reconocer que el buen momento no es sólo un asunto de los precios de los *commodities* o de la buena fortuna, sino también del buen gobierno. Les cuesta reconocer que el resurgir de confianza mundial en nuestra economía tiene el sello de la seguridad democrática, y tiene nombre y apellidos: Álvaro Uribe Vélez. Por ello, se unen con facilismo al coro disonante de los vecinos, que cuestionan el gasto militar como recesivo y tildan al Gobierno de guerrillista y enemigo de la paz.

Nunca como hoy, durante medio siglo de violencia rural, el país ha asistido a la desmovilización, captura o baja de miles de guerrilleros que extorsionaron, secuestraron y asesinaron sin clemencia.

Y nunca como hoy, algunos sectores extraviados de la opinión, no descansan de hacerle cuentas amañadas al Gobierno Nacional, sobre la cantidad de escuelas y de hospitales que se habrían podido construir con el presupuesto militar que está permitiendo el retorno de la seguridad. La mayor inversión social que gobierno alguno haya hecho durante los últimos 40 años se llama seguridad democrática, porque a partir de ella renace el empleo lícito y las posibilidades de bienestar.

No sé si a ustedes, pero a mí me ofende ver a una señora, investida con la dignidad democrática de la representación popular, afirmando oronda que lo que necesita este país es más colombianos vivos como Manuel Marulanda. Es inaceptable que una persona pueda hacer parte, al mismo tiempo, del Estado legítimo que todos defendemos y de la subversión terrorista que lo ataca y que todos rechazamos.

Si eso no es traición a la patria ¿entonces qué es? Si eso no es farcpolítica ¿entonces qué es? ¿No son acaso sus declaraciones una confesión de parte? ¿No es acaso una honorable senadora de la República y no son acaso las FARC un grupo terrorista? ¿Dónde están entonces, los dedos acusadores y los jueces de oficio que se ensañaron con la parapolítica?

Nunca como hoy, amigos ganaderos, un Gobierno ha logrado un éxito tan rotundo en la entrega masiva de armas y en la desmovilización del paramilitarismo, exigido, además, como condición de paz por la guerrilla.

Era necesario, por supuesto, algún tipo de justicia transicional que motivará la desmovilización. Los grupos de justicia privada que sembraron el terror en la Surafrica del apartheid, solamente tuvieron que confesar sus crímenes y pedir público perdón a la sociedad. Pero claro, nunca como hoy, la oposición

se encarga de vender, dentro y fuera de nuestras fronteras, a la desmovilización paramilitar como un ejercicio de vergonzosa impunidad.

Nunca como hoy, la persecución a todas las formas de violencia y la desmovilización paramilitar han permitido conocer verdades insospechadas y nexos indebidos entre el delito y la política. Pero nunca como hoy, esa propensión a la transparencia, que caracteriza al Presidente y a su Gobierno, ha permitido también la persecución morbosa a una clase política regional que actuó, en ocasiones, de buena fe y en medio de un entorno que, por supuesto, es ajeno al Jockey Club o al parque de la 93 en Bogotá.

Es patética la incompreensión urbana al fenómeno de la parapolítica, eminentemente regional y rural, porque era en ese entorno donde estaban los paramilitares, que hacían parte de comunidades específicas, donde eran conocidos y saludados por todos. Para muchos –y permítanme parodiar una conocida pauta publicitaria– estar en el lugar equivocado y saludar al personaje equivocado, se convertiría luego en motivo de encausamiento judicial.

Qué no se nos malinterprete. No pretendemos defender a quienes hayan traspasado los límites de la ley. Esperamos –eso sí– que la justicia actúe con la independencia que la constitución le otorga, y con la objetividad y mesura que le corresponde. Son condiciones obvias, pero indispensables hoy más que nunca, porque se ha puesto de moda la condena en los medios y la falsa inculpación en busca de beneficios; se ha puesto de moda la encerrona al Gobierno, el complot y la conseja, para desestimar sus logros y lesionar la imagen del Presidente a como dé lugar.

No lo han logrado, porque el trabajo serio y los resultados valen más que millones de palabras ociosas; aunque la oposición y algunos desinformados urbanos persistan en el carnaval de escandalitos *light* que están a la orden del día, porque un ministro habló antes o después, porque otro ministro no habló, porque el comisionado dijo o no dijo. Yo les aseguré que a un campesino de Timbiquí o de Puerto Leguízamo, que se ha quitado de encima a las FARC y a los paramilitares, y hoy trabaja dignamente para sostener su hogar, poco le importa el Yidiescándalo, las cuentas de Teodolindo o el último chisme de salón en los cocteles bogotanos.

Por todo ello, hoy más que nunca, es imperativo que hagamos valer la realidad política de la ganadería. Hoy más que nunca, es nuestra responsabilidad defender lo conquistado por usted, señor Presidente, para devolver la seguridad al campo colombiano. Hoy más que nunca, debemos rodear al

presidente Uribe, al Gobierno Nacional y a sus Fuerzas Militares y de Policía, y a lo que ellos representan para un mañana de verdadera prosperidad rural.

Hoy más que nunca, es nuestro deber fijar una posición política frente al presente y al futuro del país.

Los ganaderos, como uno solo, vamos a reelegir dos condiciones. Vamos a reelegir la continuidad sin reservas de la política de seguridad democrática. Para nosotros es un asunto de supervivencia. Y vamos a reelegir el compromiso con el campo, a partir de una política agropecuaria que le permita al país insertarse ganancioso dentro de la nueva realidad económica mundial. Para nosotros es un asunto de futuro.

Estaremos atentos a las alternativas, pero si esas dos condiciones sólo las encontramos en el nombre de Álvaro Uribe, pues reelegiremos a Álvaro Uribe Vélez.

Hoy más que nunca, los ganaderos no permitiremos que la historia del país pase a nuestro lado o que nos atropelle en torbellinos de violencia, sin que hagamos nada por evitarlo.

Echaremos mano de la capacidad política que nos otorga nuestra fuerza y nuestra grandeza. Se lo debemos al sueño de la nueva ganadería colombiana; se lo debemos a la recuperación del campo y al porvenir de la patria. Ese es mi último mensaje.

**Muchas gracias.**

# INTERVENCIÓN EN LA XIX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE AFILIADOS DE ASOGANORTE

Barranquilla, 10 de agosto de 2007

Este nuevo encuentro con los afiliados de Asoganorte, que se ha convertido para mí en compromiso reservado de agenda, sin lugar a delegaciones ni ausencias, es además una cita a la que acudo siempre con el hormigueo alegre del retorno a casa.

Y cómo no regresar a casa sin registrar, primero, la gratitud y el aprecio de la ganadería a Alejandro Zambrano, quien ya no nos acompaña como director ejecutivo de Asoganorte, pero está con nosotros a través del legado de una gestión meritoria y esforzada, de muchas batallas, de no pocos riesgos y de incontables logros. A él, nuestro emocionado saludo y nuestra gratitud inmensa.

Mi segundo sentimiento tiene el sabor de la renovación y el cambio con todas sus implicaciones. Es el paso al saber remozado y al ímpetu de nuevas generaciones, que asumen retos y recogen las banderas. En las manos emprendedoras de Luis Vicente Támara han colocado los afiliados el futuro de Asoganorte. A él, nuestro saludo entusiasta y nuestros buenos augurios.

Esa actitud de renovación y de cambio, respetuosa de los grandes legados y comprometida con el futuro, se respira también en todos los rincones del país ganadero. Esto está cambiando –amigas y amigos ganaderos–, a pesar de la vacilación de los escépticos y de las malquerencias de los detractores de oficio.

La ganadería colombiana avanza, no sin tropiezos, pero con decisión y sin dilaciones, hacia el logro de sus propósitos de modernización, plasmados en nuestro Plan Estratégico 2019. Pero aunque quisiera registrar sus logros, hoy

no me voy a ocupar de los temas de la productividad y competitividad que dependen de nuestra agenda interna, es decir, del compromiso y del esfuerzo diario de los productores y de su institucionalidad gremial.

En eso vamos bien, porque vamos al ritmo de nuestra convicción total sobre las posibilidades del sector ganadero como generador de riqueza y bienestar rural. Me acabo de bajar de un avión proveniente de Argentina —una de las potencias ganaderas del continente— y lo que vi, no hace sino reforzar mi convicción: vamos por el camino correcto y —óiganlo bien— desde el punto de vista productivo, no hay absolutamente nada que no tengamos en Colombia para ser también una potencia ganadera.

Pero es en los factores que no dependen de nosotros, en donde acusamos diferencias que pueden dar al traste con nuestros propósitos. Por eso, no les voy a hablar hoy de logros sanitarios, ni de giras técnicas, ni de avances en trazabilidad, ni de proyectos silvopastoriles, ni de la exitosa consolidación de la mayor empresa de sacrificio del país. En eso, vamos bien; vamos muy bien. Tampoco hablaré de infraestructura ni de institucionalidad rural. Son factores de competitividad que tampoco dependen de nosotros pero son superables.

Hoy quiero hablarles del factor diferenciador frente a nuestros competidores en el continente. Hoy vengo a hablarles de paz. Sí, de paz, aunque suene a lugar común, porque si llevamos medio siglo de violencia, pues llevamos medio siglo hablando de paz. Sólo que no hemos hecho sino eso: hablar de paz durante décadas, sin que hayamos logrado ponernos de acuerdo para alcanzarla.

Porque la paz tiene que ver con muchas cosas. La paz tiene que ver con desmovilización, con tolerancia, con verdad, con reinserción, con justicia, con perdón, con equidad, con reparación. Y el país se ha dedicado a hablar sobre todas ellas; a discutir con vehemencia, como es su costumbre; a defender posiciones egoístas y mezquinas, como no ha dejado de hacerlo desde el siglo XIX; y en medio de tanta ilustración, de tanto debate insulso, de tanta legislación y de tanta doctrina, la paz se quedó en sueño irresoluto para varias generaciones que ya hemos enterrado, mientras sigue embolada para nosotros y, como vamos, no podremos siquiera, entregarla en herencia a nuestros hijos.

Venimos de celebrar un aniversario más de nuestra independencia y nuestro máximo prócer local, el general Francisco de Paula Santander —el hombre de las leyes— sentenciaba entonces, que las armas nos habían dado la independencia, pero que serían las leyes las que nos darían la libertad. Y yo me

pregunto hoy, si realmente hemos conseguido lo uno o lo otro, porque las armas siguen levantadas y las leyes abundan en nuestra patria, pero la paz se muestra esquiva; y la paz debe ser el verdadero nombre de la independencia, la paz debe ser el verdadero nombre de la libertad, y la paz debe ser el fin último de la ley.

Venimos también, de celebrar, o mejor, de registrar apenas, los dos años de vigencia de la Ley de justicia y paz. Otra ley, otra de tantas, largamente debatida, en busca de los consensos mínimos para lograr el silencio de las armas y el fin de la violencia, en aras de lo que hemos dado en llamar el bien supremo de la paz.

Pero ese bien supremo, ese máximo anhelo de los colombianos, no parece serlo tanto, pues está quedando enredado, una vez más, en la discusión bizantina y, en ocasiones, hasta malintencionada sobre sus elementos: la verdad, la justicia y la reparación.

La Ley que debería abrir la puerta de la legalidad a los grupos al margen de la Ley, iniciando con los llamados de autodefensa, para que por esa misma puerta entrara la paz a nuestra patria, está siendo torpedeada por la intolerancia ciega de algunos, atacada abiertamente por los mezquinos intereses políticos de otros, y debilitada por la indiferencia de muchos.

Por ello, en medio de un insólito clima de hipocresía social —y lo digo sin rubores ni disculpas por la expresión—, sí, en medio de tan absurda y generalizada hipocresía, bueno es usar unos minutos apenas, para hablar sobre la verdad de la verdad, la verdad de la justicia y la verdad de la reparación.

Porque no es otra cosa que hipocresía desagarrarse las vestiduras, como lo ha hecho la sociedad urbana del país, ante el “descubrimiento” de la verdad de más de 40 años de violencia en los campos colombianos.

¿Acaso el país no sabía de las fosas comunes, de los asesinatos y masacres de unos y otros? ¿Acaso el país no sabía de las extorsiones y los secuestros de unos y otros? Los ganaderos sí que sabemos de los miles de nuestros muertos y de nuestros secuestrados; sí que sabemos del terrible dilema entre extorsión y muerte, o del no menos espantoso entre extorsión y destierro.

Todo el país sabía, por las crónicas periodísticas, de la extorsión a toda forma de generación de ingreso: de las vacunas a ganaderos y agricultores, del peaje al transporte, al comercio, a la industria y a todos los bienes de consumo. Y lo sabían las autoridades. Era imposible existir en el campo sin conocer y vivir tan angustiada realidad. Todo el mundo sabía que en sus zonas

de influencia, tanto la guerrilla como las autodefensas suplantaron al Estado y se hicieron al control económico, social y político también.

Entonces, basta de hipocresías y de incrédulas sorpresas por las verdades sobre la horrenda violencia rural en todas sus formas; basta de hipocresías, inclusive, sobre las verdades sabidas de las relaciones entre políticos y paramilitares o guerrilleros.

Otra cosa es la verdad procesal, caso a caso, que la ley espera desentrañar desde 1964, año en que el nacimiento de las FARC marca un vía crucis de violencia rural ininterrumpida. Verdad total, le corresponde pregonar al Gobierno. Verdad total sobre 20 años de crímenes de las autodefensas, claman los que nunca se atreverían a exigir verdad total sobre 40 años de crímenes de las guerrillas.

En suma, la verdad total sobre los crímenes de unos u otros, durante tantos años, resulta ser un imposible categórico. Demoraríamos otro medio siglo en tratar de encontrarla sin lograrlo. Pero hay que clamar por la verdad total, porque de lo que se trata no es de encontrarla, sino de torpedear el proceso con las autodefensas. De lo que se trata es de saldar mezquinas cuentas políticas con el Gobierno, acusándolo de favorecimiento a criminales y de truculentas intenciones de ocultamiento. De lo que se trata es de escalar el poder político a toda costa, incluido el anhelo de paz de los colombianos.

¿Cuánta es la verdad útil para la paz? ¿Cuánta la verdad posible, y cuánta la necesaria para surtir un proceso serio pero expedito de justicia? Debería decidirlo el país por consenso, para que la justicia administre con racionalidad tal decisión colectiva.

A lo que asistimos hoy es al espectáculo de los adalides de la lucha contra la impunidad para unos y de la benevolencia para otros, al tiempo que, para completar, no se percibe un verdadero compromiso con la verdad por parte de los cabecillas de las autodefensas, que bailan entre la verdad necesaria para no perder los beneficios de la ley, y la verdad suficiente para reparar lo menos posible a las víctimas.

Y si la Ley de justicia y paz se debilita en la trampa de la verdad, puede naufragar en el caos de administrar justicia sobre esa misma verdad total. Sólo en el proceso con las autodefensas, son más de 2.000 versiones libres, antes de entrar a escuchar a cerca de 70.000 víctimas hasta ahora registradas.

Ya el Gobierno hizo un anuncio sustancial de fiscales e investigadores judiciales, pero aún así, algún experto estimó en 90 y tantos años la espera

por la justicia; un siglo para culminar un proceso que, por su condición de transicional, debería ser también expedito.

Y solamente cuando se administre justicia, es decir, a partir de las decisiones de los jueces, la ley prevé la reparación a las víctimas, que, al paso que vamos, deberá constituirse en un derecho hereditario a una o dos generaciones, porque la reparación, además de estar marcada por sus dificultades prácticas, no escapa a las mezquindades que se han dejado ver en la verdad y la justicia.

Ya nadie quiere hablar de reparación simbólica ni colectiva para el daño moral. Ya se habla con mayor insistencia de la obligación subsidiaria del Estado y de las reformas tributarias que se necesitarían para reparar medio siglo de atropellos, a partir del hallazgo imposible de medio siglo de verdades.

Y como era de esperarse, en la reparación tampoco se ha evidenciado un real compromiso de los cabecillas de las autodefensas, pero los investigadores judiciales y el sistema nacional de registro de instrumentos públicos, se deberán aliar para garantizar, principalmente, la restitución de las tierras a sus originales propietarios.

La credibilidad de la Ley de justicia y paz depende no sólo de la solución a sus enormes dificultades operativas, ni de la defensa frente al ataque sistemático de sus detractores, sino de la garantía, para la sociedad y para la comunidad internacional, de que sus beneficiarios no saldrán del proceso como ricos terratenientes, mientras sus víctimas permanecen en el desarraigo y los colombianos se ven obligados a concurrir con sus impuestos, para reparar una violencia que permitieron —es cierto— pero de la cual no fueron perpetradores.

La Ley de justicia y paz es un logro innegable de este Gobierno y es una necesidad para la paz. Ésta o cualquiera otra ley que logre unir verdaderamente a todos los colombianos, que logre ponerlos de acuerdo en los sacrificios y en el precio que es necesario pagar por la paz.

Pero mientras no se dé ese consenso nacional desde lo político, a partir de la discusión valerosa y constructiva —que no amañada y retrechera—; mientras el Gobierno y la oposición no encuentren un sendero común hacia la paz como verdadero bien supremo; mientras no se logre un acuerdo nacional sobre los mínimos aceptables de verdad, de justicia, de reparación y de reinserción, sin impugnaciones mutuas, sin insolencias de sobra y sin malignas desconfianzas, la Ley de justicia y paz logrará algunos avances, pero se alejará, indefectible y penosamente, del logro de la paz.

Por eso los ganaderos hacemos un llamado a la reconciliación, no sólo entre las víctimas y sus victimarios, sino, más importante aun, hacemos un llamado a la reconciliación política como premisa fundamental para la paz. Necesitamos y queremos la paz, porque hemos vivido y sufrido desde siempre en el territorio de la guerra.

No le estamos pidiendo al Gobierno que abandone sus convicciones y se allane a las de sus opositores políticos; tampoco le estamos pidiendo a la izquierda democrática y demás partidos de oposición, que renuncien a las suyas y se conviertan en gobiernistas de ocasión. Les estamos pidiendo a unos y a otros que abandonen el agravio y la acusación temeraria como arma política; les estamos pidiendo respeto a la diferencia, y les estamos pidiendo aritmética. Sí, aritmética, para que logremos extraer y compartir ese factor común que nos une por debajo de la línea de nuestros propios intereses; ese mínimo común que podemos multiplicar cada uno, para sumar entre todos el resultado de la paz.

Si no logramos esos mínimos consensos, si no logramos despertar la generosidad y el patriotismo necesarios para llegar a ese acuerdo nacional sobre lo fundamental, no podemos albergar sino dudas sobre los esfuerzos del Gobierno alrededor de la verdad, la justicia y la reparación. Y si la Ley de justicia y paz va mal por cuenta de tan aberrante miopía nacional, por la misma razón no van mejor los procesos de desmovilización y reincorporación.

La primera ya se dio con resultados muy positivos, pues no menos de 30.000 personas abandonaron la violencia como oficio y la ilegalidad como forma de vida.

Pero tengamos claro que es tan fácil desmovilizarse como sencillo volver por las andadas, si quien abandona las armas no encuentra cumplimiento a las promesas de reincorporación integral y efectiva a la sociedad.

La reinserción va mal –amigas y amigos ganaderos– y este fracaso pende peligrosamente sobre la cabeza del campo colombiano. La reinserción va mal, porque al Gobierno le doblaron las cuentas y no estaba preparado para un número tan grande de desmovilizados. La reinserción va mal, porque aún para un número menor de beneficiarios, al Gobierno le fallaron también los cálculos de la solidaridad y de la conciencia de paz de los colombianos.

La reinserción va mal, pues a pesar de la creación de un alto comisionado para el tema, aún no encontramos mayor diferencia entre su gestión y la que desarrollaba anteriormente el Ministerio del Interior directamente. La rein-

serción va mal, porque de nada sirve la adaptación psicológica, sino funcionan los componentes de la adaptación económica y social. En otras palabras, la reinserción va mal porque no aparecen las oportunidades de empleo, y porque el rechazo social ha sido la respuesta generalizada de los colombianos.

En suma, la reinserción va mal porque, una vez más, la hipocresía vuelve por sus fueros, y esos millones de colombianos que condenan el secuestro y levantan pañuelos blancos de paz, no son capaces de ofrecerle paz a quienes han decidido dejar de secuestrar y hacer la guerra.

Es la solidaridad de opereta, de caminata y de espectáculo. Bien decía un conocido columnista hace unos pocos días: es la solidaridad de un país que se conmueve fácil hasta el llanto, pero que no se mueve realmente hacia la paz.

El resultado se lo advertí, en forma de preocupación, al señor Ministro de Defensa, reunido con ustedes mismos, ganaderos de Asoganorte, en septiembre pasado, con ocasión de la celebración del Día Nacional del Ganadero. El resultado lo habíamos advertido también en el libro *Posconflicto y desarrollo*, que por la misma época pusimos en consideración de la opinión pública.

Si la institucionalidad del Estado y la inversión pública no llegan rápidamente a las antiguas zonas de influencia de las autodefensas, y si el Estado y la sociedad no ofrecen un proceso integral y expedito de reincorporación económica y social para quienes abandonaron las armas, esos territorios serán copados rápidamente por bandas emergentes, alimentadas por la delincuencia común y el narcotráfico, cuando no por frustrados desmovilizados que no encuentran camino diferente a la reincidencia.

Hoy son 3.000 los reconocidos oficialmente por el Gobierno, y muy pronto podrán ser 18.000 y más, si no se encuentra una salida al debate bizantino sobre el delito político en Colombia; una salida generosa y realista, sin claudicaciones innecesarias y sin detrimento de la Constitución y las leyes, pero una salida que no deje de lado, una vez más, el fin último de la paz.

Pegados a la letra de los diccionarios, es posible que la sedición no sea aplicable a los miembros desmovilizados de los grupos de autodefensas; pero pegados al espíritu de lo que debe ser el delito político, indefinido por demás en nuestro ordenamiento legal, es imposible no aceptar la motivación política, originaria cuando menos, que también se encuentra en la sedición aplicable a la subversión, aunque unos y otros se hayan desviado hacia el delito atroz y el narcotráfico, bajo la absurda teoría de la combinación de todas las formas de lucha.

Si no son políticos los delitos imputados a esos miles de colombianos en trance de arrepentimiento y de reincorporación social, cómo se entiende que hayan sido objeto de un proceso de negociación política; que su desmovilización haya sido aceptada y recibida como un hecho político a nivel nacional e internacional, con cámaras, veedores internacionales y funcionarios públicos de por medio; y cómo se entiende que a sus cabecillas y a todos aquellos que, dentro de esos miles, hubieran incurrido en delitos de lesa humanidad, se les haya ofrecido un sistema de justicia transicional, que surge de un amplio debate político a nivel nacional y en el seno del Congreso de la República.

Tan trascendentales decisiones de política pública no se toman para bandas de delincuentes comunes o para narcotraficantes, así algunos de estos últimos se hayan colado literalmente dentro del proceso.

Quizás corresponda, aprovechando la indefinición, hacer la caracterización, dentro del derecho colombiano, de ese nuevo delito político diferente a la sedición, pero lo que no se puede hacer es cerrar los ojos a la realidad de bulto de un proceso claramente político, y comprometer con ello el camino de la paz.

Los ganaderos respetamos la posición jurídica de la Corte Suprema de Justicia, y encontramos también válido el espíritu que anima al Gobierno Nacional. Por ello, encontramos que, precisamente, la solución consensuada y respetuosa de este disenso, es una demostración más de la necesidad —y de la posibilidad— de unir voluntades e inteligencias por la paz de Colombia.

La Ley de justicia y paz fue una demostración de realismo oficial y de realismo ciudadano, ajustado además a las actuales exigencias del derecho internacional. Lo es, así la hipocresía residual de la sociedad colombiana, que clama por la paz pero sin apagar la mecha de los odios y la intolerancia, aún sostenga que se trata de un canto a la impunidad de unos delincuentes amigos del Gobierno, que son más delincuentes que otros delincuentes enemigos del de éste, pero más cercanos a sus afectos.

Son ese tipo de simplificaciones mezquinas las que han alimentado la hoguera de venganzas sucesivas de nuestra historia reciente. Son ese tipo de simplificaciones mezquinas las que asesinaron a miles de militantes de la UP.

Son ese tipo de simplificaciones mezquinas las que han asesinado también a miles de ganaderos y productores agropecuarios, y han castigado con saña a los sectores más desprotegidos de la población rural. Si le doy una gallina

a la guerrilla, soy guerrillero y las autodefensas me matan o me destierran; y si le doy un marrano a las autodefensas, soy paramilitar y entonces, son los guerrilleros los que me matan o me destierran.

Son también ese tipo de simplificaciones mezquinas, fruto de malsanas intencionalidades, cuando no de atrevida ignorancia de la realidad rural, las que están colocando en la picota pública al campo y a los ganaderos, tildados amañadamente de paramilitares, porque frente a los dilemas de extorsión o muerte, extorsión o secuestro, o extorsión o destierro, muchos pagaron la extorsión, mas no porque fueran afectos a los paramilitares, como no fueron afectos a la guerrilla cuando fueron obligados al pago de la vacuna subversiva.

Que no se olvide fácil la historia para juzgarnos. Que no se olvide que el mal llamado paramilitarismo se incubó en las Convivir, concebidas como un esquema privado y legal de seguridad rural, tan privado y tan legal como las miles de compañías de vigilancia privada que siempre han existido para las ciudades.

Que no se olvide que el fracaso de las Convivir y su infiltración por parte del narcotráfico, obedecieron a que el Gobierno “mató el tigre y se asustó con el cuero”; a que el Gobierno perdió, o nunca quiso ejercer, el control sobre las Convivir, con la misma propiedad con que ha podido controlar a cientos de miles de guardianes armados en todas las ciudades del país.

Que no se olvide que esa incapacidad de control del Gobierno, unida a la ausencia de la época, cuando no a la inactividad conveniente de la fuerza pública, más amedrentada por el entonces llamado síndrome de la Procuraduría que por la amenaza de los violentos, fue lo que lanzó a la ilegalidad forzosa a los pobladores rurales desprotegidos, muchos ganaderos entre ellos.

Frente a esta realidad habrá que entrar a diferenciar. Cada quien deberá asumir sus responsabilidades individuales, pues quienes traspasaron la línea roja del pago por coacción y miedo insuperables, para convertirse en auspiciadores y miembros entusiastas de grupos ilegales, deberán responder ante la Ley que la sociedad, generosamente, les ha ofrecido.

Mas quienes aportaron coaccionados por el terror físico de perder la libertad o la vida, pero aparte de ello se mantuvieron amarrados al mástil de la legalidad y las instituciones, mal podrían ser hoy tildados de vulgares delincuentes, o metidos por la fuerza en la olla grande del delito de moda: el concierto para delinquir.

Los ganaderos —lo repetiré cuantas veces fuere necesario— hemos aceptado la responsabilidad colectiva que nos corresponde por la colaboración forzosa, que no es exclusiva nuestra, ni menor que la del Gobierno que la permitió, o que la de otros sectores de la sociedad que también la sufrieron.

Los ganaderos no vamos a dejarnos señalar como delincuentes, pues si de algo podemos ser acusados, es de concierto, pero para defendernos de la violencia de tres cabezas que nos acechó por turnos y sin contemplaciones: el terror de la subversión, de las autodefensas y del narcotráfico.

Tampoco estamos buscando colarnos en la justicia transicional, como se atreven a afirmar algunos malintencionados, porque, sencillamente, no hacemos ni hemos hecho parte de grupos al margen de la Ley.

Para nuestras conductas, relacionadas con la participación colectiva y forzada por medio de la extorsión, nos basta con la ley ordinaria, que en el artículo 32 del Código Penal colombiano, alude a los factores eximentes de responsabilidad penal, como el contemplado en el numeral sexto, cuando “... se obre por la necesidad de proteger un derecho propio o ajeno contra injusta agresión actual o inminente”, o los considerados en los numerales octavo y noveno, cuando “... se obre bajo insuperable coacción ajena” o “... impulsado por miedo insuperable”.

Si el terror de perder la libertad o la vida no es insuperable coacción ajena, entonces ¿qué puede serlo? Si el terror infame de perder los bienes o, peor aún, la vida de los seres queridos, no genera miedo insuperable, entonces ¿qué lo podría generar?

No hay duda —amigos ganaderos— que la hipocresía residual de la sociedad insistirá en estigmatizarnos, pero si tal hipocresía pretende condenarnos, la ley estará con nosotros y la solidaridad gremial efectiva será nuestra fortaleza, pues quienes hemos sufrido el dolor del secuestro y la amenaza latente de perderlo todo, incluida la propia vida, o quienes hemos debido optar por la no menos oprobiosa elección del abandono y el desplazamiento, sabemos muy bien a qué se refiere el Código Penal cuando se ocupa de la insuperable coacción ajena o del miedo también insuperable.

El compromiso de FEDEGÁN y mi compromiso personal, es total con la dignidad de los ganaderos colombianos y con la defensa de sus intereses. Los ganaderos colombianos —repito— no nos dejaremos señalar colectivamente como vulgares delincuentes, porque no lo somos. Los ganaderos colombianos no nos dejaremos señalar como violentos ni como paramilitares, porque no lo somos.

Los ganaderos colombianos, víctimas de medio siglo de violencia rural, buscamos la paz y la seguiremos buscando a toda costa, y por ello convocamos al país todo a unir voluntades e inteligencias para alcanzarla.

Los ganaderos colombianos invitamos al país a un gran acuerdo nacional para el logro de la paz, liderado –como debe ser– por una clase política dispuesta a deponer intereses subalternos, a limar asperezas y a buscar afanosamente los consensos mínimos que el país demanda, no precisamente para torpedear, sino para facilitar el retorno de todos los violentos a un ordenamiento social compartido.

Necesitamos bomberos, no incendiarios, para apagar la conflagración de violencia que ha azotado durante décadas al campo colombiano, y ha retrasado las posibilidades de desarrollo y bienestar para todos.

Necesitamos devolver la paz al sitio que le corresponde, como aspiración máxima de los colombianos.

Necesitamos líderes políticos realistas y comprometidos, que levanten esa bandera por encima de cualquier otra, para que la paz no se nos embolote una vez más, entre retos heroicos pero imposibles de verdad, de justicia y de reparación.

No estamos auspiciando la impunidad ni el delito –¡qué no se nos malinterprete!–. Por el contrario: toda la verdad que sea necesaria, toda la justicia, pronta y debida, que se desprenda de ella, y toda la reparación que sea posible para alcanzar la paz de Colombia.

Pero basta ya de hipocresías de ocasión. Basta ya de hablar y hablar sobre la paz sin hacer nada por acercarnos a ella. Basta ya de la diatriba, de la acusación temeraria y la discusión altisonante, porque no son esos los caminos de la paz.

Paguemos el precio que sea menester por la paz de Colombia y empecemos a construirla con generosidad y patriotismo.

**Muchas gracias.**



## COSAS PARA PENSAR... ¿ES INEFICIENTE LA GANADERÍA COLOMBIANA?

*Entrevista al doctor José Félix Lafaurie Rivera, presidente de FEDEGAN, el día 31 de marzo de 2008, en el programa 'Pregunta Yamid', Canal Uno.*

**Yamid Amat.** El doctor Jaime Rivera, Presidente del Banco Latinoamericano de Exportaciones acaba de declarar que lo importante es dirigir la tierra hacia bioenergéticos: a etanol, el azúcar; a biocombustibles la palma; y uno se pregunta: ¿y los alimentos? José Félix Lafaurie, presidente ejecutivo de la Federación Colombiana de Ganaderos, ¿usted qué opina de la teoría doctor Rivera de emplear la tierra que produce alimentos, produce carne, para bioenergéticos?

**José Félix Lafaurie.** Es un tema de uso de la tierra. La tierra es un factor más de producción. Tú la usas donde más te renta. Cuando el petróleo está a US\$110, pues naturalmente una parte de la tierra fértil del mundo va a ser usada para producir energía, llámese etanol o biodiesel, que es lo que se obtiene, por ejemplo, con la palma. La oferta disponible de tierras en el mundo, por consiguiente, se va disminuir para la producción de alimentos. Eso trae escases y explica la inflación de alimentos tanto en Estados Unidos como Europa y aquí en Colombia. Es un fenómeno que hay atacar con instrumentos totalmente diferentes a los empleados por el Banco de la República precisamente para que la tierra se destine a la producción de alimentos.

**YA.** ¿Qué fenómeno?

**JFL.** El de los altos costos de los alimentos, que es resultado de usar la tierra para producir energía. Hay que tener un nuevo pensamiento económico para poder darle una salida.

**YA.** El Gobierno dice que es un fenómeno estacional y que con toda seguridad ahora que inician las cosechas va haber una sobreoferta de alimentos...

**JFL.** También es un fenómeno estacional, pero hay que mirar el tema en una perspectiva de largo plazo. De esta manera uno se da cuenta que, a la final, la frontera agrícola colombiana va a terminar teniendo una parte importante en producción de energía y, por consiguiente, se va a reducir la frontera para producir alimento.

**YA.** ¿Entonces usted cree que es indebido o ineficiente dedicar parte de la tierra destinada hoy para alimentación, en carne o en productos agrícolas a la elaboración de caña o de palma?

**JFL.** No. Todo lo contrario. La tierra simplemente se va como un activo productivo, a donde es mucho más rentable. Mire el caso de los argentinos en donde producir una hectárea de soya les genera más o menos US\$300, mientras que producir ganadería les produce 98, ¿en qué usan la tierra? En la producción de soya. ¿Para qué? Buena parte de esa soya termina en tema energético.

**YA.** ...y ¿qué pasó con precio de la carne en Argentina?

**JFL.** Mire usted por consiguiente a dónde va terminar el precio de la carne en países, como Colombia, que pueden transformar mucha más biomasa porque tienen 365 días de sol al año, en contravía con países que tienen estación como el caso argentino, o el caso europeo. Lo que se le viene a Colombia es una inmensa posibilidad, porque un país tropical que no tiene estaciones pero sí unas restricciones por agua, por lluvia. Si usted le mete infraestructura de riego y genera en las tierras fértiles colombianas nuevas opciones, tenga usted por seguro que el futuro de Colombia –como el futuro de todo el trópico–, será producir aquellas cosas que no se van a poder producir en otras latitudes precisamente por el efecto combinado de la tierra que se usa para energía, sumada a una mayor demanda por alimentos como resultado del incremento de bocas que hay en China, en India, hábitos de consumo, etcétera. Cuando un país se urbaniza o mejora su ingreso per capita, consume más, que es el caso de países como China o Colombia.

**YA.** La teoría del Ministro de Minas es que se reduzca un poco la frontera terrestre, de tierra dedicada a la ganadería para sembrar palma. ¿Está de acuerdo con esa teoría?

**JFL.** Claro que estoy totalmente de acuerdo. Es más, el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana* fue mucho más ambicioso.

**YA.** ¿Cuántas cabezas de ganado hay por hectárea en Colombia?

**JFL.** Menos de una...

**YA.** ¡Menos de una!

**JFL.** Y deberíamos pasar a dos, que es la meta contemplada en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, propuesto por FEDEGÁN.

**YA.** Mejor dicho, razón tiene el ministro.

**JFL.** Claro que tiene razón, obviamente no con ese criterio facilista, porque cuando yo paso de 38 millones de hectáreas a 24, que es la propuesta de FEDEGÁN, y en vez de tener 25 millones de cabezas tengo 48 en 2019, que también es una propuesta de FEDEGÁN, ello requiere inversiones importantes. Yo, por ejemplo, tengo hoy en el Cesar, en pleno verano, 484 animales en 50 hectáreas; casi 10 animales por hectárea, con sistemas intensivos silvopastoriles.

**YA.** ¿Y por qué no hacen eso en todo el país?

**JFL.** Lo vamos a hacer. La propuesta es ir avanzando, pero ¿cuánto creé Usted que cuesta una hectárea de esas? ¡\$3 millones! La pregunta no es por tanto para los ganaderos sino para los banqueros. ¿Está dispuesto el sector bancario a apalancar proyectos de esta naturaleza, cuando hoy de cada \$100 que presta menos de tres va al sector agropecuario? Además, de \$100 de inversión directa en Colombia menos de uno va al sector agropecuario. Lo que requiere el sector agropecuario es apoyo, precisamente ahora por el tema de la bioenergía, de la inflación de alimentos y cuando el mundo está avanzando una dinámica inédita hasta terminar el siglo XXI.

**YA.** ¿Y Usted cómo logro lo del Cesar?

**JFL.** Buscando nuevas tecnologías, desarrollando nuevos pilotos. Voy a hacer ahora una cosa mucho más hermosa en 80 hectáreas. Empecé a sembrar en forma intercalada, cada dos metros, teca, eucalipto, y luego siembra intensiva silvopastoril en leucaena con gramíneas, y así sucesivamente hasta completar 80 hectáreas. Le garantizo que esa finca con 130 hectáreas montadas –50 que tengo más 80–, puede cargar cerca 1.000 cabezas de ganado, lo que antes no cargaba 80 ó 100.

**YA.** En consecuencia, doctor José Félix ¿es ineficiente la ganadería? ¿Es ineficiente la explotación de la tierra en sector ganadero?

**JFL.** Es ineficiente, y eso hay que meterle tecnología y muchos recursos económicos. La pregunta que uno se hace es si el país está pensando a largo plazo ahora con los biocombustibles y la inflación de alimentos, porque es un tema que no es solo de Colombia y que no se puede atacar simplemente subiendo la tasa de interés. Hay que desarrollar la potencialidad que tiene el país en sector agropecuario y si el país entendiera la gran oportunidad que

tienen los países tropicales, tenga Usted por seguro que la Colombia del futuro será diferente porque la pobreza está en el campo y si en el campo se desarrolla los niveles de pobreza e indigencia se reducirán, incluso por debajo de los niveles presupuestos del milenio.

**YA.** José Félix Lafaurie, presidente de FEDEGÁN, cosas para pensar. Muchas gracias doctor Lafaurie

**JFL.** A usted Yamid, muy amable.

# DÍA NACIONAL DEL GANADERO

## Mensaje del doctor José Félix Lafaurie Rivera, presidente de FEDEGÁN

*30 de septiembre de 2008*

Amigos ganaderos..., amigas ganaderas:

Con el recuerdo, enclavado con fuerza en el sentimiento y en la memoria colectiva ganadera, de alguien que vivió, luchó y murió por la ganadería colombiana, rescatamos de la remembranza o del olvido a todos los que, como José Raimundo Sojo Zambrano, vivieron, lucharon y murieron por nuestra ganadería. Es un compromiso con nuestras raíces.

Pero así como el pasado es enseñanza y el futuro es propósito, la fuerza de nuestro presente es el activo fundamental para la construcción de una nueva ganadería, moderna, productiva, rentable, competitiva, ambientalmente sostenible y socialmente solidaria. Por ello, hoy, en el Día Nacional del Ganadero, compartimos los logros, celebraciones y expectativas, pero también las dificultades, riesgos y sinsabores de quienes, en todos los rincones de la patria, viven, luchan y hasta morirían por el sueño posible de esa nueva ganadería.

Hoy más que nunca, están dadas las condiciones para emprender una verdadera revolución ganadera desde la base, conformada por cerca de 500.000 productores, la mayoría pequeños y medianos ganaderos que están en el centro de nuestra preocupación y de nuestro quehacer diario, y para quienes hemos creado la Fundación Colombia Ganadera, FUNDAGÁN, como una expresión de solidaridad y responsabilidad social del gremio ganadero.

Hoy más que nunca, tenemos claridad en las metas y certeza en las estrategias, plasmadas en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*. Con ello hemos asegurado los caminos hacia la modernización y nos hemos hecho a la mitad de la victoria.

Hoy más que nunca, las inequívocas señales del mundo nos confirman que vamos por el camino correcto:

- La población del planeta crece sin freno y, más allá del problema demográfico, para los productores de alimentos se trata de más bocas por alimentar; de una nueva y cautiva demanda potencial de carne y leche.
- El crecimiento de gigantes dormidos como China e India, ha sacado de la pobreza a millones de personas durante los últimos 20 años, y hará lo propio durante los siguientes. Y la primera gran demanda de quienes logran abandonar el purgatorio indigno de la pobreza es por alimentos.
- El petróleo se acabará, finalmente, y el mundo se prepara para consolidar fuentes alternas y menos contaminantes de energía, con los biocombustibles a la cabeza. Muchos grandes productores de alimentos han empezado a desviar el uso de la tierra hacia esta nueva prioridad, quitándosela a la producción de alimentos.

Como consecuencia, gran parte de la producción de alimentos y la gran mayoría de la producción bovina se desplazarán hacia los países con gran disponibilidad de tierras fértiles en las zonas tropicales, arriba y abajo de la línea ecuatorial. Colombia es uno de ellos y, por lo tanto, está llamada a hacer parte de esa gran despensa de la humanidad.

Colombia y su ganadería tienen, además, otras ventajas comparativas: una política de seguridad democrática y una sólida institucionalidad, como garantías para la inversión privada, ya sea nacional o extranjera. Tienen una también sólida y muy comprometida organización gremial, al tiempo que cuentan con los recursos inapreciables de la parafiscalidad ganadera.

Tenemos también grandes dificultades que se deben convertir en retos inaplazables para los responsables de subsanarlas.

La primera y más crítica, sin lugar a dudas, es la falta de conocimiento del campo por parte de la clase política dirigente, lo cual redundará, necesariamente, en falta de voluntad para dar el viraje hacia un modelo de desarrollo prorural, por oposición al antirural que ha perdurado durante las últimas décadas, el cual, aunque suene doloroso e incriminatorio decirlo, propició el abandono y sirvió de caldo de cultivo para la ilegalidad y la violencia en el campo.

Del modelo antirural se han derivado, además de la inseguridad y la violencia, todos los males del campo colombiano, empezando por la deficiente infraestructura básica, que tiene su mayor expresión en la frágil, incompleta y deteriorada malla vial, condición que riñe con cualquier programa de empre-

sarización y crecimiento sectorial. El modelo también es responsable de los muy limitados flujos de inversión hacia el sector rural, pero también de la muy limitada educación, de la muy limitada salud, de la muy limitada vivienda de inversión social. En fin, de las muy limitadas condiciones para el desarrollo.

Pero aún con tan grandes carencias —y quizás precisamente por ellas—, el país debe volver sus ojos al campo colombiano como actor de primera línea en el desarrollo económico, en medio de un entorno mundial altamente favorable para el resurgimiento del sector agropecuario como palanca del crecimiento.

Los ganaderos debemos concentrarnos en lo que nos corresponde. En no bajar la guardia frente a los retos sanitarios, en capacitar al recurso humano de la ganadería, en convertir al ganadero en empresario, en masificar privilegios como el acceso a la capacitación misma, a la genética de avanzada y a las tecnologías probadas.

Desde la esquina de FEDEGÁN, hoy podemos decir con orgullo, que dentro de estas líneas de acción, nunca antes los ganaderos habían tenido a su disposición tan diversa gama de productos y servicios para el mejoramiento continuo de sus empresas ganaderas. Y dentro de ese contexto también, hoy estamos lanzando la convocatoria 2008-2009 del Premio Nacional de la Ganadería José Raimundo Sojo Zambrano, que en esta ocasión incluye, en la modalidad de excelencia ganadera, una nueva categoría para la ganadería sostenible. El premio, como las Giras Técnicas, las publicaciones y la capacitación y la asistencia técnica, son frentes diferentes de nuestra cruzada de modernización ganadera.

Como parte de ella, los ganaderos debemos articular una propuesta consistente frente a las oportunidades del momento, recordando siempre que las oportunidades nunca se pierden; alguien las aprovechará si nosotros no lo hacemos.

El esfuerzo modernizador no puede tener descanso con miras a la competitividad frente a los mercados. Lo importante no son los precios altos por los precios altos; lo verdaderamente importante es la productividad con rentabilidad: producir más con menos para ganar más con menos, sin despreciar los nuevos valores del mercado, que tienen que ver con la calidad y el respeto a la naturaleza. Eso es competitividad.

Por ello le apostamos a los proyectos silvopastoriles como la propuesta ganadera para cumplir esas condiciones de los mercados. Si multiplicamos la

carga por hectárea en los núcleos silvopastoriles, y a partir de buenas prácticas ganaderas alcanzamos también mejores indicadores productivos y reproductivos, no sólo daremos un salto cuantitativo y cualitativo en la producción de carne y leche, sino que propiciaremos una transformación sustantiva en el entorno social ganadero.

Amigas y amigos ganaderos: no me extiendo más en estas consideraciones estratégicas sobre el irrenunciable propósito de la modernización ganadera, que abordaré con mayor profundidad en el XXXI Congreso Nacional de Ganaderos, en Cartagena, el próximo mes de noviembre. Desde ya, nuestra invitación a asistir y a participar en forma masiva y entusiasta, como una expresión del espíritu del ganadero y de su presencia nacional.

Para todos los productores del país; para todos aquellos que, de una u otra forma, participan del quehacer ganadero, un saludo afectuoso y una voz de aliento en el empeño común de la construcción de la nueva ganadería colombiana.

**Muchas gracias.**

---

**EL COMPROMISO Y  
LA RESPONSABILIDAD  
SOCIAL Y AMBIENTAL**

---



# CREACIÓN DE LA "FUNDACIÓN COLOMBIA GANADERA" FUNDAGÁN

*Premio Nacional de la Ganadería - 2007  
Día Nacional del Ganadero octubre de 2007*

*Bogotá D. C., 2 de octubre de 2007*

Amigos ganaderos:

Hoy, nos reunimos una vez más, en este solemne recinto que ya hemos hecho nuestro, para reivindicar la imagen de la ganadería y del ganadero como actores sociales, más no con celebraciones simbólicas sino con actos de cumplimiento y con pasos concretos en el camino, difícil pero posible, de construir un futuro promisorio para la ganadería, para el campo colombiano y para el país.

Ya no nos reunimos, como antaño, con la mano extendida para pedirle al Gobierno y proclamar lastimeros memoriales de agravios. Ya no nos reunimos exclusivamente, para rechazar la violencia de la guerrilla y la indolencia de los gobernantes frente a ella, porque hoy tenemos un Gobierno que no conoce la indolencia y que, por ello, está derrotando también a la guerrilla.

Ya no nos reunimos para reclamar el derecho a la defensa, porque tenemos un Gobierno que nos defiende, que ha desmantelado a los grupos ilegales, que habían usurpado esa función del Estado, y hoy lucha con denuedo contra delinquentes comunes que pretenden convertirse en herederos de las desaparecidas autodefensas.

Falta mucho por hacer en la lucha contra los violentos y en la construcción de la paz, pero el país ve los avances y los ganaderos sí que los sentimos en nuestro quehacer cotidiano. Por eso, ahora nos reunimos, más bien, para

contarles al Gobierno y al país lo que estamos haciendo y lo que haremos, como parte que somos –y bien importante– de las soluciones para el campo. Nos reunimos para decirle a Colombia, una vez más, que los ganaderos sólo miramos hacia atrás para honrar nuestro pasado y aprender de nuestra historia; y que preferimos mirar hacia delante para construir nuestro futuro y para decirle a esa misma Colombia: ¡Aquí estamos!

Es lo que hemos hecho al congregarnos en todo el país alrededor de nuestros ideales, con motivo de la celebración del Día Nacional del Ganadero, en la fecha en que, hace ya una docena de años, fuera inmolado José Raimundo Sojo Zambrano, víctima de un tardío y macabro ajuste de cuentas de las FARC, que nunca le perdonaron su arrojo y su denuncia.

En la persona de José Raimundo Sojo, siempre volveremos atrás para honrar la memoria de nuestras víctimas; memoria que estamos decididos a recuperar, como la mejor manera de honrarla, mas no con ánimo vindicativo ni oportunista, sino como testimonio de la ganadería ante la sociedad colombiana y ante el mundo entero.

Es en su memoria, hoy felicitamos a quienes, en todo el país, recibieron la “Distinción Especial en Reconocimiento al Liderazgo Regional Miguel Santamaría Dávila”, otorgada a ganaderos impulsores de la modernización y el progreso.

Sea propicia esta ocasión, entonces, para rendir homenaje a nuestro ex presidente y amigo, en cuyo honor la Junta Directiva de FEDEGÁN creó esta condecoración, pues su exitosa gestión diplomática en Moscú no nos permitió contar hace un año con su presencia.

La era Santamaría fue la del gremialismo regional ganadero, de la mano de un cachaco amable pero vertical y laborioso, que se dedicó a recorrer el país convenciendo a los productores de la importancia de reunirse alrededor de comités locales que conformaran la base gremial de la ganadería colombiana. Enorme tarea la de Miguel Santamaría, como enorme fue la de incrustar a FEDEGÁN dentro de la gremialidad internacional, a partir de una muy importante gestión en la Confederación Interamericana de Ganaderos y Agricultores (Ciaga).

Las distinciones no son un invento para ganar amigos. El Día Nacional del Ganadero no es apenas una ocasión para el festejo. La modernización de la ganadería exige mayor pertenencia de los productores alrededor de sus instituciones gremiales y será imposible sin reconocidos líderes ganaderos

en todas las regiones productoras. Necesitamos muchos Santamarías para construir esa nueva ganadería.

Por ello, hacemos llegar a todos los ganaderos de Colombia nuestro saludo fraterno y nuestra voz de aliento, al hacer eco al grito de optimismo de los ganaderos en su día: ¡Aquí estamos Colombia! ¡Aquí estamos cumpliendo!

Hace dos años anunciamos la creación del Premio Nacional de la Ganadería “José Raimundo Sojo Zambrano”. Hace un año, en este mismo recinto, lanzamos su primera convocatoria; y hoy, estamos cumpliendo con la entrega a los primeros galardonados, entre un grupo selecto de investigadores y ganaderos de excelencia.

Puede sonar trillado, pero las cosas importantes hay que repetirlas: creemos en el papel fundamental del conocimiento como condición del desarrollo. Nuestro *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019* descansa sobre los cimientos de una institucionalidad gremial fortalecida —es cierto—, pero también sobre el trípede de ciencia, tecnología e innovación, como factores imprescindibles de competitividad.

Hoy, marcamos un hito con la entrega de estas preseas, pero las investigaciones no se pueden quedar en vacía condecoración ni en documentos para el estante. El Premio Nacional de la Ganadería no es una acción aislada. Por el contrario, a través de los TECNIGÁN y de las Giras Técnicas, entre otras estrategias, sus resultados se convertirán en saber aplicable para el ganadero.

Los premios a la excelencia tampoco pueden quedar en trofeos de chimenea. Alrededor de los TECNIGÁN, los mejores se unirán en Círculos de Excelencia y, entonces, la emulación que se desprende del éxito y los resultados, irá generando el ejemplo multiplicador al que le apostamos para llegar, paso a paso, pero sin descanso, a las metas propuestas de la modernización ganadera.

Mi gratitud a todos los participantes y al jurado calificador, que prestó generosamente su rigor técnico y su prestancia profesional. A todos ellos y a los galardonados, a quienes felicito y exalto, los invito a que compartan conmigo la emoción y el orgullo de estar haciendo historia; porque más allá de una hermosa estatuilla; más allá de un reconocimiento en dinero, que entendemos simbólico, estamos construyendo la ganadería moderna del siglo XXI. ¡Estamos cumpliendo!

Estamos cumpliendo nuestro compromiso con la ciencia y la tecnología. Los TECNIGÁN son una realidad en 30 regiones ganaderas, brindando apoyo cercano y asistencia técnica. Bajo el lema de “Aprender de los que saben” y

“Emular a los mejores”, más de 2.000 ganaderos han participado en cinco Giras Técnicas nacionales, y 200 más se le medirán a aprender de la exitosa ganadería argentina, en una experiencia sin precedentes en este tipo de procesos de capacitación y transferencia.

La capacitación del recurso humano ganadero es una realidad nacional, de la mano de una entidad tan prestigiosa y acreditada como el SENA; y nuestra convicción, casi obsesiva, sobre el impacto de los sistemas silvopastoriles en la productividad, se dejará ver en logros a favor de la rentabilidad y la preservación de la naturaleza. De hecho, en la segunda convocatoria del Premio Nacional de la Ganadería, incluiremos ya la categoría de Ganadería Sostenible.

Estamos cumpliendo las metas de sanidad animal para fiebre aftosa y brucelosis bovina. Con el Gobierno estamos estructurando un nuevo y ambicioso plan de salud animal; y, el año que viene, la ganadería colombiana tendrá motivos para celebrar, cuando todo el territorio nacional sea, finalmente, libre de aftosa con vacunación, y el propio Director General de la Organización Internacional de Epizootías, venga a nuestro país para celebrar con nosotros un logro que demandó 10 años de esfuerzo y más de US\$200 millones de inversión de los ganaderos colombianos.

Es algo que definitivamente nos enorgullece; es un ejemplo como pocos en nuestro país, de un cambio radical de cultura, de capacidad gremial de logro y de voluntad política del Estado. Es una demostración de la posibilidad de alcanzar el desarrollo, a partir del trabajo conjunto y comprometido de los sectores público y privado.

Estamos cumpliendo nuestros compromisos con la cadena cárnica. Hoy, FRIOGÁN es una gran empresa que, en apenas un año largo, ha logrado superar escollos y consolidarse financieramente. Ya no tenemos cuatro frigoríficos quebrados sino una empresa con posición propia y crecimiento asegurado dentro del sector del sacrificio, transformación y comercialización de carne en Colombia; una empresa con capacidad para cumplir con su cometido de devolverle al ganadero el precio justo por su esfuerzo en la agregación de valor dentro de la cadena cárnica.

Y estamos cumpliendo en el ámbito legal; un espacio que no se puede ceder en este país de leyes. Los documentos Conpes sanitarios, la ley de trazabilidad y las normas recientes que regulan la producción, procesamiento y comercialización de lácteos y cárnicos, han contado con la iniciativa y el activo seguimiento de FEDEGÁN hasta su expedición.

Entendemos que el marco legal de la política agropecuaria es un factor de primer orden para los retos de la modernización, pero no nos conformaremos con impulsar reglas de juego claras para la ganadería, sino que haremos lo que sea menester para presionar su cumplimiento frente a la indolencia y la corrupción.

Me haría extenso si reseñara todos los logros de una ganadería que le está cumpliendo al país en sus retos de modernización. Mas no son mis logros como Presidente de FEDEGÁN, ni son fruto exclusivo del esfuerzo de mis colaboradores, por importante y meritorio que éste sea, como en efecto lo es. Éstos son los logros de todos los ganaderos de Colombia, comprometidos con la modernización y el cambio. Son logros que merecen el reconocimiento del país y, sobre todo, merecen el aplauso orgulloso de los ganaderos para los ganaderos.

Estamos cumpliendo también con nuestras responsabilidades gremiales hacia la sociedad. Cada día más, el ganadero se acerca a la cultura de la formalización, como el mejor camino —o el único quizás— para borrar injustos estereotipos que aún recaen sobre el gremio y sobre los ganaderos individualmente.

Que el ganadero no incumpla sus obligaciones laborales, pero que el Estado también obre en consecuencia, pues de nada sirve, por ejemplo, pagar riesgos profesionales en los confines de la patria, donde las ARP son tan desconocidas, que bien podrían ser confundidas con la sigla de algún grupo al margen de la ley.

Que el ganadero no incumpla sus obligaciones tributarias y que nadie en el sector rural lo haga, pero que la inversión pública llegue también a todos los rincones de la patria, porque la presencia plena del Estado es la mejor estrategia contra la evasión. Y que deje de especular tanto experto ciudadano, que no tiene idea de productividad agropecuaria, ni entiende que el predial también tiene proporción con el abandono, la incomunicación y la violencia.

La ganadería sólo necesita la igualdad que nunca ha tenido frente a los sectores urbanos de la gran industria y los servicios, para demostrar su enorme capacidad de generación de riqueza y bienestar. La ganadería no ha escondido sus talentos, como el hijo pusilánime de la parábola, pero siempre ha recibido muchos menos que sus hermanos ricos del empresariado urbano.

Aún así, desde el punto de vista del valor de la producción, la ganadería es dos veces mayor que el sector cafetero, cinco veces mayor que la palma africana y ¡11 veces! mayor que el bananero. Es indudable nuestra contribución

a la generación de riqueza y lo será aún más cuando avancemos hacia nuestras metas exportadoras para el año 2019. Nuestra gestión para empoderar empresarialmente al ganadero y modernizar la producción, está despertando al león dormido de la ganadería colombiana.

Hace cuatro años, en Cartagena, apenas estrenado como Presidente de FEDEGAN, les decía a los ganaderos de Colombia que lo social es de carne y hueso; y que lo social debe interesarnos mucho más de lo que hoy nos interesa, empezando por nuestro entorno inmediato.

La presencia nacional de la ganadería la convierte en una actividad generadora de identidad cultural y de cohesión social; si no, pregúntenle a un llanero, a un lechero del altiplano o a cualquier poblador de las riberas del San Jorge. Pero esa capacidad de construir tejido social debemos canalizarla y, también, formalizarla, sobre todo en regiones en que aún el Estado no acaba de llegar con su presencia, y los grupos al margen de la ley no acaban de abandonar sus cuotas de control social y de poder territorial.

Debemos hacer la conexión adecuada entre las necesidades de la producción frente a los retos de la competitividad, y la importancia de integrar en mejor forma a la ganadería con su entorno social. Los ganaderos no vamos a posar de redentores de las inmensas regiones abandonadas de la mano de Dios, del Estado y de una sociedad urbana y pretenciosa, que exige sin conocimiento y juzga sin contemplaciones; pero los ganaderos sí podemos hacer lo que nos corresponde, desde el microcosmos de nuestras empresas y desde nuestra capacidad de apoyar la reconstrucción de los valores arrasados por la violencia.

No será un trabajo fácil. Las profundas heridas de medio siglo de violencia no se suturan con hilos de seda. La violencia mata el afecto y destruye las familias; el terror convierte la hospitalidad campesina en desconfianza; el vivir al filo de la navaja marchita el optimismo, desincentiva el ahorro y acaba con la iniciativa. Y, por supuesto, el ostracismo que generan el temor y la incertidumbre, impide el trabajo solidario, los proyectos comunitarios y la noción misma de comunidad. Es la destrucción del tejido social.

Que no es de ahora, porque lo más barato es echarle la culpa a las FARC, a las autodefensas y al narcotráfico, lo cual no sería sino una demostración más de nuestra habilidad para concentrarnos indefinidamente en nuestro propio ombligo. Esa trilogía de males no es precisamente una plaga bíblica caída del cielo, porque también es fácil echarle la culpa a Dios de todo lo bueno y todo lo malo.

No. La destrucción del tejido social en el campo colombiano es anterior a las actuales plagas de la violencia. La generación de nuestros abuelos sobrevivió a la guerra de los 1.000 días, guerra política de discursos, de partidos y de caudillos en las ciudades; guerra de sangre y destrucción en los campos de Colombia.

Guerra de heridas mal curadas, que habrían de abrirse cuatro décadas más tarde. Porque a la generación de nuestros padres le correspondió entonces, sobrevivir a la que se llamó con acierto “La Gran Violencia”, porque la barbarie aprendió de la barbarie y la superó con creces. Otra vez, guerra de discursos, de partidos y de caudillos, que se sintió con fuerza en Bogotá, durante ocho días, y, durante largos y ominosos años, en los campos de Colombia.

A nuestra generación le ha correspondido, no en suerte sino en desgracia, sobrevivir a la violencia que se incubó, sin solución de continuidad, en las heridas también mal curadas de la violencia partidista. Las guerrillas inspiradas en el marxismo-leninismo crecieron a partir de una cuadrilla de desarraigados campesinos comunistas, hasta dominar el escenario rural colombiano y poner en jaque a las instituciones, porque esas mismas instituciones nunca hicieron nada por evitarlo. ¡Qué tremenda responsabilidad histórica!

El resto es historia reciente. Tras 20 años de extorsión, de abigeato y destrucción, de secuestro y asesinato, algunos sectores de la sociedad rural se organizaron para defenderse y lograron, inclusive, el apoyo de la legalidad del Estado a través de las Convivir.

Pero el Estado se asustó con el cuero y no se sintió capaz de controlar, como era su deber, a las organizaciones de vigilancia rural que había creado, como sí lo había hecho desde siempre con sus homólogas en las ciudades. Entonces, optó por el facilismo de vender el sofá, proscribiendo a la ilegalidad a las autodefensas, sin haber solucionado el problema de la seguridad rural.

Vendría luego –o casi simultáneamente– el narcotráfico a infestar aún más el ya oscuro panorama de violencia rural, con la capacidad de corrupción de sus ilimitados recursos. El resultado es conocido. El narcotráfico se convirtió en el común denominador de la violencia rural de guerrillas y autodefensas; los campesinos que no fueron desplazados se tornaron en cómplices por la fuerza, en cultivadores minifundistas de coca o en raspachines a destajo.

El control social derivado del control territorial armado, fue total en la mayor parte de la ruralidad colombiana. Las autoridades locales fueron prácticamente cooptadas y, por ese camino, desde abajo, se empezó a tejer también la tela de araña de la parapólitica.

Pero todo esto no sucedió por generación espontánea, ni a escondidas de país, ni de un momento a otro. Todo esto –repito– no fue un castigo divino caído del cielo sobre una Sodoma pecadora. No, la violencia rural –y eso es lo doloroso– es el injusto castigo recibido por unos, por los pecados cometidos por otros.

La violencia ha sido el castigo que han soportado ganaderos, agricultores y humildes campesinos, por los pecados de indolencia del Estado y de indiferencia de la gran sociedad urbana beneficiaria del desarrollo, que permitieron, sin asomo de preocupación entonces ni de arrepentimiento ahora, que el campo se convirtiera en tierra de nadie y en infierno de violencia para sus pobladores.

En ese campo colombiano ha logrado “sobrevivir” la ganadería colombiana, arrasada durante la “Gran Guerra” y, luego, durante la “Gran Violencia”, ambas partidistas, ambas urbanas en su origen, pero rurales en sus víctimas.

En ese mismo campo colombiano, bajo la mirada siempre indiferente de una sociedad que se acomodó a saber de la violencia por la televisión, la ganadería ha sido hostigada desde hace medio siglo por guerrillas y autodefensas, con un increíble costo económico y uno moral inconmensurable, por la angustia del secuestro y la ausencia irremediable de los muertos.

Se acrecentó además la pobreza de los ganaderos pobres, y se descapitalizó totalmente al sector que, otrora, fue precisamente la fuente de capital para la industrialización del país.

Es como si hubiera habido una consigna macabra. Que se maten allá en el campo, que nosotros estamos muy ocupados en construir la Colombia de grandes ciudades, de modernos edificios y de pujantes megaempresarios. Esa es la cruda verdad que hoy se pretende desconocer, como se desconoce a las víctimas ganaderas, que la historia parece cubrir con un manto de olvido.

Víctimas que no son solamente los miles de ganaderos secuestrados o muertos, con cuyos nombres cubrimos estas paredes hace ya dos años. No. Son víctimas también esos más de 239.000 pequeños ganaderos, que suman y son importantes como colectivo para la producción ganadera, sobre todo de leche, pero que individualmente son pobres y sobreviven con el ordeño y el pancoger del minifundio. La pobreza, como la violencia, tampoco es un castigo divino ni una condición natural de las personas. La pobreza es hija de la inequidad y de la misma violencia.

Por esos ganaderos pobres y para ellos; por esas víctimas ganaderas de la violencia armada y para ellas, por la recuperación de esos valores perdidos en la hoguera de la violencia y el poder corruptor del narcotráfico, y para honrar los compromisos de la ganadería con la naturaleza y la sociedad; por todo ello nace FUNDAGÁN.

Si el país quiere seguir sumido en la indiferencia colectiva frente al campo, los ganaderos colombianos, solidarios y orgullosos de nuestro pasado, vamos a darle la mano a los más pobres entre los nuestros, vamos a acompañar a nuestras víctimas, y vamos a restaurar nuestro pacto de amor con la naturaleza.

Cerca de la mitad de nuestros productores —esos más de 239.000, que representan el 48,3%— son pequeños ganaderos de menos de 10 cabezas, atados al minifundio y a la economía de subsistencia. Pero aún más, si ampliamos el rango estadístico a los de menos de 50 cabezas, en lo que se considera como pequeña ganadería, la cifra alcanza al 82,4% de los productores ganaderos colombianos. Ellos hacen parte de la pobreza rural y ellos hacen parte del gremio ganadero.

FUNDAGÁN ha nacido para apoyarlos, a través de asistencia técnica, de proyectos lecheros colectivos alrededor del tanque de frío comunal, y de otros programas como la democratización de la genética. El orgullo, la satisfacción y, sobre todo, la rentabilidad de tener buenos animales, no puede seguir siendo prerrogativa de unos pocos.

Pero la ganadería no está sola en medio de la sociedad rural. Hay millones de campesinos minifundistas no ganaderos, que no encuentran en su terruño un medio eficaz de subsistencia. FUNDAGÁN ha nacido también para acercarse a ellos en la medida de las posibilidades, y para brindarles en la ganadería una opción de vida.

Bajo el nombre de FUNDAGÁN - Una vaca por la paz, replicaremos el modelo de la Fundación Heifer de los Estados Unidos, reputada como la más eficiente en el mundo a través de su intervención en comunidades pobres. Inspirados en su lema: “La bendición de dar y pasar esa donación”, conformaremos una base de ganaderos donantes de vacas preñadas a familias pobres, con el compromiso de regalar la primera cría al vecino también necesitado. Así, creamos más ganadería y apoyamos la reconstrucción del tejido social en el campo, a partir de la confianza y la solidaridad efectiva.

Hace dos años le mostramos al país las escalofrantes listas de miles de ganaderos secuestrados y asesinados por los grupos al margen de la ley; gana-

deros víctimas de la violencia, como lo son también quienes lo han perdido todo a manos de la guerrilla, primero, y luego, también de las autodefensas.

Son ganaderos como nosotros. Son nuestras víctimas. Representan un pasado que debemos honrar, y un presente que debemos evitar. Son, sin embargo, víctimas invisibles a los ojos de un país que, paradójicamente, pretende hoy tildarnos de victimarios.

FUNDAGÁN nace, también, para hacer visibles a esas víctimas ganaderas de la violencia, no sólo ante la sociedad colombiana sino ante la comunidad internacional. Porque las víctimas ganaderas no son menos víctimas y, también, tienen derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación. FUNDAGÁN nace para acompañarlas y para cumplir con tan irrenunciable compromiso de solidaridad con los nuestros.

FUNDAGÁN nace, amigas y amigos ganaderos, porque las metas del *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, por una ganadería moderna, rentable y competitiva, pero también ambientalmente sostenible y socialmente solidaria, son un compromiso del gremio para con los propios ganaderos, con el campo y con el país todo.

En últimas, FUNDAGÁN nace, porque la Federación Colombiana de Ganaderos y todos los ganaderos de Colombia, no cejarán en su compromiso con la paz.

Por eso los invito a recibir con entusiasmo el nacimiento de FUNDAGÁN. Los invito a conocer la nueva Fundación, a ayudarla a crecer, a vincularse y a comprometerse, al ritmo que se vayan consolidando y creciendo sus diferentes programas.

Los invito a convertir en resultados ese orgullo ganadero que hoy estamos celebrando. Los invito a continuar con nuestro empeño de modernización, pero también a que nos acompañen a dejar una huella profunda y benéfica en la sociedad rural. Los invito a la generosidad y a la grandeza.

La ganadería no puede ser inferior a su historia de tenacidad frente a la adversidad, de dignidad y de valor frente a la violencia, y de solidario apoyo a los más necesitados. Por eso mi invitación a convertir en realidades el compromiso social de los ganaderos colombianos. Nuestro compromiso con la equidad, con el progreso del campo y con la paz de nuestra patria.

**Muchas gracias.**

# GANADERÍA DEL FUTURO: RESPONSABILIDAD SOCIAL Y AMBIENTAL

*Prólogo del libro Ganadería del futuro: investigación para el desarrollo  
Murgueitio E., Cuartas C. y J Naranjo (eds) 2008  
Fundación Cipav. Cali Colombia 490 p.*

Se habla mucho de la ganadería, para bien o para mal. Y no podría ser de otra manera, pues no en vano se trata del renglón que genera el 3% de la riqueza nacional, participa con el 26% del PIB agropecuario y representa el 60% del PIB pecuario. La ganadería, además, es la actividad económica con mayor presencia efectiva en el difícil papel de ocupación pacífica del territorio rural. En muchas regiones, inclusive, la ganadería no es sólo una actividad económica, sino toda una cultura que permea el quehacer cotidiano de sus pobladores.

No obstante, quienes hablan mal de la ganadería pretenden desfigurar el enorme esfuerzo de producir carne y leche bajo una serie de estereotipos interesados, que no consultan la realidad de la ganadería misma ni la del campo colombiano, inmerso todavía en una aguda situación de pobreza, de violencia y de abandono. Dentro de ese contexto, y a partir de la cómoda percepción urbana que ha sesgado al modelo de desarrollo nacional, a los ganaderos se les tilda, entre otras muchas cosas, de atrasados, de explotadores y, también, de consumados depredadores de la naturaleza.

Las acusaciones van desde la potrerización del país, pasando por la compactación de los suelos y, más recientemente —quién lo creyera— hay muy serios estudios, incluido uno de la FAO, que culpan a las flatulencias del ganado de un alto porcentaje del efecto invernadero y el calentamiento global. Así pues, el problema no es exclusivo de los ganaderos colombianos.

En el tema ambiental colombiano, sin embargo, lo primero es poner las cosas en su sitio para delimitar causas y responsabilidades, asumiendo las propias y, sobre todo, adoptando una actitud propositiva frente a vías de solución para una interacción más amable con la naturaleza.

### **¿Tiene la culpa la ganadería de la llamada “potrerización”?**

Definitivamente no. Para encontrar las causas basta devolverse a la década crítica de los 60 del siglo pasado, cuando fue la política pública la que promovió la deforestación de grandes extensiones “incorables” o “mecanizables”.

En efecto, bajo la amenaza de la “incoración”, los grandes sectores de bosque natural que todavía quedaban en los predios rurales desde comienzos de siglo, se fueron convirtiendo en potreros para ganadería o agricultura, porque, sencillamente, eran calificados como tierra improductiva y expropiable. Paralelamente, la revolución verde, que también podría llamarse la revolución de los tractores y los agroquímicos, arrastraba el mensaje de la productividad a toda costa a partir de la mecanización. La tierra buena era aquella por donde pudiera avanzar un tractor sin obstáculo alguno.

A estos dos factores se debe sumar la presión colonizadora de la frontera agrícola colindante con la selva tropical en la Orinoquía y la Amazonía. Mas no ha sido la ganadería la que ha convertido en potreros –de muy bajo nivel productivo, además– grandes extensiones de selva. Han sido la persecución, la exclusión, la pobreza, el abandono y la violencia, los que fueron dando lugar a la “roza” sistemática, que así se conoce al proceso de quemar, cortar y allanar la selva. El narcotráfico, más recientemente, se encargaría de apuntalar para sus fines delictivos el proceso de deforestación masiva.

### **La compactación de los suelos**

Sobre la compactación de los suelos me refiero solamente a la mención que sobre el tema hace el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, cuando afirma que “...no es sino otro impacto negativo que la tierra sufre por cuenta de su explotación productiva, no mayor que muchos impactos físicos o químicos que otras actividades agrícolas le producen al valioso recurso tierra, y además, mucho más fácilmente subsanable que aquellos”.

## La emisión de gases

Algo similar se puede predicar de la emisión de gases causantes del efecto invernadero. El aporte de la ganadería al calentamiento no es siquiera comparable al de la gran industria; pero es, además, el resultado de un proceso de la naturaleza misma, que no de la incontrolada y contaminante transformación industrial o del consumo intensivo de combustibles fósiles. En otras palabras, con o sin ganadería como actividad económica organizada, los vacunos existirían como parte de la naturaleza y, muy seguramente, en mayor cantidad, por simple reproducción natural. En este aspecto, los estudios pueden ser muy serios, pero frágil el argumento para achacar responsabilidades, pues la naturaleza tiene sus mecanismos de dosificación, equilibrio y compensación. Es el hombre el que ha roto los equilibrios y desbordado las dosis sin compensarlas. Culpar del calentamiento a la emisión de gases de los vacunos, es como hacer lo propio con la especie humana, o tildar de contaminantes a las emisiones sulfurosas de las “aguas termales”.

### “Poner las cosas en su lugar”

Este ejercicio de “poner las cosas en su lugar” no pretende, en forma alguna, colocarse en el extremo opuesto de mostrar a la ganadería como una actividad ambientalmente inofensiva. Por supuesto que no. Todas las actividades y todos los seres vivos o inanimados, por el solo hecho de existir, tienen un impacto, más o menos fuerte, sobre su entorno natural. Y la ganadería no es una excepción. Así lo reconocen las metas del *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019 –PEGA 2019–*, que contemplan la devolución a la naturaleza de 10 millones de hectáreas explotadas hoy, inadecuadamente, en ganadería por diferentes razones, como su proximidad a las fuentes o espejos de agua, su pendiente o sus condiciones agrológicas.

Me remito, una vez más, al texto del PEGA 2019, para hacer claridad sobre los términos de tal devolución: “No se trata de ‘incorarlas’ o de devolvérselas a alguien. La devolución tiene que ver con excluirlas de la producción ganadera para dedicarlas a un fin para el que tengan mayor aptitud, principalmente la reforestación. Inclusive, devolverlas ‘a la naturaleza’ puede representar continuar dedicándolas a la ganadería, pero en condiciones más amigables con la naturaleza. Los sistemas silvopastoriles son una de tales opciones”.

Son muchas las estrategias para alcanzar la meta propuesta. En el plano legal corresponde a las autoridades hacer cumplir normas ya existentes, pero

FEDEGÁN ha liderado la expedición de las Guías Ambientales para la actividad ganadera, que se incorporan a las Buenas Prácticas Ganaderas (BPG), promovidas desde nuestros Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos (TECNIGÁN). Es necesario hacer esfuerzos grandes en cambio de cultura a partir de programas que promuevan la responsabilidad social entre los ganaderos, pero quizás el frente más importante es hacer posible la reconversión desde el punto de vista financiero.

Estamos estructurando paquetes de financiamiento con asistencia técnica para proyectos de reforestación con maderables, con una gran rentabilidad de largo plazo pero también con altos requerimientos de inversión. Quizás por ello estamos concentrando esfuerzos en los proyectos silvopastoriles, como alternativa viable desde el punto de vista productivo y financiero.

### **Desde la esquina de mi propia experiencia**

Yo llegué por accidente al tema silvopastoril. A finales de 2004 estaba recién desempacado como Presidente de FEDEGÁN, y mi afición a los toros me tenía sentado en mi puesto de siempre, en barrera de la Plaza de Cañaveralejo en Cali, con mi vecino de siempre, Enrique Villegas, quien me “echó el cuento” silvopastoril y me insistió para que conociera una experiencia valluna de ganadería sostenible. Fue más su convicción que su insistencia, lo que me llevó, un poco a regañadientes, a sacarle tiempo al descanso –la dirigencia gremial no conoce el descanso– para conocer la reserva natural de “El Hatico”, para “reconocer” a la rama de la familia Molina dedicada al apostolado científico de la producción agropecuaria sostenible; y para conocer también a la Fundación Cipav y a Enrique Murgueitio.

El Hatico es un verdadero oasis, preservado con vocacional cuidado en medio de las inmensas y monótonas extensiones de caña. Lo que vi me convenció. Lo que a media distancia parecían matorrales altos, de cerca eran plantaciones técnicamente diseñadas de *Leucaena* con gramíneas, dentro de las cuales, prácticamente ocultos entre toneladas de comida a diferentes alturas del suelo, se alimentaban hermosos animales, casi todos de nuestra raza colombiana Lucerna, en medio de un micro ecosistema que incluye su propio microclima, con temperaturas varios grados por debajo del ambiente caluroso de la región. Hasta la compactación se convierte en tema secundario por la acción de las raíces cruzadas de estas pequeñas “selvas de pastoreo”.

En el mes de marzo del año siguiente organicé una sesión de la Junta Directiva de FEDEGÁN en la zona, buscando socializar la experiencia con los representantes del gremio en todo el país. Empecé a pensar no solamente en el excelente manejo ambiental del silvopastoreo, como una forma de saldar la deuda ganadera con la naturaleza, sino en una verdadera revolución productiva de la ganadería a partir de la adecuación del modelo a los diferentes pisos térmicos. No obstante, antes de formular la medicina a los ganaderos colombianos, pensé que era importante probarla yo mismo, para apuntalar con mi propia experiencia la impresión favorable que había recibido en El Hatico.

No es del caso incorporar fotografías a este prólogo; sólo me limito a testimoniar como, en apenas algunos meses, una propiedad mía –El Porvenir– en el municipio de Codazzi, Cesar; heredad de mis ancestros y heredera de la angustia deforestadora de la expropiación y de la revolución verde, bastante agotada por el cultivo recurrente de algodón en otras épocas, y bastante abandonada por años de violencia; es decir, un típico predio de las tórridas llanuras interiores de la costa Caribe, se convirtió en un paraíso de verde, de naturaleza y, sobre todo, de alimento “concentrado” para un grupo de animales que, además, ya no requiere resguardarse del sol inclemente en apretados grupos a la sombra de los pocos árboles del potrero, sino que deambula en un ambiente más fresco que el del entorno.

Me he convertido, desde la esquina de mi propia experiencia, en un apóstol de los proyectos silvopastoriles, que ya hacen parte integral de las metas de modernización ganadera del *Plan Estratégico de las Ganadería Colombiana 2019* –PEGA 2019–. No sólo estamos realizando los procesos de investigación y desarrollo en los diferentes pisos térmicos que albergan a las regiones ganaderas, sino también los de asistencia técnica para su implementación y, por supuesto, de articulación de recursos para su financiamiento, a partir de instrumentos de política pública como las líneas de crédito Finagro y el programa *Agro Ingreso Seguro*.

Me he convertido en un apóstol de la ganadería sostenible, y por ello me siento honrado de prologar el libro *Ganadería y futuro: investigación para el desarrollo sostenible*, editado por Cipav, pues fue de su mano que yo entré a este mundo promisorio y posible de la ganadería sostenible pero también productiva.

Vamos a derribar ese mito de que respetar la naturaleza es costoso y, por lo tanto, no es rentable. En principio, el respeto a la naturaleza no es un asunto de costos sino de responsabilidad social con nuestra generación y

con las futuras. En ese sentido, el respeto a la naturaleza es una inversión a futuro, pero tanto mejor si la podemos convertir en una inversión rentable a corto plazo. La ganadería en silvopastoreo es un ejemplo de ello, y yo lo puedo constatar con mi propia experiencia.

Pero más allá del tema, ético si se quiere, de la responsabilidad social, el mundo avanza aceleradamente hacia la incorporación del respeto a la naturaleza como barrera al comercio internacional. Los certificados verdes están a la orden del día en las compras de alimentos de los países desarrollados, y en los principales mercados internacionales ya importa tanto el producto que se ofrece como la forma en que éste es producido.

Así pues, si hablamos de ganadería y futuro, como lo hace el libro de Enrique Murgueitio, tenemos que hablar de responsabilidad social y ambiental; tenemos que hablar de ganadería y desarrollo sostenible; tenemos que hablar de equilibrio ecológico, de conservación y de reparación; tenemos que hablar de gratitud con la naturaleza; tenemos que hablar de compromiso con el mañana de Colombia y del mundo. Y después de hablar de ello..., tenemos que convertirlo en realidades benéficas para la ganadería, para el campo colombiano y para el país todo.

# INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN NACIONAL DE INDUCCIÓN PARA GOBERNADORES Y ALCALDES, PERIODO 2008-2011

Bogotá D. C., 27 de noviembre de 2007

Es emocionante ver reunida, en un solo momento y en un solo lugar, a la expresión plena de la democracia colombiana, en la persona de quienes se vieron favorecidos por la voluntad popular en la pasada contienda electoral. A ustedes, gobernadoras y gobernadores, alcaldesas y alcaldes electos, el saludo de los ganaderos colombianos, un saludo colmado de optimismo y de buenos augurios, pues serán ustedes quienes, durante los próximos cuatro años, con sus decisiones y sus omisiones, con sus fortalezas y sus debilidades, con sus aciertos y sus yerros, habrán de afectar, en forma más directa y cotidiana, la vida de los más de 40 millones de personas que nos decimos colombianos.

Enorme responsabilidad política, pues, además, los resultados electorales han demostrado que el voto de opinión ya no es exclusivo de las grandes ciudades, sino que ha entrado con pie derecho en regiones donde, hasta hace muy poco, aún pelechaban sin recato las prácticas más deleznable para convocar el favor de los sufragantes. En muchas más ciudades y regiones, la gente ha dejado de votar por un sancocho, y ha preferido votar por un futuro.

No traicionar esas expectativas de futuro implica responder con acierto a las necesidades que se esconden bajo la intimidad del voto. “Es la economía estúpido”, le sirvió a Clinton para alzarse con la presidencia, y su éxito radicó en que realmente era la economía, y su administración dio respuestas a estas expectativas.

“Es la seguridad, colombianos” le sirvió al presidente Uribe para alcanzar la presidencia; y se puede estar de acuerdo o no con esta premisa, pero el 80% de favorabilidad de opinión en un segundo mandato, señala que realmente

era la seguridad la principal angustia de los colombianos, y que ha habido respuesta adecuada a las expectativas.

“Es la recuperación del campo” venimos a decirles los ganaderos colombianos. ¡Sí! El rescate del campo como proyecto político central en muchas regiones del país, y como factor de peso en otras, pero importante en todas ellas.

No podemos olvidar que Colombia, a pesar del auge urbanizador y de sus grandes ciudades, es y seguirá siendo un país con un alto componente rural en sus patrones de desarrollo, condición que no es ajena a ninguno de ustedes. Para los gobernadores es clarísima, como lo es para los mandatarios locales en mayor o menor medida, pues aún el Distrito Capital tiene vastas extensiones rurales, con las problemáticas de pobreza y de violencia que son comunes al campo colombiano.

La pobreza rural, además, es alimento de la pobreza urbana. Los alcaldes de Bogotá y de todas las grandes ciudades, saben bien que los cinturones de miseria son el fruto de una masiva migración rural, porque el campo abandonado dejó de ser proyecto de vida para convertirse en hoguera de violencia. Los mendigos de los semáforos, con o sin cartel, son antiguos campesinos, convertidos por la fuerza o por la falta de oportunidades, en ciudadanos sin raigambre, con pasado rural pero sin futuro urbano.

Es bueno revisar ese escenario de la pobreza rural. Mientras en las ciudades, el 42% de la población está por debajo de la línea de pobreza, lo cual es ya una situación lamentable; en el campo, más del 68% de sus pobladores es pobre, en un entorno de mayores carencias y abandono, que convierten al pobre rural en más pobre que el de las ciudades. Mientras en éstas, el 5% de la población es analfabeta, en el campo, más del 15% no sabe leer ni escribir.

Hay que derribar, eso sí, el mito de que lo rural es sinónimo de pobreza. Lo ha sido en nuestro país, mas no porque las actividades agropecuarias sean incapaces de generar riqueza y bienestar, sino por cuenta del infortunado desequilibrio de los modelos de desarrollo, que privilegiaron a los sectores urbanos, a costa del olvido del campo y de la economía rural, con todo. Todos sabemos lo que este abandono ha representado en atraso, en pobreza, en ilegalidad y en violencia.

Las excepciones son, precisamente, la demostración de lo que podría ser todo el campo colombiano como emporio de riqueza, generación de empleo y bienestar, cuando hay presencia del Estado y cuando hay inversión pública

en infraestructura, para atraer la inversión privada y garantizar el desarrollo sostenido. El conglomerado azucarero del occidente; las flores de la altillanura, el banano que nació con inversión multinacional y, por supuesto, nuestro café, como expresión de una actividad con gran calado social, por su caracterización a partir de un gran número de pequeños productores organizados.

El campo es un promisorio proyecto económico; y también un proyecto político que responde a expectativas concretas, no sólo del campo mismo sino del país todo, con la seguridad y la paz a la cabeza. La vocación agropecuaria colombiana no debe ser vergonzante; mas no se trata de renegar de los llamados sectores modernos de la economía, sino de restaurar el equilibrio, de quitar del platillo rural de la balanza, la roca de la ausencia de Estado y de inversión; se trata de quitarle el peso del narcotráfico y la violencia.

El retorno al campo no debe ser, entonces, un ejercicio de arrepentimiento o de nostalgia; el retorno al campo es un asunto de claros intereses políticos y económicos. En principio, nadie sensato podría estar en contra de la bandera que nunca hemos arriado los ganaderos: que la paz de Colombia pasa por la recuperación económica y social del campo.

Hoy, cuando empezamos a recuperarlo después de una larga noche de violencia; hoy, cuando retorna la seguridad para dar paso al retorno de la inversión y al bienestar, no es fácil comprender, ni es fácil exculpar la insensatez histórica de los Estados y de las generaciones que abandonaron al campo y permitieron el incendio de violencia que lo abrasó.

Pero repito, la recuperación del campo no debe ser fruto de un acto de contrición, sino, más bien, del reconocimiento inteligente de sus enormes potencialidades. No se trata de orgullos festivos ni de optimismos desenfocados. Las señales del mundo y, sobre todo, de la economía política, son cada vez más claras; y la ceguera frente a ellas es indolencia, es insensatez, es casi prevaricato por omisión.

Primero. El petróleo se está acabando, y no podemos pensar que esa realidad no nos toca, con todos sus riesgos y oportunidades. La alternativa más practicable, hasta ahora, está sembrada en el campo a partir de los cultivos para el procesamiento de biocombustibles, como el maíz, hoy conocido en Estados Unidos como el “oro amarillo”; o en nuestro medio, la caña de azúcar, la remolacha y la palma africana para el biodiesel.

Segundo. Aunque no a la velocidad deseable, el mundo avanza en la lucha contra la pobreza. China ha sacado de la pobreza a 500 millones de personas

en los últimos 15 años, y se espera una meta similar para las próximas dos décadas; lo que generará un gran incremento en la demanda por alimentos, para esa población que ha logrado atravesar la línea de pobreza.

Tercero. La población del mundo sigue creciendo, y los mayores incrementos poblacionales, de acá a mediados de siglo, se presentarán en los llamados países en desarrollo, lo cual representa una presión más sobre la oferta de alimentos.

Cuarto. La conjunción de una mayor demanda por alimentos, con la reorientación de la producción hacia la producción de biocombustibles, le devuelve al sector agropecuario del mundo la importancia y el peso político que tuviera ante de la aparición de la industria y de los llamados sectores modernos, ya sea compitiendo en el sector energético o en la solución del problema alimentario.

Quinto. Para mediados de siglo, o antes quizás, disponer de tierras cultivables, de diversidad biológica y de una posición dentro de la franja tropical del planeta, donde el proceso de fotosíntesis y de producción de biomasa no descansan al ritmo de las estaciones, será una riqueza tan apreciable como lo es hoy el petróleo.

Esto no es ciencia ficción. Esto es el mundo de hoy y del futuro muy próximo; dentro del cual la ganadería ocupa un espacio favorable, pues se estima que, para mucho antes de mediados de siglo, el 80% de lo bovinos se criarán en los países en desarrollo dentro de la franja tropical, donde es más eficiente el proceso de conversión en carne y leche.

Se estima, igualmente —y ya está empezando a suceder—, que los actuales grandes productores de carne, como Argentina, Uruguay y Australia, no continuarán incrementado su producción, y la disminuirán inclusive, ya sea por saturación física o por reorientación de sus sectores hacia la producción de biocombustibles. Todo ello, frente a una demanda creciente, representa una clara oportunidad para países como el nuestro.

En Colombia, la ganadería es un renglón importante de la producción agropecuaria, aunque aún no tenga el brillo exportador del café. Aún así, con base en estimaciones del DANE, nuestra actividad participa con el 3,6% del PIB nacional, el 27% del PIB agropecuario y el 64% del PIB pecuario. Medida por el valor de la producción, la ganadería dobla a la avicultura, triplica al café y supera en más de cinco veces a las flores, seis veces al arroz, ocho veces a la papa, y casi diez veces a la porcicultura.

La ganadería es también la actividad con mayor presencia en la ruralidad colombiana, con una gran capacidad de cohesión social; al punto que, en algunas regiones del país, la cultura ganadera está arraigada con fuerza en las tradiciones y costumbres de sus gentes.

Esta fuerte raigambre cultural tiene una explicación que, también, sirve para entender las dificultades del sector en su camino hacia la modernización. Colombia se aproxima al medio millón de ganaderos, de los cuales, el 82%, es decir, cerca de 406.000, son pequeños ganaderos con menos de 50 cabezas, y alrededor de 240.000 de ellos tienen menos de 10 cabezas de ganado, es decir, son campesinos minifundistas, inmersos en una economía de subsistencia y, por lo tanto, hacen parte de la pobreza rural.

Aquí es necesario hacer una recapitulación, para hacer construcciones lógicas que orienten nuestras decisiones y nuestra acción. Primero: Si la pobreza se concentra en el campo, y el rescate del campo es condición necesaria para una paz perdurable, entonces, hay que concentrarse en disminuir la pobreza rural. Y segundo: Si hay que concentrarse en disminuir la pobreza rural, y si la actividad con mayor presencia rural es la ganadería, entonces, disminuir la pobreza ganadera tendrá un gran impacto sobre la recuperación del campo y sobre la paz de Colombia.

Una reflexión adicional. La pobreza no es culpa de los pobres, ni es un problema solamente de ellos o del Estado. La pobreza es un problema de todos y, por lo tanto, la solución al drama de la pobreza es también un problema de todos.

Así lo ha entendido el gremio ganadero, empeñado en un proceso de modernización, plasmado en el *Plan estratégico de la ganadería colombiana 2019*, orientado al logro de la competitividad frente a los retos de la globalización.

Pero la modernización no puede ser un proceso excluyente, que deje a un lado a los más de 400.000 pequeños y muy pequeños productores, que son, realmente, el alma de la actividad y de la cultura ganaderas, pero que, al mismo tiempo, son la presencia ganadera en la pobreza del campo y del país.

Para ellos hemos creado la Fundación Colombia Ganadera, FUNDAGÁN. Para ir en apoyo de los ganaderos víctimas de la violencia, y para integrar a los ganaderos pobres al proceso de modernización, a partir de estrategias que logren convertir al pobre minifundista en pequeño empresario rural.

FEDEGÁN y FUNDAGÁN, apalancadas en los recursos de la parafiscalidad ganadera, que muchos de ustedes nos ayudarán a recaudar en sus localidades

por mandato de la ley, se han unido para convertir estas convicciones en acciones y en resultados, a través de proyectos que serán tanto más eficaces, cuanto mayor participación en ellos logremos convocar por parte de las comunidades mismas y, por supuesto, de las autoridades territoriales interesadas en la disminución efectiva de la pobreza rural como proyecto político, y en sus benéficas consecuencias para la paz.

El primer proyecto está orientado, precisamente, a tener un proyecto ganadero regional. Las metas de nuestro Plan Estratégico deben ser la sumatoria de los logros territoriales de la ganadería; de los éxitos en reorientar la actividad para que, en principio, beneficie a los pequeños productores y, por esta vía, consolide a la ganadería como factor de desarrollo regional. Nuestra primera invitación, entonces, es a que, juntos, con nuestro apoyo y acompañamiento, construyamos los planes de desarrollo ganadero regional. Porque planear el camino es la mejor manera para recorrerlo.

El segundo proyecto, la regionalización del sacrificio y de la distribución de carne, es una de nuestras grandes preocupaciones, porque es allí donde se realiza el esfuerzo productivo del ganadero, y allí donde se puede perder, en medio de las deplorables condiciones higiénicas y sanitarias del sacrificio, que no sólo atentan contra la salud humana sino contra el medio ambiente.

En Colombia hay cerca de 1.400 mataderos, y no deberían haber más de 400 plantas regionales de sacrificio, distribuidoras de carne refrigerada y de calidad a todos los municipios que, por el tamaño de su demanda, no necesitan invertir recursos valiosos en la construcción y mantenimiento de una planta de sacrificio.

Este proyecto, que hoy es un imperativo, a partir de la expedición del Decreto 1500 de 2007, exige concretar alianzas entre los departamentos, los municipios y el gremio ganadero, para que el sacrificio y procesamiento de carne sea un negocio lucrativo, pero no a espaldas del productor, del consumidor y de la sociedad toda, que ve atropellado su entorno ambiental.

La preservación de la naturaleza está hoy en la agenda prioritaria de los gobiernos y las sociedades, que estigmatizan sin remedio a los sectores desentendidos de la problemática ambiental. El *Plan Estratégico de la Ganadería* no ha sido ajeno a esta realidad, e incluye dentro de sus metas la integración armónica de la producción ganadera con la preservación de la naturaleza.

Por ello, un tercer proyecto, el “Sistema Silvopastoril Intensivo para Pequeños Ganaderos” está enfocado a desarrollar ejercicios asociativos, para

convertir al minifundio semiárido en proyectos productivos ganaderos que puedan ser rentables y, a la vez, respetuosos del medio ambiente.

La cuarta iniciativa, que hemos denominado “Nuestra Leche”, está basada en la conformación de grupos asociativos de pequeños ganaderos capacitados técnicamente, a quienes se les brindan facilidades para adquirir y operar tanques de enfriamiento de leche, con lo cual no sólo se logra integrarlos a la cadena comercial, sino que se promueven valores de solidaridad y civilidad que contribuyen a la restauración del tejido social en el campo.

“Formando Ganaderos Competitivos” es el quinto proyecto, que se inserta dentro de los programas de formación de capital humano que FEDEGAN viene adelantando con éxito desde hace varios años. La capacitación de pequeños ganaderos y de administradores de finca, tiene impacto directo sobre la persona en sus procesos de mejoramiento individual, pero es también muy importante en el proceso de erradicación de la pobreza a partir del conocimiento y, por supuesto, en el de la modernización ganadera.

El sexto proyecto, los “Núcleos Municipales de Asistencia Técnica” lo hemos desarrollado alrededor de la estructura de nuestros Centros de Servicios Tecnológicos Ganaderos, TECNIGAN, para facilitarle a los pequeños ganaderos la implementación de tecnologías sencillas, que les permitan ser productivos, tener mayores ingresos y mejorar sus condiciones de vida.

Señoras gobernadoras y alcaldesas, señores gobernadores y alcaldes: Qué bueno sería poder trabajar juntos en la promoción y el rescate de la Colombia rural a través de estos proyectos. Pero, en cualquier caso, nuestra presencia en este importante proceso de inducción tiene un solo sentido: repetir una vez más, pero hoy ante un auditorio de excepción:

Que la paz de Colombia pasa por la recuperación del campo colombiano...

Que la recuperación del campo es una inversión que le conviene al país, a las regiones, e incluso a las colectividades políticas...

Que la recuperación del campo es un excelente negocio frente a las señales que el mundo nos está mostrando con claridad incuestionable...

Que la recuperación del campo es el proyecto político de mayor envergadura y acogida popular, porque tiene que ver con necesidades concretas; tiene que ver con la disminución de la pobreza crítica, tiene que ver con la erradicación de la ilegalidad en el campo y tiene que ver con la conquista de la paz sin fusiles.

Que la recuperación del campo es nuestro compromiso gremial, a partir del rescate de nuestros pequeños ganaderos atrapados en la trampa fatal de la pobreza.

Que la recuperación del campo debe ser el compromiso de alcaldes y gobernadores, depositarios de las ilusiones y de la confianza de millones de colombianos. Pero también debe ser el compromiso de ministros y de jueces, de militares y de policías, de empresarios y de académicos, de periodistas y de cardenales, de empleados y de amas de casa.

Que la recuperación del campo debe ser un compromiso de todos, porque la paz y el futuro de Colombia son un compromiso de todos.

Señoras y señores, durante los días del evento, nuestro stand institucional será su casa, y los funcionarios de FEDEGÁN estarán a su disposición para ampliar información de los diferentes proyectos, y para responder a sus inquietudes y sugerencias sobre este compromiso común de la recuperación rural.

No podemos ser inferiores a tan enorme compromiso. No le podemos fallar al futuro de Colombia.

**Muchas gracias.**

---

**COMPROMISO  
CON LA PAZ**

---



## JOSÉ FÉLIX LAFAURIE RIVERA EN "EL REPORTAJE DE YAMID"

Más que con sentido de premonición lo dice con seguridad. Si Colombia no se alista para el posconflicto paramilitar con un plan de inversión, en el campo, aparecerán los “segundones de las autodefensas” con una guerra más cruenta que la que hasta ahora el país ha soportado.

Él es José Félix Lafaurie, presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos, FEDEGAN, quien reconoce que su gremio fue uno de los promotores del paramilitarismo, pero dice que “los ganaderos terminaron siendo víctimas de su propio invento”. Propone la creación de un fondo de recapitalización agropecuario, para sacar al campo de su actual postración, a través de la destinación de dos puntos del impuesto sobre la renta.

**¿Usted cree que se va acabar realmente el paramilitarismo en Colombia?**

El paramilitarismo es más una consecuencia que una causa efectiva. Lo que uno tendría que identificar son las causas que lo promovieron.

**¿Y cuáles fueron?**

La ausencia de Estado, que permitió que la guerrilla pudiera copar territorios. Como consecuencia, ciudadanos que estaban en el campo indefensos se vieron obligados a organizarse para poder enfrentar la guerrilla.

**¿En sitios de desmovilización ya hay presencia de Estado?**

Ese es el asunto de fondo, porque aquí hemos creído, equivocadamente, que el problema de las autodefensas termina en la desmovilización. El proceso fue mal conducido. De una etapa exploratoria se pasó a una de desmovilización sin elementos claros y sin que se haya estudiado qué hacer con los desmovilizados.

### **¿Y qué va a pasar con la tierra que dejaron los ‘paras’?**

Más que tierra, territorio. Y lo que se va a encontrar en esos territorios es una muy baja institucionalidad que, si no se remedia, comenzará a ser afectada por alguna pequeña delincuencia y, vía narcotráfico, terminará con la creación de una segunda o tercera generación de autodefensas o como quieran llamarse.

### **¿Los ganaderos no fueron los primeros promotores del paramilitarismo?**

Los ganaderos fueron víctimas de la ausencia de Estado y la presencia de la guerrilla. Bajo el Gobierno Samper, legalizadas, empezaron a crearse organizaciones con algún grado de formalidad frente al Estado, que degeneraron en organizaciones ilegales con los vicios de la criminalidad.

### **¿Así nació el paramilitarismo?**

En buena parte de las regiones del país así fue y negarlo hoy día sería tratar de tapan el sol con las manos. Les he dicho a los ganaderos que esta fue una historia que ha traído un mar de sangre duro y precisamente quienes han pagado la más alta cuota han sido los ganaderos. Repetir esa historia sería una insensatez.

### **¿Por qué teme que se produzca una nueva generación de paramilitares?**

Porque el problema no es militar. Es social. El problema es cómo superar la pobreza del campo. Mientras el sector agrario tenga un 80% de pobreza y un 52% de indigencia, lo que tendremos serán millones de manos dispuestas a agarrar un fusil o facilitarle al narcotráfico su actividad. Hay que ofrecer opciones de desarrollo, para recuperar la Colombia rural muy atrasada.

### **¿Cuál es el riesgo de que regrese el paramilitarismo?**

El problema de Colombia es de equidad, de concentración de riqueza. Concentración alarmante, porque todos los modelos de desarrollo han privilegiado la inversión como factor de crecimiento y no de consumo. Por eso aquí tenemos 20 millones de colombianos que no consumen. Un mercado interno tan poderoso como el colombiano está subutilizado porque cada día expulsamos más ciudadanos a la pobreza. La concentración de riqueza que hay es aberrante y estúpida. No nos estamos dando cuenta de que, al final, lo que habremos hecho es estrangular las posibilidades de desarrollo del país.

Pero parecería que precisamente es el ganadero uno de los sectores en donde se concentra la riqueza. Muchísimo menos de lo que la gente cree. En el

libro *Posconflicto y desarrollo*, que presento la próxima semana, hay una estadística que lo dice todo: el 1,1% de los ganaderos tiene más de 500 animales; 4.116 predios, entre 500 y 1.000, y 1.564 predios tienen más de 1.000 animales; es decir, que la ganadería de tamaño grande a duras penas es el 1,1% del total del hato ganadero. Entre tanto, el 82% de la ganadería colombiana, que corresponde a 406.000 predios, tiene menos de 50 animales. Eso es menos que una finca del barrio más pobre de Bogotá desde el punto de vista patrimonial.

### **Si es así, ¿en dónde está la concentración de riqueza que usted denuncia?**

En el sector urbano. Aquí, dos tenedores financieros tienen más del 60% del sector. La misma ley autoriza para que un solo dueño pueda tener más del 25% del área financiera. Mientras el 10% más pobre de la población recibió durante 2003 apenas un 0,6% del ingreso total, el exclusivo club del 10% más rico, recibió el 47,4% del total. De otra parte, mientras para 1991 la brecha entre unos y otros era de 52 veces, para 2003 se había ensanchado a 80 veces la diferencia entre el ingreso de los más ricos y los más pobres.

### **¿Cuál es la extensión de tierra dedicada a ganadería y agricultura?**

Colombia tiene 114 millones de hectáreas. Cerca de 38 millones son ganaderas y unos nueve millones, agrícolas. El resto están en uso forestal.

### **¿Y qué fórmula plantea para bloquear el riesgo de una nueva ola paramilitar?**

El campo no ha tenido enemigos, lo que le ha faltado son amigos. Los enemigos del campo lo son por omisión. El país tiene que empezar a cerrar la brecha, esa de la que hablaba el presidente López en 1974, entre el país urbano y el país rural. Cerrar esa brecha implica llevar recursos privados al desarrollo del sector rural y eso se lograría con un instrumento poderoso como la política fiscal: los contribuyentes pueden optar por dejar uno o dos puntos del impuesto de renta para constituir un gran fondo agropecuario de reconversión y llevar así flujos de inversión de la ciudad al campo.

### **¿Por qué los colombianos dejaron de invertir en el campo?**

A pesar de nuestro enorme potencial, el desprecio por el sector es evidente. El problema del campo es un problema crítico de capital no solo porque no llega el crédito, sino porque ha habido un proceso de empobrecimiento progresivo en los últimos 30 ó 40 años. Cuando usted genera ahorro interno, lo reinvierte si su negocio es bueno. Como ha sido tan malo en los últimos tiempos, hay un empobrecimiento progresivo del sector. Lo que FEDEGÁN

propone, y los ponentes de la reforma tributaria acogen, es la capitalización del sector, con la destinación de dos puntos del impuesto a la renta, para la creación de un fondo de capitalización. Cada punto del impuesto vale 700.000 millones de pesos. Tendríamos 1,4 billones para reactivar al campo.

### **¿De qué entorno habla usted?**

De los países vecinos. Los casos de Brasil, Chile y Argentina hablan por sí solos. Allí se destinaron ingentes recursos que consolidaron una agroindustria competitiva. Chile se prepara para ser uno de los 10 exportadores de alimentos más importantes del mundo. Hoy es el número 17.

### **¿Lo que pide es pensar en el manejo del posconflicto?**

Así es. Se trata de enfrentar el tema de marginalidad y pobreza que hay en el campo, que son caldos de cultivos para el narcotráfico, el secuestro y la guerra. Hoy, lo que estamos viviendo es una situación de un equilibrio inestable, precario; en cualquier momento se puede volver otra vez a caer en las mismas o porque la guerrilla se mete o porque los segundones o tercerones de las autodefensas conforman otro grupo de facinerosos y empiezan a someter a una población carente de institucionalidad, de opciones y de trabajo. Los paramilitares, por supuesto, fueron un remedio en algunos casos inventado por gente del sector rural, entre ellos los ganaderos, pero no cabe la menor duda de que quienes los crearon también fueron víctimas de su invento, porque terminaron siendo fuerzas que desbordaron el límite de lo que era permisible en una guerra supuestamente para liberar al campo de la guerrilla. Terminaron actuando contra todos: desde la voladura del tubo para robar combustible hasta la generación de narcotráfico, apoderándose de las tierras.

**Mejor dicho: la gran paradoja es que los ganaderos, que se inventaron el paramilitarismo, están promoviendo ahora la fórmula para exterminarlo.**

Exactamente. No queremos regresar y esto se conjuga de dos maneras: primero, apoyando a la fuerza pública y, segundo, generando desarrollo sostenido. Sin ello, el campo seguirá siendo un espacio de guerra, criminalidad y narcotráfico; con el fondo que los ganaderos proponen, el campo será un escenario para la construcción de riqueza y la recuperación social.

# "NADIE TIENE AUTORIDAD PARA TIRAR LA PRIMERA PIEDRA"

*Revista cambio no. 703  
Diciembre 25 de 2006*

El Presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos advierte que no sólo su sector contribuyó con los paramilitares y que en el país no puede desatarse una cacería de brujas contra quienes fueron víctimas del conflicto por el abandono del Estado.

**Cambio: ¿Qué relación tienen los ganaderos con el paramilitarismo?**

**José Félix Lafaurie:** Los ganaderos son un sector vulnerable y por eso el problema hay que entenderlo como un proceso sostenido y largo. Debido a la arremetida de la guerrilla en los años 80 surgieron las autodefensas promovidas por los ganaderos y demás gentes del sector rural. Se dio la necesidad por el abandono estatal y por el derecho de aplicar el ejercicio de la legítima defensa. ¡Es que las autodefensas no cayeron de Martel! Después, en el Gobierno de Samper, se legalizaron a través de las Convivir, que fue la forma de responder a la necesidad de darle seguridad al campo.

**¿Qué responsabilidad tienen los ganaderos por el paramilitarismo que masacró, desplazó y se apoderó de millones de hectáreas de las mejores tierras del país?**

Ninguna, porque lo que ellos ayudaron a crear no tiene nada que ver con lo que había hasta antes del proceso de paz. Al final del Gobierno de Pastrana el país tenía 25.000 paramilitares y unos 30.000 guerrilleros con una capacidad de fuego indiscriminada. El combustible de la guerra es el narcotráfico y eso ha hecho que miles de colombianos del sector rural terminen de mercenarios de una guerra ajena; por eso, ninguna es la responsabilidad de los ganaderos.

**Pero es que una cosa es pagar una extorsión o vacuna y otra financiar actividades ilegales.**

El que dio dinero para asumir control territorial y político, lo mismo que el que pagó para apoderarse de tierras por la vía armada, tiene unas claras responsabilidades judiciales que tendrá que asumir.

**En el Congreso Ganadero usted habló de que no se puede macartizar a los ganaderos por el tema paramilitar, ¿por qué?**

Porque en la dinámica del conflicto que vivió y vive el campo no solamente fueron los ganaderos los que constituyeron autodefensas en el contexto que ya expliqué: ¿dónde están los arroceros, los floricultores, los palmeros? Conozco empresas nacionales y también internacionales que pagaron; o todos en la cama, o todos en el suelo. Aquí no puede haber un juicio de responsabilidades selectivo. La responsabilidad nuestra no es inferior o mayor que la del resto de la sociedad.

**Esa afirmación suya puede ser entendida como una especie de chantaje para que todos se hagan pasito.**

Lo que digo es que aquí nadie tiene la autoridad para tirar la primera piedra porque todos participaron, de una u otra manera, de los hechos que laceraron a la sociedad.

**¿Teme que haya una especie de cacería de brujas?**

La cacería de brujas ya está empezando. Con la aplicación de la Ley de Justicia y Paz van a salir muchas verdades confesadas por personas como Mancuso o Don Berna y esas verdades deben ser cruzadas con las verdades de las víctimas, pero esa información puede llevar a señalamientos injustos. La Ley de Justicia y Paz no puede criminalizar la actividad de personas, como los ganaderos, que participaron de una guerra que llevaba décadas.

**¿Por qué el campo se volvió caldo de cultivo para las autodefensas?**

Por dos fenómenos transversales: la excesiva pobreza dada por el nivel de exclusión que permite que cualquier tipo, con dos pesos en el bolsillo, constituya un grupo de mercenarios e imponga su terror, y el otro es el narcotráfico, por eso hay mixtura entre personas como Mancuso o Rodrigo Tovar, que eran ganaderos pero terminaron al lado de narcotraficantes como Don Berna.

**¿Hasta dónde deben llegar las investigaciones por la parapolítica?**

Hasta donde la Corte Suprema de Justicia lo establezca. El país está preparado para aceptar sus decisiones y por eso hay que respaldarla en las investigaciones que emprendió para establecer los nexos entre autodefensas y políticos,

que es una mezcla que deteriora sobremanera los elementos fundamentales de la democracia.

**¿Cree en la voluntad política de los paramilitares de desmovilizarse en serio?**

Más que creer pienso que un grupo alzado en armas, que tenía mucho más control territorial que la guerrilla cuando comenzó este Gobierno, que entregó las armas y dio un paso al frente para desmovilizarse, pues debe tener voluntad. Siento que no tienen la capacidad de echarse para atrás. Ahora toca mirar para adelante. Que fiscales y jueces hagan lo suyo y que la sociedad se mueva para que el proceso de reinserción sea exitoso.

**¿Usted conoce personalmente a algún jefe paramilitar, ha tenido relaciones con ellos?**

Sí, a Rodrigo Tovar, Jorge 40, lo conocí: él era mi amigo porque crecimos juntos en el Cesar; es más, le cuento que Ricardo Palmera, Simón Trinidad —jefe de las Farc preso en Estados Unidos—, me llevó a dictar clase a la Universidad del Cesar en 1978. Lo que nos diferencia es que yo salí corriendo para Bogotá y ellos se metieron a la guerra.



## AL PAREDÓN CON MARÍA ISABEL

### ¿Por qué los ganaderos le temen tanto a la verdad?

*José Félix Lafaurie, presidente de FEDEGÁN, le responde a María Isabel Rueda*

Revista Semana N.º 1.310 Fecha: 6 de septiembre de 2007 -1310

**María Isabel Rueda (MIR):** Usted, muy valientemente, como Presidente de su gremio, se anticipó a aceptar hace como un año que los ganaderos patrocinaron el paramilitarismo. ¿Teme ahora que la justicia extienda la mano hasta esos patrocinadores?

**José Félix Lafaurie (JFL):** Sí, por una razón: en este proceso ha habido altas dosis de irracionalidad. Y en vez de buscar que esta catarsis de la sociedad genere nuevos elementos de paz, me parecería terrible que a estas alturas del partido, el sector ganadero termine siendo cuestionado en primera plana. FEDEGÁN agrupa a 500.000 ganaderos. Muchos se vinieron para Bogotá, pero otros muchos se quedaron y empuñaron un arma, como Mancuso y 'Jorge 40', que vienen de familias ganaderas. Pero, definitivamente, el ganadero no puede ser identificado automáticamente como rico, terrateniente y paramilitar.

**MIR:** Pero, desde luego, existen entre los ganaderos esas tres categorías...

**JFL:** Admito que hay de todo. Pero también hay ganaderos con 50 animalitos que no tienen cómo mandar al muchacho al colegio ni atender los gastos médicos: son unidades familiares que no tienen un mínimo de bienestar.

**MIR:** ¿Cree entonces, como presidente de su gremio, que la justicia no debe alargar la mano hacia los ganaderos que facilitaron el fenómeno paramilitar?

**JFL:** Siento que no pero respetaré las decisiones que tome la justicia.

**MIR:** ¿Por qué cree que no?

**JFL:** Por varias razones. La primera, acuérdesse de que en el Gobierno de Gaviria se terminó legalizando la conformación de las Convivir, absolutamente desprovistas de la criminalidad que después llegó. En el año 1997, la Corte elimina la posibilidad del uso de las armas privadas de la fuerza pública, pero les da pleno respaldo jurídico. Venir hoy a decirle a un ganadero que en su momento se protegió con ellas cuando eran legales, que ahora es un delincuente, es ignorar las circunstancias de tiempo, de modo y de lugar de ese entonces.

**MIR:** ¿Entonces su gremio también apoyará la iniciativa de excarcelar a los parapolíticos?

**JFL:** Hay ganaderos y políticos de toda laya que tendrán que responder individualmente por sus responsabilidades penales si han cometido actos criminales. Pero, por estado de necesidad, el artículo 32 del Código Penal establece, según la Ley 599 de 2000, las causales que aminoran la responsabilidad. Como causales de exculpación figuran obrar bajo insuperable coacción ajena, o impulsado por miedo insuperable o por error invencible de la ilicitud de su conducta... No hay que hacer una nueva ley para aplicar este artículo. No se puede condenar a diestra y siniestra cuando todavía la justicia no se ha pronunciado, y eso se está haciendo.

**MIR:** ¿Luego considera que el gremio de los ganaderos ha sido condenado 'a priori'?

**JFL:** Desde luego. Mi única vinculación con el gremio es tener unas fincas abandonadas en Cesar, y ahora estar presidiéndolo. Pero estamos atrapados en un clima de opinión. Si usted es un ganadero de Paz de Ariporo, por ejemplo, y ve que el Estado fue reemplazado por un grupo armado que a través de la fuerza impone unos condicionamientos como antes los imponía la guerrilla, ¿qué hace?

**MIR:** No estamos hablando solamente del pobre campesinado ignorante, sino de gente privilegiada y educada, habitante de las capitales de departamento, como 'Jorge 40'...

**JFL:** Esos dieron un paso y se metieron en la guerra. Pero también quisiera desmitificar lo de ricos y terratenientes. ¿Sabe cuántas fincas, por censo, tienen en Colombia más de mil animales? 1.562 fincas. Es una comunidad de 'riquitos' de mentiras. Mil animales valen hoy mil millones de pesos, un apartamento en el norte de Bogotá.

**MIR:** ¿Cree que la Ley de Justicia y Paz va a lograr desmovilizar el paramilitarismo en todo el territorio?

**JFL:** No va a terminar funcionando tan bien como quisiéramos muchos colombianos. La Ley de Justicia y Paz tiene hasta un buen nombre. Hay justicia en un marco transaccional, en el que finalmente a la persona la condenan, pero le rebajan la pena. Pero alrededor de esta ley hay demasiada actitud revanchista. Detrás de la verdad no estamos encontrando un instrumento de reconciliación y de paz, sino una nueva oportunidad para fracturar más la sociedad.

**MIR:** ¿Fracturar significa sancionar a quienes desde la sociedad patrocinaron esta forma de violencia?

**JFL:** Hay 2.700 cabecillas que están siendo procesados y 30.000 elementos que formaban parte de sus ejércitos y que están tratando de reinsertarse: eso va mal. Pueden convertirse en agentes gestores de una nueva criminalidad, porque finalmente son mercenarios. Muchos salieron de la guerrilla para engrosar las autodefensas. Lo que hay que entender es el fenómeno de la base. Ayer delinquirían con unos, mañana delinquirán con otros, y se reciclará la historia. La Ley de Justicia y Paz, tal y como está planteada, incluso enriquecida por el pronunciamiento de la Corte y aceptada finalmente por la comunidad internacional, se ha tropezado con la sociedad colombiana, que ha sido incapaz de construir un consenso para encontrarle salidas al conflicto. Y en lugar de considerarla una buena oportunidad de penalización para personas que han delinquido, está generando nuevos escenarios para que otros actores terminen allá purgando unas penas que no consultan el principio de proporcionalidad. Dicho de otra manera, cada uno de los cabecillas de las autodefensas va a llegar a contar su propia verdad. ¿Cuánta gente va a terminar inculpada por ellos?

**MIR:** ¿Pero no se trata acaso de que cuenten la verdad? ¿Por qué les da tanto miedo de que lo hagan?

**JFL:** Ese inculpadado puede terminar con 14 años de pena porque pagó un dinero, y eso definitivamente no tiene proporcionalidad.

**MIR:** Pues eso es lo que va a pasar...

**JFL:** Claro, si no se atiende el artículo 32 del Código Penal, que contempla la posibilidad de una coacción sobre una persona que supera su capacidad de resistirse.

**MIR:** Causal muy fácil de alegar...

**JFL:** No creo que quienes se quedaron allí, en sus fincas, en medio de ese clima de coacción, hayan podido sustraerse del tema. Hay familias con las que arrasaron, como la de Lucho Vives. ¿Qué pensará la señora Rosita Lacouture

de Vives, cuyo hijo mayor fue asesinado después de dos intentos de secuestro de las FARC; otro hijo que después de 18 meses de secuestro del ELN terminó asesinado en unos hechos confusos; y un tercero, Lucho Vives, un hombre manso, actualmente preso por paramilitarismo, a quien le tocó heredar un feudo político porque a sus hermanos se los mataron?

**MIR:** ¿Cuál es el desequilibrio que usted encuentra, y de pronto la Corte Suprema no, entre quienes cometían los actos de barbarie y quienes los patrocinaban?

**JFL:** Aquí ha habido una tabla rasa demasiado rigurosa. En la política hay todo tipo de protagonistas. No voy a mencionar nombres, pero no veo a varios involucrados en una actividad criminal. Muchos de ellos llevan 30 años obrando correctamente y construyendo un nombre y un prestigio y de pronto pasa un paramilitar de esos y dice: ese señor es un tal por cual. Y queda liquidado moralmente.

**MIR:** ¿No es acaso labor de la justicia hacer esa valoración?

**JFL:** Desde luego. Aspiro a que lo haga y que no asuma por razones de carácter político, en lugar de jurídico, la interpretación de la verdad.

**MIR:** Conclusión: el esfuerzo del Presidente por tratar de generar nuevos escenarios de negociación y de paz, incluida la liberación de guerrilleros, ¿les parece conducente a los ganaderos?

**JFL:** Si esta ley se hizo para estos tipos, los de las autodefensas, algún día se tendrá que hacer una semejante para las FARC. Y lo voy a decir con toda la perversidad del caso. Nuestros victimarios de ayer, la guerrilla, hoy son las víctimas y nos sindicamos de ser sus victimarios. ¿Qué va a pasar dentro de unos años, cuando el país tenga que sentarse otra vez a negociar con las FARC, y todos los elementos de este debate se devuelvan? Por ejemplo, los victimarios de hoy van a ser las víctimas del mañana. ¿La sociedad es consciente de ello?

**MIR:** Me queda la duda del tema de la verdad en el proceso actual. ¿Por qué le temen tanto los ganaderos?

**JFL:** Me preocupan mucho las confesiones de estos caballeros. La confesión tiene que ser integral y no se puede coger este pedazo de Mancuso sí, y este no. ¿Qué podrán decir los otros 56 cabecillas procesados? Por esa vía la sociedad colombiana puede estar en una celada muy complicada. Si la verdad fuera la de la reconciliación, como en África, sería mucho más fácil. Pero la verdad aquí busca la imposición de una pena y, obviamente, resarcimiento,

que si no es por parte del victimario, lo será por parte del Estado. Todo el mundo va a estar interesado en contar una verdad interesada, o para no resarcir lo debido, o para que le resarzan más de lo que es justo. Por esa vía, imagínese el lío en el que nos estamos metiendo con esta ley. Hoy es contra los paramilitares. Mañana será contra las FARC. Hoy somos victimarios, y mañana seremos las víctimas.



## GANADEROS EMBISTEN

Los ganaderos, que durante años fueron puestos en la picota pública por su supuesta participación en la financiación de grupos paramilitares y más recientemente por su responsabilidad en el aumento de la inflación (en tan solo cuatro meses el precio de la carne subió 12,68%) se cansaron de recibir palo y salieron a embestir a sus críticos.

El primero en recibir sus cornadas fue la junta directiva del Banco de la República, a la que el presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN), José Félix Lafaurie, cuestionó por tomar medidas “imbéciles”, que están afectando al sector productivo y no están atacando ni la inflación ni la revaluación.

Tampoco salieron bien librados la sociedad civil ni los últimos gobiernos, como el de Samper, ya que dijo que si no hubieran sido “cobardes” se hubieran controlado las Convivir y no tendríamos “una caterva de criminales” cometiendo tantos desmanes. Y dijo que se necesita un *mea culpa* de toda la sociedad colombiana que toleró, sin decir nada, los secuestros, las extorsiones, los asesinatos y el desplazamiento de miles de campesinos.

Lafaurie, en diálogo con Poder, se refirió, en primera instancia, a las ventas masivas de ganado a Venezuela, que están creciendo en más del 400%.

**Poder.** ¿Qué tanta responsabilidad le cabe a los ganaderos por el alza en la inflación y la revaluación que esta viviendo el país?

**José Félix Lafaurie Rivera.** La carne tiene un alto impacto sobre la canasta básica de alimentos. Yo le llamé la atención al Gobierno sobre el impacto que tendría el precio de la carne en la inflación si no se tomaban medidas. Le dije al Ministro de Agricultura que no era sostenible mantener abierta la exportación de animales cuando los venezolanos importan con un dólar

oficial que estaba muy por debajo del dólar libre, que se disparó por encima de los 4.000 bolívares.

La diferencia entre el dólar fijo de 2.150 bolívares y el dólar libre le daba una prima inmensa al importador venezolano para traer productos de Colombia. Y le dije que si durante 2006, cuando ese diferencial no era más del 22%, habían sacado del país más de 500.000 animales, ¿cómo sería ahora que la prima era el doble?

**P.** ¿El Gobierno actuó a tiempo?

**JFLR.** El Ministro entendió el tema, pero cometió una equivocación porque anunció la medida en Valledupar y días después tomó la decisión de cerrar las exportaciones de ganado en pie. Se alcanzaron a expedir licencias para 168.000 animales y por eso se trepan los precios, porque el mercado es muy sensible a una salida de esta naturaleza.

En Colombia, el año de mayor sacrificio de ganado fue 1998 con 4,1 millones de cabezas. Pero en 2006 se sacrificaron casi cuatro millones en el mercado interno y Venezuela se llevó 500.000 adicionales. Es la primera vez en toda la historia económica colombiana que tenemos semejante demanda para mercado interno y externo, llegando a un nivel de sacrificio de ganado no sostenible. Mientras que a marzo de 2006 salieron para Venezuela 25.000 animales, a marzo de este año habían salido 129.000, un aumento de más del 500%.

**P.** ¿Qué tanto se le atribuye al Ministro esa situación?

**JFLR.** Toda, porque como el Ministro dice una cosa y luego otorgan licencias para 168.000 animales, la presión se mantiene pues los importadores venezolanos —que quieren ganarse la prima— van al ICA y sacan licencias antes de que el decreto prohíba esas ventas.

**P.** ¿Qué dicen los ganaderos? ¿Hay mucho ruido porque no los dejan exportar?

**JFLR.** Hay mucho ruido. Y qué bueno exportar, qué bueno que los precios internos mejoren para el ganadero, más cuando en los últimos años los precios crecen en un 27%, mientras que los costos aumentan en 117%, lo que ha llevado a una gran pérdida de rentabilidad del sector, tanto en carne como en leche. Pero ni tan lejos que no alumbre ni tan cerca que queme.

**P.** Si se cierran las ventas legales ¿es de esperar que se dispare el contrabando?

**JFLR.** El contrabando no existe por una razón elemental: aquí lo que hay es un diferencial cambiario que le genera una prima a ciertos importadores. Dicho de otra manera, el ganado en Venezuela está más barato que en Colombia, pero si yo soy un comprador venezolano y me dan una prima del

40 o del 100%, yo no compro ganado en Venezuela, sino en Colombia. Más bien, lo que puede suceder –que sería lamentable y que advertí al ICA– es que haya contrabando de Venezuela hacia Colombia, porque nosotros no somos aftosos y ellos sí.

Producción ganadera en América Latina			
Cifras a 2005			
País	Cabezas de ganado	Sacrificio (cabezas)	Consumo (kilos de carne)
Brasil	192.000.000	36.500.000	34
Argentina	50.768.000	14.400.000	54,7
México	31.476.600	7.479.840	17,7
Venezuela	16.300.000	1.930.000	16,2
Uruguay	11.700.000	2.142.540	40,3
Colombia	23.000.000	3.755.000	19,6

**P.** ¿No es un contrasentido frenar las exportaciones cuando siempre se ha dicho que el país lo que tiene es que exportar más?

**JFLR.** Lo que no podemos olvidar es que somos un mercado dependiente, con un arancel del 80%, y que en algún momento, si por razones de inflación interna el Gobierno modifica el arancel, inunda el país de carne importada. ¿Qué va a pasar cuando aquí llegue carne paraguaya, argentina o brasileña más barata? Nos estamos preparando para el TLC con Estados Unidos, con Canadá y Europa, no podemos hundir esta industria.

**P.** ¿Pero no es paradójico prepararse para exportar prohibiendo exportar?

**JFLR.** Ojo, el Gobierno cerró las exportaciones de ganado en pie, pero no de carne a Venezuela. Además le garantizo que unos personajes que, en mi opinión, sacaron fraudulentamente un poco de licencias van a usarlas de aquí en adelante y esos 168.000 animales terminarán siendo 500.000.

**P.** ¿Nos tenemos que preparar para ser la canasta alimentaria de Venezuela?

**JFLR.** Exactamente. Y podríamos serlo si actuamos inteligentemente. Si cerramos las exportaciones de ganado en pie y nos concentramos en producir más aquí, sacrificar y mandar para allá, pero carne, no las hembras reproductoras.

**P.** ¿Nos estamos quedando sin ganado en el país por vender a Venezuela?

**JFLR.** El país lleva creciendo tres o cuatro años y mejorando los salarios por encima de la inflación, lo que ha aumentado el consumo interno. Comer más carne es una señal de salir de la pobreza, y eso está pasando en Colombia, lo que nos genera demanda en el país y en Venezuela.

Yo les he dicho a los ganaderos que no sean mediocres y que no vendan sus hembras, porque tenemos que duplicar el hato ganadero de 24 a 48 millones de cabezas. Si no hacemos nada, nos vamos a comer el hato y tendremos que importar. Debemos crecer para exportar 50.000 toneladas de carne de alta calidad y llegar a 400.000 toneladas, pero para ello necesito que no me vendan las hembras ni se sacrifiquen. En 2019 debemos exportar más de US\$1.500 millones.

El sector ganadero es tres veces el café, en tamaño del PIB, ocho veces la palma, seis veces el arroz, doce veces las flores. Lo que pasa es que casi no exportamos. Por ahora.

**P.** ¿Es imposible aumentar la oferta?

**JFLR.** No es un imposible. Aquí el problema de la inflación, que es la crítica que le he hecho al Banco de la República, es que tradicionalmente se ha manejado por el lado de la demanda, tratando de restringir la base monetaria. En la medida en que tengan menos plata, los colombianos demandan menos cosas y los precios no suben. Para ello, el Banco sube la tasa de interés y fija encajes marginales, que son imbecilidades completas. Yo no he visto más imbecilidad que esa.

Estoy seguro de que José Darío Uribe, gerente del Emisor –de quien soy amigo–, sabe más economía que yo y es más inteligente. Pero no entiendo cómo seis tipos tan inteligentes pueden tomar medidas tan tontas. En vez de castigar el crédito de consumo y privilegiar el crédito productivo, castigan todo. ¡No sean tan inteligentes!

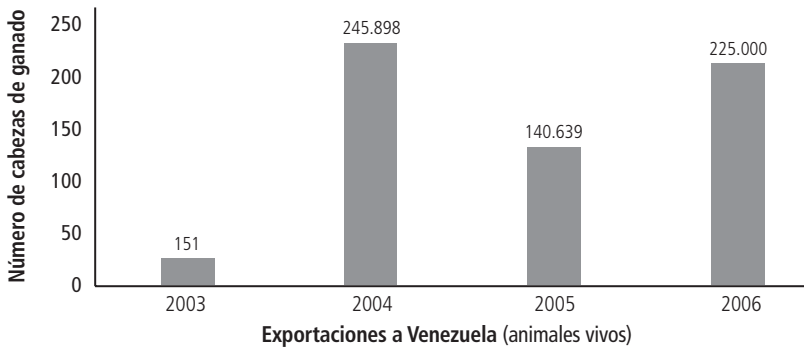
**P.** ¿Cuál es la solución?

**JFLR.** Lo que hay que hacer es generar una mayor oferta. Lo que venía pasando en el mundo es que los precios de los principales *commodities* venían bajando pero como una parte de la frontera agrícola se está dedicando a producir bio-combustibles, la oferta de tierras se reduce lo mismo que la de bienes agrícolas. El año pasado, la tonelada de leche en polvo alcanzó el punto más alto, de US\$2.600, y hoy está en el doble. Cuando fui viceministro de Agricultura, a comienzos de los 90, había montañas de leche en polvo como el Everest, que se botaban. Hoy no, porque los chinos están consumiendo leche.

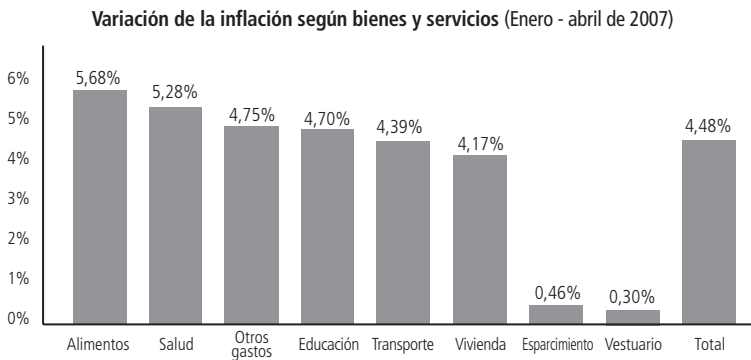
**P.** Si las medidas del Banco de la República son tan “torpes”, ¿qué se debería hacer para contener la inflación?

**JFLR.** Todo lo contrario a lo que ha hecho el Banco; no se puede castigar la oferta elevando la tasa de interés y restringiendo el crédito porque cuando uno

tiene un problema de inflación, además de atacar el problema de la demanda tiene que mejorar las condiciones de oferta. No estoy de acuerdo con cosas como ésta: que el Emisor abra una ventanilla de contracción para remunerar los depósitos de los bancos que tenían en sus portafolios inversiones en dólares. Si yo soy un banquero llevo mi portafolio al Emisor, y no cumplo con el objeto de prestar, porque el Banco me paga por no hacer nada. Con esa ventanilla contrajo \$3 billones que no están en el sector productivo.



Fuente: FEDEGAN



Fuente: DANE

**P.** ¿Estamos adoptando medidas para castigar el crecimiento?

**JFLR.** Exacto. Aquí estamos castigando al sector privado en lugar de darle condiciones para que pueda crecer más. Aquí hay que crecer: que haya más carros, más carne, más alimentos. Crezcamos, produzcamos más, generemos más

empleo. En Colombia han subido 10 veces la tasa de interés y qué ha pasado, nada, más cuando hay una oferta de recursos internacionales nunca vista.

Si soy George Soros y me dicen que mi rentabilidad en dólares en Colombia es del 20% para qué me quedo en Nueva York ganándome el 5%. El Banco debería actuar y parar las inversiones especulativas. Mire la estupidez que están haciendo: frenan el crédito para el sector productivo, pero no restringen los capitales especulativos. Esas medidas le sirven al sistema financiero, más tasas, menos crédito y les pagan menos a los ahorradores.

**P.** ¿También se han visto afectados por la falta de crédito?

**JFLR.** Hay crédito, pero para los grandes. Yo tengo 498.000 ganaderos, de los cuales 403.000 tienen menos de 50 cabezas, y esos son los que pueden hacer crecer el hato casi al doble, pero vaya busque un crédito para ellos. Es imposible.

**P.** ¿FEDEGÁN no tiene un mecanismo para prestarles?

**JFLR.** Estoy en eso. ¿Sabe cuánto tiempo llevo buscando crear un puesto de bolsa? Un año largo. En Colombia, las barreras de entrada son todas, mientras en Estados Unidos uno funda un banco en 15 días, aquí uno se demora 10 años. El Estado colombiano está concebido para afectar al sector privado, es una talanquera.

**P.** ¿Cómo ven la revaluación?

**JFLR.** Es un tema crítico al que hay que ponerle más atención porque aquí se va a afectar el crecimiento económico a mediano plazo. La balanza comercial lo está diciendo todo. Por eso tenemos que parar la inversión especulativa. Aquí estamos como en un castillo de naipes, donde movamos una carta se nos cae todo.

**P.** Pasando a otro tema mucho más candente, ¿cómo ve las denuncias de los paramilitares teniendo en cuenta que usted dirige un gremio que ha sido tan estigmatizado?

**JFLR.** Me parece que uno no tiene por qué avergonzarse de un proceso político y social que ha sido tan dramático para la sociedad colombiana. Los ganaderos fuimos víctimas durante mucho tiempo. Cada quien responderá por sus propias acciones, la ley penal es individual. Yo como colectivo no dejo que me cuestionen. Este gremio no participó en la conformación de ningún grupo paramilitar.

Aún más, si la sociedad no hubiera sido tan cobarde, en el Gobierno Samper, y hubiera controlado las Convivir que cometieran errores en vez de

desmontarlas todas, hoy tendríamos 100 ó 200 funcionando normalmente y no tendríamos una caterva de criminales haciendo toda clase de desmanes. Eso pasa en las zonas urbanas. Hay más 200.000 guardias de seguridad privada en las ciudades y no pasa nada. En las zonas rurales, donde no hay seguridad, eso no se puede hacer.

**P.** ¿Ese fue un error del Gobierno Samper?

**JFLR.** Total. Tengo la certeza de que si las Convivir hubieran tenido una oportunidad, dentro de un marco absolutamente reglado y con vigilancia, hubieran sido muchas más las que no se hubieran torcido.

**P.** Aquí todo el mundo dice que ha sido víctima, incluyendo a los comandantes paramilitares.

**JFLR.** Yo estaba el 30 de septiembre del 2005 cuando se cumplieron 10 años del asesinato de José Raimundo Sojo Zambrano, presidente del gremio asesinado por las FARC, en un salón en donde las paredes estaban llenas con los nombres de todos los ganaderos asesinados. Nuestro gremio no fue un victimario, sino víctima. Como consecuencia de eso, los ganaderos, de manera individual, participaron en la conformación de grupos de autodefensas porque no tenían otras opciones que someterse a extorsiones pasivas o activas.

Si bien somos responsables, nuestra responsabilidad no es mayor que la del resto de la sociedad, que permitió que asesinaran, secuestraran, extorsionaran y desplazaran a miles de ganaderos y de personas del sector rural sin que nadie nunca dijera nada y sin que el Estado les garantizara la seguridad.

El señor “Jorge 40” o Mancuso eran dos tipos iguales a mí, pero mientras yo me vine a ser un empleado público y un asalariado, los otros tomaron un fusil. Yo no tengo por qué juzgarlos. Esto es una comedia de equivocaciones, porque ahora los victimarios de ayer son los que están señalando a los victimarios de hoy.

**P.** ¿Cómo ve el hecho de que Mancuso esté salpicando a medio mundo con el tema del paramilitarismo?

**JFLR.** Me pregunto por qué el país se iluminó con las verdades de un testigo infame como el señor Rafael García, una persona cuyas declaraciones han servido para producir por lo menos 20 ó 25 autos de detención. Así de sencillo. Ahora, cuando los que eran los dueños de las ametralladoras están diciendo quién participó o no, esa verdad no tiene el mismo alcance que para un señor que para mí, vuelvo y repito, es un testigo infame. Aquí hay una gran maniqueísmo.

**P.** ¿Cómo hacer para saber quién dice la verdad o no?

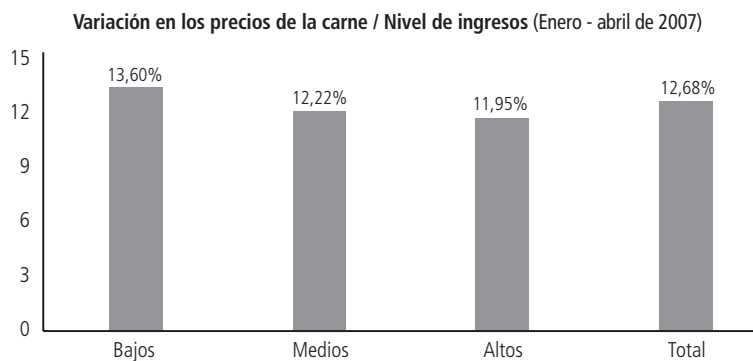
**JFLR.** Esa es la pregunta. Y ahora cómo hacemos para valorar las declaraciones de Mancuso y para confrontarlas con 50.000 víctimas y ver hasta dónde estos señores están diciendo la verdad. ¿Por qué con la declaración de García se mete preso a Jorge Noguera? y ahora, con la declaración de Mancuso, que no estoy diciendo que sea verdadera o falsa, ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a pasar con el país cuando hable “Jorge 40” o “Macaco”? No podemos ser tan irresponsables. Claro que hay que decir la verdad, pero la verdad no puede ser un instrumento simplemente de judicialización, sino de reconciliación.

**P.** ¿Es decir, que si por cuenta de García está preso el director del DAS, por cuenta de lo que dice Mancuso, deberían estar presos los que acusó?

**JFLR.** O al réves. Deberían estar libres un montón de personas por las declaraciones de un testigo infame. Mire el caso de la Drummond. ¿Usted cree que el presidente de la Drummond es capaz de ir con dos maletines de dinero a pagarle a un sicario para que asesine a unos sindicalistas? A nadie que lo conozca como lo conozco yo, se le ocurriría eso. Pues el directivo tiene un proceso penal por la declaración de García. Por eso, uno se pregunta a dónde vamos con todo esto.

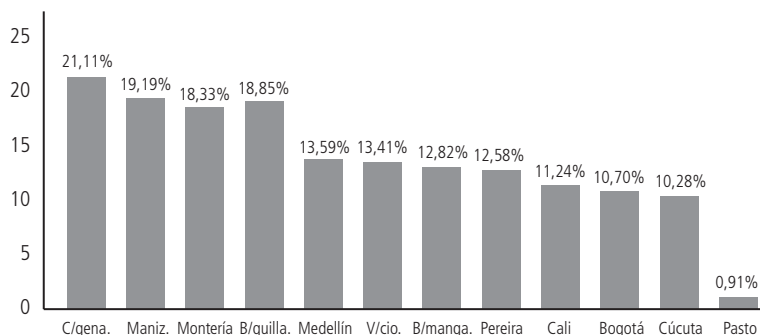
**P.** ¿Cree, como otros dicen, que esto es un problema entre cachacos y costeños?

**JFLR.** Esto no es un problema entre cachacos y costeños. Lo que creo es que hay un relativismo moral. Por esa vía, en lugar de estar construyendo escenarios propositivos, estamos cayendo en una celada que eventualmente nos llevará a quedarnos con el pecado y sin el género.



Fuente: DANE

Ciudades con mayores alzas en precios de la carne (Enero - abril de 2007)



Fuente: DANE

**P.** ¿No cree que el tema de los generales es terrible? ¿Qué estará pensando el mundo hoy con las filtraciones y preguntándose por qué sacaron a varios generales sino fueron los que dieron la orden?

**JFLR.** Si un sargento o un coronel oyeron lo que no debían, investigúenlos y métenlos presos, pero no acaben con una cúpula de la Policía y con gente que tiene trayectoria de 30 años, sin ningún juicio.

Además, los medios le han hecho un flaco servicio al proceso; está bien que investiguen y pongan en el asador toda la carne, pero ha sido tal el clima que han generado que siento que para los fiscales o jueces competentes el margen de maniobra es muy poco. Ya les toca condenar.

**P.** Pero es que estamos hablando de muchas masacres, de miles de asesinatos.

**JFLR.** Los señores que están en Itagüi y los 30.000 se fueron a la guerra. No hay guerra limpia. Por ello, el Estado hizo una ley excepcional, que es la de justicia y paz, que previa una confesión, contempla una pena alternativa que en lugar de aplicarles 40 años les aplica ocho a unos señores que son criminales. Pero otra cosa es que el ganadero o al político que firmó el acuerdo de Ralito para “refundar la patria” termine preso con 20 años de cárcel. ¿A quién ha matado Mauricio Pimiento? Me acuerdo cuando salió de la Gobernación del Cesar; en esa época, cuando estaba en la Contraloría, me tocaba viajar a Washington, donde él vivía y le regalaba US\$200. En esos años terminó viviendo con Florina Lemaitre en un cuartito, y ahora lo van a juzgar como si fuera un asesino. Eso es consecuencia de que judicializaron un proceso político y vamos a terminar condenando a todo el mundo.

**P:** ¿No cree que falta una *mea culpa* de toda la sociedad por haber dejado crecer este monstruo?

**JFLR:** Claro que sí, falta esa *mea culpa*. Eso es lo que el país debería estar buscando. Que haya una *mea culpa* general. Esto puede terminar en algo inesperado. No sé cual va a ser el valor probatorio que le den a las declaraciones de estos personajes ni tampoco sé lo que estos personajes vayan a decir. Si con unos pocos días de las declaraciones de Mancuso, el país tiene suficiente para estar con los pelos de punta, cómo será con las otras que se avecinan.

**P:** Entonces, ¿qué hay que hacer?

**JFLR:** Los que tenemos responsabilidades públicas debemos decir un poco lo que estoy diciendo, y no lo estamos haciendo. ¿Qué está diciendo, por ejemplo el presidente de la ANDI? Una vez en el Consejo Gremial le pregunté qué pasaría el día que haya una empresa vinculada con el tema paramilitar y él me dijo: “aquí tomamos la decisión de suspenderla automáticamente de la ANDI”.

Eso se lo voy a cobrar, porque dígame quién podría llegar a las zonas rurales sin pagar a la guerrilla o a los paramilitares. Así de sencillo. Yo conozco el proceso como el que más, porque llegué al Cesar en 1978, fui diputado y estuve allí hasta 1985, pero luego me vine para Bogotá porque eso se volvió insostenible por la guerrilla. En 1990, en Codazzi asesinaban a la orden del día.

# SIMPOSIO “DESARMANDO LA GUERRA Y ARMANDO LA PAZ”:

## Evaluación y balance dos años de la Ley de justicia y paz

Bogotá D. C., Universidad Santo Tomás, 25 de julio de 2007

*¿Qué puede pasar en tan complejo y dilatado proceso, que, de hecho, ya transita el camino de convertirse en una peligrosa herramienta vindicativa? ¿Cuántos años le esperan a la verdad judicial, cuántos al juzgamiento y a la posterior reparación? ¿Cuántos años le esperan a la paz de Colombia?*

La paz es el fin último que inspira y que debe seguir inspirando a la Ley de justicia y paz y a sus procesos de desarme, desmovilización y reincorporación. Por ello, más que referirme al impacto de cada uno de ellos hasta la fecha, prefiero insistir en el impacto esperado, que no es otro que la paz total y duradera para los colombianos, finalidad que parece estar desapareciendo en medio de las dificultades del proceso –subsanales todas ellas–, y de la incapacidad de la sociedad colombiana para llegar a los consensos que permitan aprovechar la oportunidad histórica que representa.

Ajustamos ya 60 años de violencia ininterrumpida; más de medio siglo tratando de “desarmar la guerra y armar la paz”, y por ello no es fácil apartarse de los estereotipos y lugares comunes que, precisamente, nos mantienen encadenados, como Prometeo, al suplicio de acercarnos a la paz sin poder tocarla y de retornar, indefectiblemente, a una condena, que ya parece eterna, de odios, de incomprensiones y de violencia.

No en vano somos una generación que no ha vivido un solo día de paz, pues no hubo realmente solución de continuidad entre la llamada violencia política de mediados del siglo pasado, la posterior violencia subversiva y la degradación terrorista y ciega a la que hoy asistimos, aceitada con los recursos del narcotráfico.

Nacimos entre los lutos recientes y las crónicas frescas de nuestros mayores, que narraban horrores fratricidas de gente que se mataba sin saber por qué ni para qué. El “color partidizo” –como lo llamó Arnulfo Briceño en su canción– y las consignas caudillistas eran el motivo para aprender a “odiar hasta a quien fue su buen vecino”.

Crecimos entre las fumarolas de paz y amor de una juventud horrorizada por la guerra del Vietnam, pero no fuimos capaces de sembrar la paz en nuestro propio suelo.

No hemos vivido un solo día de paz y así las razones se afinquen en el pasado, en la macropolítica internacional o donde quieran, lo cierto es que no hemos logrado, hasta ahora, llegar a los consensos necesarios y modificar la realidad en favor de la paz para Colombia.

No hemos vivido un día de paz, y hoy nuestro compromiso debe ser más con el futuro, para que nuestros hijos, nacidos también en la violencia, no tengan que hacer, a nuestra edad, tan dramática afirmación.

Y para honrar tan imperiosa responsabilidad debemos echar mano de todos los resortes morales de la Nación, para convertir la paz en una verdadera causa común para 44 millones de colombianos, más allá de intereses individuales o colectivos, políticos o económicos, que siempre resultarán mezquinos frente a lo que ya hemos acuñado como el “bien supremo de la paz”.

De esos intereses mezquinos es de los que conviene hablar para intentar un balance de la ley de justicia y paz, a los dos años de su promulgación. Creo que no estamos para celebración de cumpleaños. Estamos aquí para hablar sobre la verdad de la verdad, sobre la verdad de la justicia y sobre la verdad de la reparación.

Estamos aquí para hablar sobre la verdad de la reinserción, pero sobre todo –y aunque parezca tema olvidado–, estamos aquí para hablar sobre la verdad de la paz y la reconciliación, los temas verdaderamente sustantivos, que parecen quedar al margen en medio de los asuntos instrumentales para alcanzarlos.

¡Sí! Estamos aquí para hablar de la paz. ¿Dónde ha quedado, en medio de las verdades interesadas o revanchistas de unos, y de las medias verdades y los ocultamientos de otros tantos? ¿Dónde ha quedado la paz en medio de las proverbiales dificultades de nuestra administración de justicia, frente a un proceso tan complejo como el de la Ley? ¿Dónde ha quedado la paz en medio de la angustia, cuando no de la ambición oportunista, por una reparación que pasó de ser simbólica a costosa e impracticable?

¿Dónde ha quedado la paz en medio de la incompreensión de una sociedad, que no parece entender que guerrilla, autodefensas y, sobre todo, narcotráfico, nacieron, crecieron y se reprodujeron sin talanqueras en el campo colombiano, y luego permearon las estructuras económicas, sociales y políticas del país? ¿Dónde ha quedado la paz en medio de la incapacidad de los colombianos para la tolerancia y el perdón, para aceptar como vecino y conciudadano a quien ayer empuñaba las armas?

¿Dónde ha quedado la Paz?, me repito. ¿No que todos los colombianos tendríamos que pagar un precio por ella, que sería siempre inferior al terror y la zozobra de la inseguridad, al sufrimiento del secuestro y al dolor irreparable de la muerte?

¿No que la verdad era importante si servía a los fines de la necesaria catarsis social y, en últimas, a los fines de la paz? ¿No que seríamos capaces de aceptar una justicia excepcionalmente benigna como un precio para la paz, a fin de atraer a los violentos a ella y de mantener la dignidad del país a nivel internacional?

¿No que tendríamos que aceptar y facilitar la reinserción de los desmovilizados para que no reincidieran en la violencia? ¿No que era necesario reparar a quienes perdieron sus tierras y sus modos de vida, pero que el irreparable dolor moral entraría necesariamente en el ámbito de lo simbólico?

¿Dónde ha quedado la paz, entonces? Apenas en un rincón de la ley que la buscaba, la ley de justicia y paz. Bueno es hablar del amplio debate que la precedió y de las convenientes modificaciones introducidas por la Corte Constitucional. Bueno es hablar de su carácter pionero, de su realismo y de su sintonía con la justicia penal internacional, y bueno es hablar también de sus resultados parciales; pero obligado es hablar de sus inconveniencias y sus dificultades, de los palos en la rueda y de las mulas muertas en el camino, ya de por sí difícil, hacia la esquiua meta final de la paz.

La paz no se puede quedar enredada en el sofisma de la verdad por la verdad, de la verdad como fin último, porque el fin último es la paz. La paz exige verdad total –claro está–, toda la que sea necesaria, pero la verdad judicial de medio siglo de violencia, puede tardar otro medio siglo en ser encontrada.

La búsqueda de la verdad debe orientar los esfuerzos de ese proceso judicial que reclamamos ágil y eficaz, pero debe ser una verdad útil para administrar justicia y, sobre todo, una verdad que reconcilie, quizás no a las víctimas con sus victimarios, pero sí a las víctimas con su realidad y su pasado; y a los victimarios con la sociedad como un todo.

No se puede reducir la verdad, como está sucediendo, al escenario de mayores rencillas. La verdad debe ser una condición para la paz, pero no es la única condición, ni puede ser convertida en un instrumento, o, peor aún, en un “arma” de valor “relativo”, dependiendo de los intereses particulares que se estén defendiendo. La verdad –duele decirlo– se “ideologizó”, se “politicizó”, se “personificó” y tomó el rostro “interesado” de los actores involucrados.

¿Cómo encontrar “la verdad total”? ¿Cuánta “verdad interesada” estarán en disposición de revelar los jefes paramilitares, para no perder la pena alternativa? o ¿cuánta ocultarán para reparar lo menos posible a las víctimas? Pero también, ¿cuánta “verdad” podrán demostrar las víctimas, para alcanzar su reparación? o ¿cuánta “falsa” verdad se colará con ánimo vindicativo para hacer injustificadas inculpaciones? ¿Qué verdad va a prevalecer?

Pero si la paz quedó refundida en medio de una verdad incierta, no le fue mejor con la aplicación de la justicia, que ha sido totalmente rebasada por los hechos. No en vano se trata de más de medio siglo de violencia y, por ello, a dos años de su puesta en marcha, hoy no se podrían calificar sino de ingenuas las iniciales previsiones operativas y logísticas, para atender semejante avalancha de justicia.

Si en dos años apenas han sido oídos en versión libre 40 de los 2.812 militantes de las autodefensas que se acogieron a la norma, una sencilla regla de tres nos da para 14 años de versiones libres, que son apenas la fase inicial de los procesos, después de la cual vienen las audiencias de imputación, en donde podrán ser oídas las, hasta hoy, cerca de 48.000 víctimas registradas en la Fiscalía.

¿Qué puede pasar en tan complejo y dilatado proceso, que, de hecho, ya transita el camino de convertirse en una peligrosa herramienta vindicativa? ¿Cuántos años le esperan a la verdad judicial, cuántos al juzgamiento y a la posterior reparación? ¿Cuántos años le esperan a la paz de Colombia?

Una vez más, la respuesta se encuentra en el precio que el país esté dispuesto a pagar por la paz. No podría suceder que, al cabo de los años, estemos escuchando en el noticiero sobre la problemática de la congestión de un proceso de justicia y paz, que ya ha caído en el olvido fácil de los colombianos, con la mismas respuestas sobre escasez de recursos y con la misma indolencia con que vemos y oímos en directo todas las desgracias de la Nación.

El país no puede aceptar una justicia improvisada y afanosa, que dé paso a la impunidad por cuenta de la exigencia de pronto resultados; pero el país

tampoco puede aceptar un proceso de justicia y paz como el que estamos adelantando, que, literalmente, no cabe dentro de la actual infraestructura judicial.

Es deber del Estado remediar tal insuficiencia, y no precisamente sacando el sombrero en espera de una incierta cooperación internacional, aunque siempre sea bienvenida. Es deber del Gobierno allegar los recursos; es deber del Congreso aprobar las medidas excepcionales que sean menester; es deber del aparato judicial exigir y responder a la altura de los retos; y es deber de los organismos de control garantizar la debida utilización de los recursos, y la, también, debida administración de pronta justicia.

¿Son 100 ó 200 los jueces que se requieren? ¿Son 300 ó 500 los investigadores judiciales? Esa es —repito— responsabilidad del Estado en todas sus instancias. Lo único cierto es que es imperativo —y además serio— ponerle plazos, condiciones y presupuestos a la Ley de justicia y paz, porque —lo repito hasta la saciedad— lo que está al final del camino es la paz, y la paz de Colombia no se puede esperar una o dos generaciones más, al arbitrio de nuestra indolencia y de los pequeños intereses políticos de coyuntura.

La búsqueda de la reparación, por su parte, adquirió un matiz “maximalista” por la justa causa de sus víctimas y —por qué no decirlo— por la comparación con imposibles patrones internacionales.

Ya nadie quiere oír de reparaciones simbólicas, en tanto que los bienes ofrecidos por los victimarios han brillado por una ambigüedad, que hoy es fuente de profunda incredibilidad social. Ni la sociedad colombiana ni la comunidad internacional querrán quedarse con la percepción de que los victimarios le “hicieron conejo” al proceso, y saldrán de él como enriquecidos beneficiarios de la ley.

El Estado tendrá que aceptar su responsabilidad subsidiaria y los costos que ello implique, mas nunca la responsabilidad y el costo principales, los cuales se convertirían para la Nación en un pasivo contingente e impagable.

Pero en últimas, que se pague lo que se deba pagar, y que pague quien deba pagar; esto es, aquellos sectores que concentran en sus manos los frutos del desarrollo, pues serán ellos los primeros beneficiados. Es bueno que lo sepan. Que el sector empresarial del país sepa que, a través de la política fiscal, es decir, de los impuestos, se tendrá que atender la deuda subsidiaria que resulte, para reparar a las víctimas de más de 50 años de violencia.

La verdad, la justicia y la reparación se han convertido en un laberinto kafkiano que atenta contra el bien llamado, pero mal comprendido, “bien

supremo de la paz”. Si verdaderamente los colombianos concibiéramos a la paz como un bien supremo y deseable, la habríamos privilegiado y habríamos pagado el precio que fuera menester.

Me detengo aquí, en este apasionado llamamiento al rescate de la paz como fin último de la ley de justicia y paz, para hacer una precisión: no soy enemigo de la norma y, por el contrario, comparto plenamente la filosofía y las finalidades que el gobierno quiso plasmar en ella.

Sacar del conflicto a 30.000 personas que practicaban la violencia y el terrorismo como forma de vida, representa un logro sin precedentes hacia la paz de Colombia. Buscar la reincorporación integral de sus bases a la sociedad, es un paso enorme hacia la paz; y lograr el sometimiento de sus líderes a un régimen de justicia transicional, sin vulnerar los estándares internacionales, es también un paso de gigante hacia la paz.

Por ello, rechazamos la posición de los sectores políticos y las organizaciones que le apuestan al fracaso del Gobierno, y han colocado su animadversión y sus posturas radicales por encima de la paz para los colombianos. Los ganaderos, definitivamente, no estamos entre quienes proclaman irresponsablemente la existencia de un gobierno paramilitar, que hace una ley para garantizar la impunidad de sus amigos y socios en la lucha antiguerillera. Esa es una falacia.

La impunidad se puede colar si fallan los mecanismos de la ley, que no son perfectos, pero son perfectibles; como perfectibles son las políticas de reinserción, siempre y cuando reciban el apoyo efectivo de la sociedad.

El país ya dio por terminado el debate sobre si ocho años eran pocos o no como máxima pena alternativa, y lo único cierto es que la justicia ordinaria o retributiva, estaba en el polo opuesto del proceso que este gobierno hizo posible con realismo. Sin una justicia excepcional era imposible el sometimiento del paramilitarismo. Lo demás es hipocresía de balcón para galerías exaltadas.

La paz no cae del cielo; hay que construirla. La paz, cuando no es fruto del sometimiento por las armas, exige concesiones y renunciamentos. Y siempre volvemos a lo fundamental. Si el país anhela realmente la paz, ¿cuál es el precio que está dispuesto a pagar por ella?

El primero —a mi juicio— y del cual ni siquiera se habla, es la aceptación de la realidad. Cuánta falta le hace a esta sociedad reconocer que hubo una responsabilidad colectiva y que sustraernos a esa realidad, negarnos a asumirla como colectivo, sólo inhibe la reconciliación con ese pasado de barbarie.

La responsabilidad colectiva no quiere decir que todos los colombianos hayan tomado un fusil para segar una vida, hayan sembrado minas quebrapatas o hayan secuestrado y extorsionado. Pero no hicieron nada para evitarlo. Durante décadas, el Estado y todos esos colombianos que conocen la violencia por televisión, abandonaron a su suerte a millones de habitantes rurales, agricultores, ganaderos, campesinos, soldados y policías, entre otros. No se quisieron dar por enterados de lo que sucedía, y ahí radica su primera responsabilidad.

Esos colombianos abandonados debieron transitar el incendio de la violencia colombiana, agobiados por la amenaza, la extorsión y el secuestro generalizados. ¿Qué pasará con ellos? ¿Cómo separar el apoyo entusiasta de unos pocos del aporte extorsivo que sufrieron muchos? ¿Cómo asumir el derecho a la legítima defensa ante agresión inminente, o bien, la insuperable coacción ajena o el miedo también insuperable, como causales eximentes de responsabilidad, claramente estipulados en el Código Penal colombiano, y bajo los cuales obraron –sin duda alguna– muchos de quienes hoy están empezando a ser cuestionados?

Esa es otra faceta de la responsabilidad colectiva, que hemos aceptado los ganaderos colombianos porque conocemos y aceptamos la realidad de la violencia y de sus ramificaciones sociales, políticas y económicas; realidad que se niega a reconocer el país, en un empeñamiento hipócrita, por decir lo menos, que está en la base de la intolerancia y de la incapacidad para lograr consensos hacia la paz.

Pero la paz es todavía más costosa. Quienes hemos creído en la necesidad de buscarle salidas a este largo conflicto, y abrigamos la esperanza de que, con este proceso con las autodefensas se inicia una clara etapa, no menos difícil, del posconflicto, bien sabemos también, que aún faltan muchos tropiezos y dificultades antes de lograr una paz duradera. Que no se llamen a engaño entonces, quienes piensan que la podemos “sacar barata” después de décadas de violencia de todas las pelambres.

En primer lugar, tenemos que aceptar que la ley de justicia y paz, aunque concebida para todos los grupos armados al margen de la ley, sólo terminará siendo aplicable para las autodefensas. Así que nos esperan caminos no menos tortuosos para eventuales procesos con el ELN y con las FARC.

Pero ni esta ley ni ninguna otra, servirá para lograr la paz con quien no manifiesta voluntad para alcanzarla. Con el mismo realismo, el país

y, sobre todo, quienes defienden la salida política a ultranza, tendrán que aceptar que la paz con las FARC, hoy por hoy, sólo será posible como fruto del sometimiento por las armas. No obstante, ningún esfuerzo sobra para alcanzar el escenario deseable de la negociación, aunque hoy nada nos permita albergar esa esperanza.

Con el mismo realismo, el empresariado y la sociedad colombiana, deberán asumir sus responsabilidades frente a la reinserción. No podemos esconder ni ignorar a estos colombianos arrepentidos. La reincidencia será el único camino, si no logramos aceptarlos como vecinos, empleados o compañeros de trabajo. Ése no es un problema del gobierno. Es un problema de todos los colombianos.

Con el mismo realismo, el Estado debe garantizar los recursos –todos los que sean necesarios– para dotar al aparato judicial colombiano de la capacidad para asumir tan formidables retos.

Con el mismo realismo, la justicia debe garantizar la máxima reparación con recursos de los victimarios. Llevar hasta las últimas consecuencias los procesos de entrega de tierras, principalmente, es condición de credibilidad para la Ley y sus resultados. El Estado, por su parte, debe proveer los recursos subsidiarios –todos los que sean posible– para una equilibrada y justa reparación.

Con el mismo realismo, el Estado debe fortalecer la política de seguridad democrática, no sólo para perseguir a las guerrillas que se resisten a la negociación, y para arrinconar al narcotráfico –el enemigo por antonomasia de este país–, sino para ser implacable y efectivo frente a quienes no se acogieron a esta oportunidad histórica, o se han incorporado a nuevas bandas delincuenciales.

El paramilitarismo ha muerto en Colombia, aunque se mofen del Presidente sus contradictores de oficio. Pero los espacios se copan rápidamente si la institucionalidad pública, la inversión estatal y luego la privada, no llegan como deben a las inmensas áreas rurales que fueron dominio de las autodefensas. Por ello, con el mismo realismo, y a los costos que sean necesarios, el verdadero colofón de la Ley de justicia y paz es la recuperación del campo.

Lo advertimos en nuestro libro *Posconflicto y desarrollo* y lo hemos reiterado hasta la saciedad. Si la guerrilla, las autodefensas y el narcotráfico se tomaron el campo, y hoy estamos en las que estamos, fue porque la ausencia del Estado y de la sociedad toda se los permitió. ¡Qué responsabilidad colectiva tan

enorme! Y si el abandono rural persiste, los espacios serán llenados por otras formas de delincuencia. Llámenlas como las quieran llamar.

Por ello, los ganaderos exigiremos con firmeza y sin descanso la presencia de la institucionalidad y de la inversión públicas, en las todavía olvidadas zonas rurales, pues el desarrollo y la distribución equitativa de sus frutos, son la mejor estrategia para no dejarle espacios a los violentos. También lo hemos dicho: las armas son necesarias, pero esa no es una estrategia sostenible en el tiempo.

Y por ello también, los ganaderos cerraremos los oídos a cualquier alternativa de defensa de nuestros legítimos intereses por fuera de la legalidad. Hemos aprendido esa lección con sangre y sufrimiento, y el país la debería aprender con realismo, con el realismo necesario para pagar el precio de la recuperación del campo para la paz.

En el entretanto, Colombia entera debe apoyar al Estado como un todo, para llevar a feliz término la Ley de justicia y paz. Lo perfecto es enemigo de lo bueno, y habrá que mejorarla y fortalecerla con la ayuda de todos los colombianos, sin olvidar su fin último: la paz.

¿Dónde ha quedado la paz?, me preguntaba al inicio de esta intervención. ¿Dónde ha quedado la paz?, me pregunto ahora ¿qué precio estamos dispuestos a pagar por ella? Colombia no ha respondido aún, en consenso y como una sola, tan definitivos interrogantes. Esas siguen siendo las preguntas. Esas siguen siendo nuestras responsabilidades con el futuro. Y la única forma de hallar las respuestas es a través de la unión de las inteligencias y las voluntades.

Se impone la necesidad de un gran acuerdo nacional que convoque a todos los sectores políticos principalmente, pero también a los sectores económicos y sociales de la Nación, para que cada uno allane sus propios intereses a favor del bien supremo de la paz. Para que en el seno de ese gran acuerdo nacional, se puedan establecer los consensos mínimos necesarios para sacar adelante el proceso de justicia y paz con las autodefensas y, sobre todo, para establecer unas líneas rojas infranqueables y un marco jurídico, en donde quepan los procesos con los otros grupos insurgentes.

Así nadie se podrá agazapar en el légamo de sus propios intereses, pidiendo menos exigencias para sí mismo y todas para los demás, pidiendo todas las ventajas para los propios y ninguna para los ajenos. Será un marco general, claro y definitivo, que nos defina el camino y nos proyecte la visión de país que todos somos capaces de construir.

Ésa es mi invitación al Gobierno Nacional y al país todo. Unamos inteligencias y voluntades para construir ese camino, que la paz y el futuro de Colombia bien merecen ese esfuerzo de generosidad y patriotismo.

**Muchas gracias.**

---

**EL DEBATE  
ECONÓMICO**

---



# EL COMPORTAMIENTO DE LA INFLACIÓN DE ALIMENTOS Y LA POLÍTICA COMERCIAL AGRÍCOLA:

## Debate con fundamento

*Análisis al documento del Banco de la República  
Julio de 2007*

Siempre he creído en las discusiones y en las posiciones serias y fundamentadas. Es el mejor mecanismo para ejercer y crear democracia, para acrecentar el conocimiento, para trazar rumbos más seguros. También he sido vertical en mi posición franca sobre temas sociales, como el posconflicto; o técnicos, como la política de repoblamiento o en el comercio de animales vivos hacia Venezuela. Mis amigos ganaderos saben que, sobre esto último, he señalado que no debemos caer en la trampa de las bonanzas. En el pasado reciente, esto nos dejó unos buenos réditos que si bien son justos en la medida en que nos permiten recuperar el terreno perdido originado en la combinación de alzas en los costos de producción y caída en el precio real de los animales vivos y de la leche, no nos puede hacer olvidar que su manejo prudente y racional nos permitirá construir el futuro.

Fueron egresos mayores, la mayoría de veces, originados por una violencia que se ensañó contra los ganaderos; otras, por una competencia de bienes sustitutos que condicionó nuestra actividad al amparo de una apertura sin contraprestaciones. Pero seguimos en la lucha, y, en los últimos años, gracias a la política de seguridad, hemos levantado cabeza y les hemos propuesto a los colombianos unas metas de desarrollo rural al amparo del desarrollo de la ganadería. Ese compromiso lo plasmamos en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*.

Creo, también, que hay que sembrar las bonanzas, eliminar lo efímero y hacerlas perennes. Y eso sólo se logra mejorando los indicadores productivos

y reproductivos y, aparejados a ellos, los del entorno social. Tendremos, indudablemente que disminuir costos para participar de un mercado mundial que está demandando productos limpios y orgánicos y con alto valor agregado.

No podemos abstraernos de esas claras señales que está emitiendo el mercado mundial por más alimentos con esas características. Señales que se originan en el crecimiento vegetativo de la población mundial y en la acelerada “despauperización” y urbanización de países como China e India que ya han demostrado cómo se dispara el consumo cuando un país saca de la pobreza a un contingente importante de sus ciudadanos.

Paralelamente se registra otra señal, el surgimiento, con inusitada fuerza, de los biocombustibles como opción energética de primera línea frente al agotamiento de los combustibles fósiles. La recomposición de los sectores agropecuarios a nivel planetario en función del uso más eficiente de los suelos, ya es un hecho. Ese giro deja a los países de los trópicos, con capacidad para la producción ininterrumpida de pastos y forrajes, el nicho del suministro mundial de carne y leche bovinas, que, además, continuarán ocupando el papel insustituible que hoy tienen dentro de la dieta humana. Se estima que, para 2020, la demanda mundial por carne de bovino, será de 86 millones de toneladas, con un incremento de 24 millones con respecto a las cifras de 2003. Los países en desarrollo tendrán la posibilidad de colocar 20 millones de toneladas y los desarrollados sólo cuatro.

Se trata de señales claras para Colombia. Es una oportunidad concreta para satisfacer parte de esa gran demanda mundial y para lo cual tenemos ventajas comparativas incuestionables.

La modernización de la ganadería colombiana no resiste, por lo tanto, aplazamientos frente a la imparable globalización. Ese norte no lo podemos perder los ganaderos, como tampoco lo puede perder el Gobierno y los hacedores de políticas públicas. La inacción y la indolencia pueden convertir las mejores oportunidades en las peores amenazas.

No nos podemos dejar confundir. Hoy se nos presenta, con la impronta del Banco de la República, un documento que propende por la revisión de la política comercial para algunos productos agrícolas y agroindustriales con el fin último de lograr que las metas inflacionarias se cumplan, intentando, además, introducir una muy curiosa equidad intersectorial.

Aquí nuevamente debo ser enfático. La política económica del país no puede ser una colcha de retazos, en la cual unas instancias defienden sus

banderas como feudos intocables. La política comercial no puede ir por un lado y la tributaria por otro, como tampoco dejar al garete la social, por poner un ejemplo. Tampoco podemos excluir de plano la economía política que acompasa a la política económica. Hoy menos cuando el país ha asumido el reto de pensar en el largo plazo, cuando está intentando ensamblar un futuro y que nosotros, los ganaderos, hemos acogido con un plan y nos hemos comprometido en ese reto.

Confieso que cuando leí el documento del Banco de la República experimenté la sensación de haberlo recibido de un asesor de un país con quien estábamos en una difícil negociación de un tratado de libre comercio, quienes, con todo derecho, pedirían que Colombia se despoje de toda protección. La decepción dio paso a la indignación al observar que nos habían metido en un debate en el cual la fuerza de la exposición está en el desconocimiento del sector.

Es una propuesta que si bien parte de algunos hechos reales, como la presión de los precios de los alimentos en el primer trimestre de 2007, se expuso en el momento más crítico en que coincidieron varios factores que presionaban los precios al alza, a saber: la exportación masiva e indiscriminada de animales en pie hacia Venezuela, la estacionalidad del sector que lleva los precios del ganado y de la leche a sus máximos en los meses de abril y mayo y la confluencia de las fases del ciclo ganadero que acentuaron los efectos de la estacionalidad. Efectos que ya han sido conjurados, en el caso de la carne, por las medidas tomadas por el Gobierno en cuanto a la restricción de exportaciones de ganado en pie y por la confluencia de la época de lluvias que ya han impactado a la baja los precios del ganado, de la carne y de la leche.

En ese orden de ideas, la presente publicación, al igual que el anterior (Los precios de la leche), busca no sólo refutar un planteamiento sino exponer unas líneas de política –dirigidas principalmente a nuestros ganaderos– esenciales para el cumplimiento del *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, a partir de un mejor entendimiento sobre el funcionamiento de nuestro sector.

Expone, además, la vulnerabilidad en que las recomendaciones del documento referido pondría al sector ganadero nacional frente a la voraz competencia internacional, ampliamente subsidiada, y efectos negativos que traería sobre el crecimiento de la economía, la generación de empleo rural y el desarrollo del sector ganadero, con lo que se quebraría la nueva dinámica de recuperación

del sector, originada, en buena parte, por la política de seguridad democrática y por las políticas sectoriales inducidas principalmente por el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, concertado con el Gobierno.

En lo referente al análisis y recomendaciones sobre la carne de bovino y la leche, este documento se caracteriza por mostrar un gran desconocimiento del sector, de su realidad productiva, del impacto en la economía rural, de la política comercial que acompaña al sector ganadero, del entorno internacional que lo rodea y de las implicaciones y efectos que pueden tener las medidas sugeridas; lo cual se evidencia en la gran cantidad de imprecisiones que comete.

FEDEGÁN considera, por lo anterior, que los análisis y conclusiones del documento carecen de fundamento técnico y, en consecuencia, no deben ser tenidas en cuenta; y solicita al Banco de la República extraerlo de sus documentos de referencia, pues no sólo causa daño grave al sector agropecuario, sino porque deteriora la credibilidad de una entidad que, como el Banco, se ha caracterizado por su solidez en el análisis económico y sectorial.

# **“LA VISIÓN DEL SECTOR PRIVADO EN TORNO A LA FORMACIÓN DEL ECONOMISTA DEL 2019”**

## **XII Encuentro anual de decanos de facultades, directores de programas y jefes de departamentos de economía del país**

*Marzo 28, 29 y 30 de 2007 Universidad del Norte, Barranquilla*

Doctor Álvaro Moreno Suárez, presidente de la Junta Directiva de la Asociación Colombiana de Facultades y Departamentos de Economía; distinguidos miembros de Junta Directiva; honorables panelistas: doctora Tatiana Orozco de la Cruz, directora ejecutiva ProBarranquilla; y doctor Napoleón de la Rosa, director ejecutivo ANDI, Fundación Mamonal; señores decanos, directores de programas y jefes de departamentos de economía, señoras y señores:

Mi formación básica es de ingeniero, no de economista; pero mi desarrollo profesional y mi vida laboral no han sido de ingeniero, han sido más de economista, tanto en el periodismo especializado, en épocas en que era quijotesco hacerlo y emprendimos la cruzada de *Síntesis Económica*, como en los diversos espacios que he tenido la oportunidad de ocupar al servicio de mi país. Como vicecontralor General de la República me apasionó potenciar su excelente revista de carácter eminentemente económico, pero más que la revista como medio, me apasionó explorar en ella con mayor profundidad, el impacto del quehacer del Estado en la economía del país, el impacto de sus medidas, el impacto de sus recursos, de sus aciertos y de sus yerros.

No menor ha sido mi interés por las tecnologías de la información y las comunicaciones, como instrumentos potenciadores del desarrollo, y, por ello, con estos dos enfoques, el económico y el tecnológico, unidos a mi condición de ganadero de tradición y de entraña, he asumido, desde hace algo más de dos años, el papel de dirigente gremial en la Presidencia de FEDEGÁN, posición con la que me han honrado los ganaderos de Colombia, y desde la cual me

dirijo hoy a tan selecto auditorio, atendiendo una invitación que agradezco inmensamente, pues me hace sentir que algo está cambiando en el profundo sesgo antirural –o prourbano si se quiere– no sólo en la acción del Estado sino en el interés de la Academia y de la sociedad toda.

El campo colombiano fue abandonado durante décadas de la mano de Dios, y Dios se personifica, en este caso, en la política pública y en la inversión pública. Sólo algunos renglones emblemáticos y algunas regiones aledañas a los grandes centros urbanos –y estoy hablando del café y las flores, principalmente– mantuvieron su peso relativo, en tanto que algunos desaparecieron, como la cebada y el algodón, y otros lograron subsistir en medio de la violencia guerrillera, primero, que asoló al sector rural hasta la desesperación, y de la violencia reactiva del paramilitarismo, luego; violencias que se escalaron con los recursos del negocio del narcotráfico, que pervirtió las ideologías, las estructuras morales y, por ese camino, las actividades económicas, el quehacer político y la vida cotidiana de los colombianos.

Y todo esto sucedió por decisiones de política. Sí, pero de política económica. Es decir, decisiones de los políticos orientadas por los economistas. La fórmula de Currie, del énfasis en la construcción urbana como motor del desarrollo en los años 60, iba acompañada de la recomposición y tecnificación de la producción agropecuaria, pero el Estado no compró sino la mitad de la receta, y mientras, de la mano de la UPAC, surgieron las grandes ciudades y la gran empresa urbana; en el campo se optó por la demagogia de la reforma agraria, por el pañito de agua tibia de los subsidios improductivos, por la desinversión pública, por la desinstitucionalización pública.

En los 90 la cosa no fue diferente. Sonaban campanas de apertura y era necesario escucharlas, no hay duda. Pero había también que escuchar la particularidad de la realidad económica y social del país. Una decisión política una vez más, orientada por el sentir de la economía mundial del momento. Una decisión intempestiva además. Una apertura indiscriminada e innecesariamente acelerada, dejó en el camino a miles de agricultores que se convirtieron, por fuerza de las circunstancias, en ganaderos. Hoy se condena la “ganaderización” del sector agropecuario y se estigmatiza a los ganaderos de terratenientes; pero, ¿no era mejor invertir en la modernización y la productividad de los algodoneros colombianos, que entregarnos sin fórmula de juicio al “cotton USA”? Son decisiones de política y de economía. Son decisiones de política económica.

Por eso me parece tan importante esta reflexión colectiva sobre el papel del economista que habrá de orientar las decisiones de política dentro de tres lustros, y aún más importante ese alto contenido de responsabilidad social que se inscribe en la visión prospectiva que inspira este certamen. ¿Qué debo hacer hoy para formar a ese economista del 2019? Comparto plenamente esa visión, porque en ella hemos empleado nuestras energías, hasta culminar el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*, que entregamos a los ganaderos, al Estado y al país, el pasado mes de noviembre, en el marco del XXX Congreso Nacional de Ganaderos.

Celebro, también, esta invitación porque coincide con el interés de Fedegán de acercarse a la academia. Ya hemos tenido la oportunidad de charlar con muchos de ustedes sobre nuestros proyectos y sobre lo que demandamos de la Universidad, y nos hemos adelantado en la búsqueda de una agenda con visión integral, que oriente la investigación universitaria, en consonancia con las metas del sector agropecuario y de la ganadería bovina, en particular.

Nunca he creído en el inculpador y excluyente lugar común de una Academia de espaldas al sector productivo. O mejor, es posible que así sea, pero no es menos culpable la posición de un sector productivo de espaldas a la Academia. Ha sido quizás un matrimonio mal avenido, que comenzó a dormir de espaldas y terminó en piezas separadas. Es necesario, entonces, girar cada uno 180 grados y colocarnos cara a cara. Es necesario empezar a reconocernos y, luego, a intercambiar ofertas y demandas —para hablar en términos económicos— como en los buenos matrimonios.

La Academia tiene mucho que ofrecer, pero también mucho que recibir. Los sectores productivos no son solamente receptores pasivos del saber ilustrado, sino agentes ejecutores del quehacer económico con mucho que ofrecer, y no me refiero a la contraprestación económica por la investigación, la transferencia o la asistencia. Es que nuestras necesidades son —o deberían ser— el insumo para las posibilidades de expansión del conocimiento, que son de la esencia de la Universidad.

Así, pues, una primera reflexión sobre el objetivo de este encuentro, me lleva a pensar que es muy importante indagar sobre “los retos en la formación del economista del 2019 en respuesta a las exigencias del avance de nuestro campo de conocimiento” como reza textualmente la propuesta temática, pero esta visión, aunque muy válida y necesaria, es una visión desde la oferta del saber económico. Es como decir: nuestro campo del conocimiento debe

avanzar en el desarrollo de nuevas y mejoradas teorías, de nuevas y mejoradas herramientas para ofrecer a una sociedad que las necesita, sobre la base de la Ley de Say de que “toda oferta crea su propia demanda”, pero sin detenernos a indagar por la historia, el sentir y las necesidades de esa sociedad. ¿Si necesitan esas herramientas u otras? ¿No le estaremos ofreciendo un Caterpillar a un campesino de media hectárea? ¿No habrá que pensar en herramientas intermedias y adaptadas a nuestra realidad económica y, sobre todo, a nuestra frágil realidad social?

Es más importante –y más realista–, a mi juicio, que el economista, desde su etapa de formación, descienda al terreno difícil del quehacer económico y pueda palpar sus necesidades, siempre y cuando –claro está– a partir del mutuo reconocimiento, el sector productivo le abra las puertas a la Academia. Es importante, sin lugar a dudas, que el estudiante se adentre en la historia de las doctrinas económicas, pero es más importante aún, que pueda desmenuzar la historia económica colombiana, que no está desligada, por supuesto, de la accidentada historia política del país y de su injusta e inequitativa historia social.

Es una posición desde la demanda. No se trata de ofrecerle al paciente una gran variedad de sofisticados medicamentos para todas las enfermedades. Se trata, por el contrario, de empezar por conocer profundamente a ese paciente, hacer exhaustivos exámenes y preguntarle por sus dolencias, para entonces sí, prescribir los medicamentos adecuados dentro de lo posible.

¿Cuáles son, entonces, “los requerimientos que impone el ejercicio de la profesión”?

La formación técnica y el conocimiento de las doctrinas económicas es, sin duda alguna, el sustrato que debe permanecer y fortalecerse en la formación del economista. Pero al tiempo que se forma al “economista puro” y trasplantable a cualquier lugar del universo, docto en los nuevos conceptos de la mesoeconomía y la metaeconomía, que van de la mano con el imperativo de la globalización; por ningún motivo se puede dejar de lado la formación del “economista colombiano” integrada a la formación básica e incorporada con decisión y con fuerza a los estudios de postgrado.

Los economistas de hoy deben conocer con profundidad la historia del país y al país mismo, en su dispersión y en su integralidad, en su diversidad y en sus valores comunes, en sus enormes potencialidades y en sus aberrantes perversiones. Esa es su materia prima, ese es su objeto de estudio para la aplicación de sus conocimientos, ese ha de ser el escenario de su desempeño laboral.

Desde mi perspectiva de dirigente gremial del sector rural, siento que esa formación integral tendría mucho que ver con los factores de inequidad que atraviesan nuestra realidad nacional, y que expuse recientemente en el libro *Posconflicto y desarrollo*. El economista no se debe ocupar exclusivamente de la noción del desarrollo y de los sectores económicos como sus agentes, sino de la distribución de los frutos de ese desarrollo, pues, a pesar de respetables opiniones, la experiencia amarga del país nos ha demostrado que el sólo crecimiento no garantiza la redistribución de sus frutos. La mano invisible no ha funcionado y se requiere de la mano más visible de la política pública económica, para garantizar los derechos de los más pobres a la dignidad de su existencia.

La integralidad tiene que ver también con el sesgo antirural, que debe ser desterrado de la formación académica, máxime cuando las señales del mundo apuntan a un resurgir y a un verdadero revolcón de la economía rural, ligada a la crisis anunciada de la disminución de los combustibles fósiles y el imperativo de su sustitución, con un gran peso en los biocombustibles. Los enormes avances en la lucha contra la pobreza, en algunas regiones del mundo, con China e India a la cabeza, es otra señal incuestionable que apunta hacia un incremento sustancial de la demanda por alimentos, que ha de competir con la producción de combustibles por la utilización eficiente de los factores de producción. La tierra, como en el medioevo, podrá volver a ser factor decisivo de generación de riqueza, al lado de la gran industria, los servicios y la tecnología, que hoy dominan el panorama económico. En suma, el economista del 2019, hoy más que nunca, debe detener sus ojos y su atención en el sector rural, más allá de la expectativa superficial de sus vacaciones de veraneo.

Es necesario acometer la investigación económica en esa dirección. Así lo estamos promoviendo a través del Premio Nacional de la Ganadería, que se entregará por primera vez en septiembre de 2007, y una de cuyas categorías se ha dedicado exclusivamente a la investigación económica relacionada con la ganadería bovina. Nuestra meta de modernizar la ganadería colombiana necesita de muchos agrónomos, zootecnistas, veterinarios, genetistas y epidemiólogos, entre otras muchas disciplinas, pero también necesita de muchos economistas, pues la modernización está atada a la rentabilidad, a la competitividad, a la inserción a los mercados y al aporte a la generación de riqueza nacional y a su distribución con equidad.

Requerimos egresados con competencias específicas, es decir, que vayan más allá de los conocimientos y las usen creativamente junto con sus habilidades, de tal manera que sintamos realmente que ese profesional genera un impacto, ya sea productivo u organizacional en la empresa o en la economía del país. Necesitamos que se cualifiquen en nuestro contexto, para ayudarnos a hacer frente a la globalización, fuera de la cual no habría salvación ni existencia económica.

Necesitamos menos técnicos ilustrados y más economistas con capacidad para analizar el devenir y la coyuntura, la historia y la actualidad, la macroeconomía y sus relaciones de mutua causalidad con la suerte de las unidades empresariales de producción. Necesitamos economistas que puedan armonizar las grandes corrientes del pensamiento económico con las realidades y problemas de nuestro país de carne y hueso, para encontrar salidas viables a través de la orientación de la política pública. Son temas sobre los cuales no me quiero ahorrar unos breves comentarios.

Después de la gran depresión de los años 30 y, con mayor énfasis, después de la segunda guerra mundial, los políticos con alta formación humanista perdieron liderazgo y dieron paso a políticos con formación económica. Los Estados Unidos surgen como la potencia dominante, y la ciencia económica y los economistas adquieren un mayor relieve en la formación de las políticas públicas a nivel global, a través de los organismos internacionales de carácter multilateral, como el Banco Mundial y el FMI.

Este conjunto de “técnicos ilustrados”, formados en universidades extranjeras y disciplinados en la ortodoxia de la ciencia económica, asumió el control de las decisiones que afectan el bienestar colectivo, de muchos gobiernos y desde los gobiernos o a través de las reglas que imponen los organismos multilaterales. Implantan sus modelos en nuestro territorio, bajo el supuesto que funcionarán como en las economías desarrolladas. Son los modelos de desarrollo importados. Y aunque los políticos siguen representando formalmente a la sociedad, las decisiones son tomadas por los tecnócratas.

Este fenómeno, cada vez más frecuente en nuestros países, ha conducido a tomar decisiones en un marco conceptual desconectado de lo que es socialmente deseable o necesario. Y para ello, se refugian en el mecanicismo de la “política económica”, fría, impersonal, dogmática, compleja y poco efectiva para construir soluciones reales y de mayor calado social. Los ilustrados im-

ponen teorías de países avanzados y de universidades con alto renombre, que, a la final, suman una serie de fracasos.

Los resultados saltan a la vista. Hoy América Latina está marcada por el atraso económico, la marginalidad, la pobreza, la debilidad de las instituciones, la precariedad de los sistemas políticos y toda una larga lista de carencias que, a su vez, definen las enormes tareas que tenemos pendientes para poner en orden nuestro vecindario.

El corolario es que el fracaso de las políticas económicas ha arrastrado la confianza de la sociedad en los políticos y en esa tecnocracia económica. Requerimos economistas que hagan economía colombiana.

A propósito de del tema de política económica, en un foro, realizado en Cartagena por la prestigiosa revista *The Economist*, hace un par de años, el presidente del banco BBVA, Francisco González, expresó lo siguiente, refiriéndose a las fuertes inversiones de ese banco en la región y a las posibilidades de crecimiento de América Latina:

*Este sistema de economía de mercado y democracia política es el mejor que haya diseñado nunca la Humanidad para el progreso económico y social. El impulso que la revolución tecnológica y la globalización están dando a la productividad, combinado con los efectos de un sistema político y económico más favorable, crean enormes oportunidades para elevar la riqueza y el bienestar a nivel global.*

El planteamiento de “*economía de mercado y democracia política*” es interesante —aunque no muy bien recibido por muchos estudiosos del tema social— sobre el cual vale la pena repensar: ¿Por qué no economía política y democracia económica?

*Economía de mercado y democracia política*  
*Política económica y democracia económica*

No se trata simplemente del reordenamiento de palabras, o de conceptos sueltos, o de su mutación. Subyacen en ellos signos de los tiempos, así como de las oportunidades y la pérdida de las mismas por parte de los economistas.

Pero además, he querido tomar de base la intervención del presidente del BBVA, porque con mucha frecuencia escuchamos en los discursos de los políticos, académicos y hombres de negocios, las expresiones “política econó-

mica” y “economía democrática”, y, sobre ellas, se construyen argumentaciones teóricas y se fundamentan importantes decisiones de gobierno. Por ello, bien vale la pena detenernos un instante para reflexionar sobre el significado de estas expresiones y sobre la necesidad de darles un giro para que el concepto que expresan nos conduzca a una transformación sustancial de esa realidad que vive América Latina y, desde luego, Colombia.

Vayamos ahora a los términos. Una definición de “política económica” nos dice que es “la estrategia que formulan los gobiernos para conducir la economía de los países”. Esta estrategia debe tener, por tanto, una vocación práctica y se debe apoyar en la manipulación de ciertas herramientas para obtener unos fines o resultados económicos específicos, especialmente en torno al bienestar de la sociedad.

Por su parte, la “economía democrática” es un concepto que recoge valores, como la libre iniciativa privada, la preeminencia de las reglas del mercado, y la libre competencia, en contraposición a la economía dirigida o a las posiciones abusivas o dominantes de mercado. Es decir, una economía que pretende alcanzar, mediante procesos abiertos y competitivos, la desregulación, la flexibilización de las condiciones de producción, la apertura de mercados y el libre intercambio comercial. Todo un nuevo recetario que exige la globalización.

¿Se dan, como en el discurso, esas condiciones? No lo creo.

Ahora bien, no por escuchar estos términos –política económica y economía democrática–, en todas partes y a toda hora, debemos considerarlos como parte inalterable del paisaje. Las ideas económicas occidentales y más precisamente lo que se conoce como la “ciencia económica”, se han venido haciendo cada vez más sofisticadas, hasta el punto que los economistas han recreado, con sus teorías, un microcosmos regido por leyes muy particulares, bastante inentendibles, y con frecuencia pierden de vista que, al final, uno y otro concepto, no pueden ser sino formulaciones que representan instrumentos para alcanzar los propósitos del buen gobierno y el bienestar para todos.

Cuando miramos el desolador cuadro que en términos de pobreza, deterioro de las condiciones del empleo y marchitamiento de importantes renglones económicos, sobretudo de aquellos vinculados al sector agropecuario, cuando sentimos las convulsiones sociales que aún experimenta América Latina, entendemos que la “política económica” asociada a la ortodoxia del pensamiento económico, debe ceder el paso a la “economía política”, tal y

como antes se le llamaba por parte de los políticos con calado humanista a los instrumentos que todo buen gobierno debe usar para atender las necesidades de la sociedad, en la búsqueda del bienestar colectivo.

Algo similar ocurre con la desgastada expresión “economía democrática” o “economía de mercado” cuando le cambiamos el orden y hablamos de “democracia económica”. Este cambio en el orden de las palabras, no es conmutativo. Aquí, el orden sí que importa, porque la democracia económica abre un nuevo escenario donde adquieren su verdadero significado los derechos y libertades individuales en comunión con el interés general, y donde los diferentes grupos pueden construir instrumentos eficaces para conciliar sus metas particulares.

Pero vayamos más allá de las palabras. ¿Se puede construir una democracia real en lo político, si la mayor parte de los individuos que conforman la sociedad están excluidos de los frutos del desarrollo, es decir, si no existe una democracia real en lo económico? Los casos de América Latina hablan por sí solos. En los últimos 20 años la degradación social y el empobrecimiento de más amplios sectores sociales van de la mano, con el deterioro del quehacer político en concepción original.

Para citar sólo el caso colombiano, más del 45% de la población, según las últimas cifras de Planeación Nacional, es pobre y cerca del 12% vive en condiciones de indigencia. En las zonas rurales el asunto es más dramático, los pobres alcanzan el 62% y la indigencia supera el 21%. ¿Puede una masa de colombianos tan abultada y a la vez excluida del ciclo de la economía, participar políticamente, es decir, tener real incidencia en las decisiones que lo han de beneficiar o perjudicar? ¿Puede ser libre y elegir libremente quien nada tiene? Claro que no. El presupuesto de toda democracia pasa por tener ciudadanos incluidos en lo económico, para que tengan opciones en lo político.

La historia reciente nos demuestra que las recetas centradas exclusivamente en el análisis de los tecnócratas, conducen a resultados bastante indeseables, y que los políticos como líderes del ordenamiento social y económico deben recuperar su dignidad y espacio para enderezar el camino. En ello los empresarios debemos ser más que solidarios, en el sentido asistencial de la palabra, para pasar a ser promotores eficaces del crecimiento económico y del cambio social, y para acudir, cuando nos corresponda, a confrontar y conciliar nuestras diferencias con los demás grupos de la sociedad, reconociendo que, en última instancia, debemos procurar el bienestar colectivo.

Pero vayamos al fondo del problema. Nadie pone en duda la importancia de la economía democrática si la expresión da cuenta de lo que significa la economía de mercado, la libre empresa y la competencia como factor básico en la construcción de riqueza, pero ello no puede pasar por encima de las oportunidades que se deben habilitar para que un número cada vez mayor de ciudadanos puedan ser propietarios. En Colombia, con la privatización de las empresas públicas perdimos una gran oportunidad de hacer realidad ese sueño de la Constitución de 1991. En cambio, no tuvimos reparos para pasar de los viejos monopolios públicos a los nuevos monopolios privados. ¿Dónde está, entonces, la economía democrática? Simplemente quedó reducida al interés satisfecho de unos pocos.

El reto para las facultades de economía es formidable, como agentes de cambio, como también lo es el de los políticos. Infortunadamente, en nuestros países, los políticos y la política misma, en un mayor o menor grado de incidencia, están desprestigiados y eso los hace poco convincentes como agentes de cambio. Son parte del problema, lo cual contribuye a generar un mayor grado de desconfianza.

¿Cambios hacia el futuro? Muchos. FEDEGAN ha visitado más de 70 universidades contándoles que tenemos el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019* e invitándolos a debatirlo y solicitándoles su difusión. Hoy quiero aprovechar este auditorio para reafirmarles esta invitación.

Tenemos Plan para el desarrollo de la ganadería colombiana y eso marca un hito. Nuestra visión la hemos plasmado en los siguientes términos: “Para el año 2019, la ganadería colombiana será una actividad moderna, rentable, solidaria, ambientalmente sostenible y socialmente responsable para el bienestar del ganadero y del país”.

Se trata de mejorar los parámetros productivos y reproductivos; de mejorar el entorno social y buscar un cambio cultural en el ganadero. Esta visión impone grandes retos tanto a nivel técnico como social, que exige el trabajo mancomunado con centros de investigación aplicada, con la academia y que ésta estimule el conocimiento y la investigación en el sector. Son tareas que se requieren no sólo por el tema económico, el cual hemos señalado con una sentencia muy simple: “nos movemos o nos mueven”, que no es otra cosa que ocupar el territorio productivamente, defender nuestro mercado y promover las exportaciones de productos con valor agregado, en donde Colombia tiene ventajas por estar ubicada en zona de trópico, que le permite obtener productos

orgánicos; pero también tenemos que hacerlo socialmente para allanar los espacios dejados por la políticas de seguridad democrática, so pena de repetir la historia de violencia que ha sumido nuestra patria.

Que hay que entender esas dinámicas económicas que se dan en el sector rural para explicar el encogimiento y extensión de diversas actividades. En el eje cafetero, por ejemplo, en tiempo de buenos precios, eran las grandes áreas sembradas en café; vino luego la destorcida de los precios y estas agriculturas se vieron expelidas hacia una actividad que no conocían, porque ese activo que es la tierra no la podían trasladar a otra parte, había que utilizarla. Se potrerizó así el Eje Cafetero, y se convirtieron, entre comillas, en ganaderos; luego, ante la caída de esta última actividad, se enrumbaron al agroturismo; y ahora parece que vuelven a reconvertirse al café. ¿Alguien sabe cuál es el efecto social de todo ello?; ¿alguien ha vislumbrado o estudiado hacia donde agarrar?; ¿alguien se ha preocupado cómo mejorar el bienestar de toda la población? Por lo menos, la academia ha estado ausente. Allí se requiere ese conocimiento de la academia.

Nuestra propuesta a la academia es precisamente esa. Alinear sus agendas de investigación con las ya alineadas agendas públicas y privada, expuesta en el *Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019*. Son múltiples los campos de acción. A nivel de las facultades de economía, administración de empresas y contaduría, se pueden desarrollar proyectos que vayan desde el estudio de las potencialidades regionales, estudios econométricos del hato regional, de precios, de mercado, de movilización de bovinos, hasta la formalización tributaria en que estamos comprometidos.

Requerimos que las universidades se apropien del Plan Estratégico para que cada región tenga un plan con los mismos lineamientos del nacional, lo apuntele y empiece a desarrollar su región. Se trata de la academia de la región, con estudiantes de la región, con el sector real de la región, analizando la economía de la región y buscando soluciones económicas y sociales para su región.

Para estimular la investigación en el área pecuaria-bovina, exaltar la labor de investigadores independientes o de grupos de investigadores, de estudiantes de pregrado, postgrado y doctorado y de empresarios y ganaderos, Fedegán instituyó en 2006 el Premio Nacional de la Ganadería, José Raimundo Sojo Zambrano. Buscamos que estas investigaciones se constituyan en un valioso aporte a la competitividad y modernización del sector, en las áreas de ciencia

y tecnología, economía ganadera y desarrollo de modelos productivos, eficientes y sostenibles.

Queremos, con ello, dar un paso adelante hacia el necesario reencuentro entre la Academia y nuestro sector productivo. Nunca más estaremos de espaldas, porque los ganaderos necesitamos del saber económico. Nunca más estaremos de espaldas porque los economistas del futuro deben beber en la fuente de nuestras realidades, nuestras necesidades y nuestras expectativas. Nunca más estaremos de espaldas, porque el país nos está pidiendo a gritos que nos miremos a los ojos, primero, para reconocernos, y que marchemos, luego, unos al lado de los otros, para construir una Colombia próspera, una Colombia justa, una Colombia digna, una Colombia en paz.

Para ello necesitamos jóvenes con una sólida formación técnica, pero sobre todo, con armadura de valores inalterable y con un conocimiento profundo de su patria, pues sólo se ama lo que se conoce. Jóvenes soñadores, visionarios, que compartan con nosotros ese sueño alcanzable de la Colombia del mañana.

**Muchas gracias.**

# TASAS DE INTERÉS: LA RAZÓN DE LA SIN RAZÓN

## Puntos para un debate mirando el futuro de la economía colombiana

FEDEGÁN quiere poner de presente las graves consecuencias a que quedará expuesta la economía colombiana en razón a la determinación, tomada por la Junta Directiva del Banco de la República, de elevar la tasa de interés.

Si bien el aumento generalizado de los precios de la canasta familiar, especialmente el de los alimentos, nos debe llamar a todos a la reflexión y al compromiso para mantener la estabilidad que en ese frente se ha conseguido, la medida del Emisor no cumple hoy la función de morigerar el crecimiento de los precios de los alimentos, porque éstos tienen origen en factores exógenos a nuestra economía, como tampoco se logra con el manejo de los aranceles.

El control del aumento de precios de los alimentos con instrumentos de corte monetario bajo el criterio de restringir la demanda, tendría además, en la coyuntura que enfrenta la economía colombiana, efectos perversos que pondrían comprometer el dinamismo exhibido en los últimos años por la economía en su conjunto, dejando atrás los grandes esfuerzos que se han hecho para alcanzarlo.

No debemos olvidar que después de mucho tiempo de intentar, con diversas políticas y medios hacer crecer la economía sobre su promedio histórico que no superaba el 4%, se logró romper esa barrera y, en el último quinquenio el crecimiento promedio anual fue de 5,4%.

Indudablemente, fue el resultado de una combinación de políticas, dentro de las cuales jugó papel decisivo la seguridad democrática, con la consiguiente recuperación de la confianza, la cual se tradujo en mayor inversión tanto interna como externa, mayores niveles de empleo, menores tasas de inflación, etc. que hizo que miles de colombianos que no tenían voto monetario, empezaran a ser demandantes y agentes participantes de la economía.

Las siguientes razones explican el porque la medida resulta inocua, y los efectos negativos que conlleva su implantación:

1. El incremento en la tasa de interés no puede mover los precios mundiales de los alimentos porque:
  - a) No afectará el precio del petróleo (que determina los fletes, el precio de los fertilizantes nitrogenados y el precio de los plásticos para empaques, invernaderos, riego, etcétera).
  - b) No afectará la escasez de fósforo y potasio a nivel mundial, minerales esenciales para los otros fertilizantes.
  - c) No afectará el boom de los biocombustibles en los países desarrollados y, por ende, no afectará la enorme presión de demanda sobre los insumos para biocombustibles en dichos países (ej: maíz en U.S.) y sobre otros productos agrícolas que deben competir por la tierra escasa en esos países desarrollados (ej: trigo, arroz, y demás.).
  - d) No afectará la demanda de alimentos en China o India.
  - e) No afectará las anomalías climáticas, que tanto han reducido la oferta de alimentos (sequía en Australia, sequía en el norte de África, sequía en suroriente de Europa, inundaciones en Asia, inundaciones en África oriental, etcétera).
2. El incremento en la tasa de interés no puede alterar el ciclo climático colombiano. En dicho ciclo es normal que en los primeros meses suban los precios de tubérculos, frutas y hortalizas pues los agricultores reducen las siembras para no quedar tan expuestos a heladas y verano. A partir de mayo la tendencia se revierte y los precios caen. En el mediano plazo el Ministerio de Agricultura viene fomentando el riego en todo el país, para que se rompa este ciclo. Este año se invierten 150.000 millones en pequeños proyectos de riego en toda Colombia (sin contar las otras inversiones por 40.000 millones dirigidas a otros proyectos más grandes). Tanto ha sido el impulso al riego que Pavco tuvo problemas con sus existencias y se nos ha demorado la ejecución.

## Los efectos perversos

1. El incremento en la tasa de interés restringe aún más el acceso al crédito para el sector agropecuario. No es un secreto que este sector no es un cliente interesante para el sector financiero por su alto riesgo. La partici-

pación del crédito dirigido al sector agropecuario no alcanza el 3,5% de las colocaciones totales del sistema financiero.

2. El incremento en la tasa de interés genera un encarecimiento del crédito al agricultor, lo cual se constituye en un freno para aumentar siembras y, paradójicamente, dificulta la misma reducción de la inflación. Por una parte, constriñe la oferta de alimentos en el futuro y, por otra, el interés es un componente de los costos de producción.
3. El incremento en la tasa de interés va a generar más entrada de capitales. No los capitales que generan empleo (esos son TODOS bienvenidos) sino los capitales que enriquecen a dos o tres yuppies en Nueva York y Bogotá. Por el contrario, esa revaluación continuará golpeando a los sectores exportadores de la economía colombiana que son los que más puestos de trabajo de alta calidad generan.

## La baja de los aranceles

Bajo las actuales condiciones, no tiene sentido:

- a) Los dos productos en los que no somos autosuficientes (trigo y maíz amarillo) se pueden importar con cero arancel. En el caso del trigo por efectos de la franja de precios. En el caso del maíz amarillo, por el efecto combinado de la franja y la subasta de importación. Inclusive, el Gobierno aumentará el cupo de importación libre de arancel de maíz amarillo a subastarse. Además, el Gobierno redujo el arancel de maíz blanco y leche en diciembre.
- b) En carne y pollo el problema no es de aranceles (incluso en carne se puede utilizar contingentes de bajo arancel desde Argentina y EE. UU.) sino sanitario. En eso el Gobierno no puede ceder porque preservar el estatus sanitario es preservar la salud de los colombianos, y es preservar el valor de la carne y el pollo para los mercados externos que queremos conquistar. No se nos olvide que, si Dios quiere y todo sale bien, en mayo, Colombia puede recibir el reconocimiento de país 100% libre de aftosa. No se nos olvide tampoco, lo que acaba de suceder con la carne de Brasil que iba a Europa y con la carne que fue incautada en California.

Creemos que son razones suficientes para evitar que la economía colombiana pierda competitividad, más en estos momentos donde se requiere fortalecer todos los frentes, no sólo para evitar que productores de otros países encuentren en nuestro mercado una estructura productiva débil y que nuestros

exportadores cada vez se vean más golpeados. Es normal y sano que la moneda de un país se aprecie a medida que se va desarrollando el país. El problema con el caso colombiano, es que la revaluación es anómala por lo rápida y pronunciada, cuando se la compara con otros episodios macroeconómicos de la historia. Restarle dinámica a la economía, podría ser fatal en un escenario de tratados y convenios firmados o ad portas de su aprobación.



Diseño e Impresión  
SANMARTÍN OBREGÓN & CIA. LTDA.  
Cra. 28B No. 71 - 54 PBX: 650 0589  
sanmartin\_o@etb.net.co  
Bogotá D.C. - Colombia